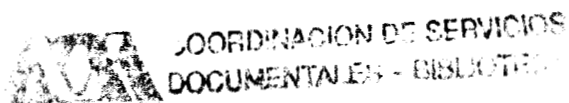


225353



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA**

**“CAMBIOS GEOPOLÍTICOS, DEPENDENCIA Y AUTORITARISMO EN ASIA CENTRAL
POST SOVIETICA. HISTORIA DE LAS REPÚBLICAS DE ASIA CENTRAL DESPUÉS DE LA
DESINTEGRACIÓN DE LA UNIÓN SOVIÉTICA.”**

TESIS QUE PRESENTA EL ALUMNO: MURCIO DURÁN VICTOR ABRAHAM
MATRICULA: 92228141
PARA LA OBTENCIÓN DEL GRADO DE LICENCIADO EN HISTORIA

ASESOR: MTRO. J. DANIEL TOLEDO BELTRÁN

OCTUBRE, 2000.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

IZTAPALAPA

CAMBIOS GEOPOLÍTICOS, DEPENDENCIA Y
AUTORITARISMO EN ASIA CENTRAL POST SOVIÉTICA.
HISTORIA DE LAS REPÚBLICAS DE ASIA CENTRAL DESPUÉS
DE LA DESINTEGRACIÓN DE LA
UNIÓN SOVIÉTICA

ALUMNO:
Víctor Abraham Murcia Durán

ASESOR:
J. Daniel Toledo Beltrán

23-VX-02
PIT 30
C. S. - 11
C. S. - 11

INDICE

Introducción, 1

El periodo, 1

El Asia Central, 4

Las razones, 8

La tarea, 10

Antecedentes: La desintegración, 12

Los hechos, 20

Capitulo primero. Reestructuración del Estado y Autoritarismo, 25

Panorama económico y reformas, 28

Kazajstán, el estado dividido, 38

Kirguizistán: entre la dependencia y el nacionalismo, 57

Turkmenistán (Niyazovmenistán), 72

Uzbekistán, estabilidad a toda costa, 84

Capitulo segundo. Las relaciones de la Federación Rusa con las repúblicas de Asia

Central, 93

Capítulo tercero. Las relaciones entre los países centroasiáticos en el marco de la

CEI: en busca de la cooperación y de la seguridad nacional, 124

La cooperación en el caso de la guerra civil de Tayikistán, 124

La cooperación entre los países de Asia Central, 135

Negociaciones y conflictos respecto al Mar Caspio, 140

Capítulo cuarto. Los vínculos entre los países de Asia Central y sus vecinos: Irán y

Turquía, 143

Conclusiones, 166

Bibliografía, 171

23-VX-02

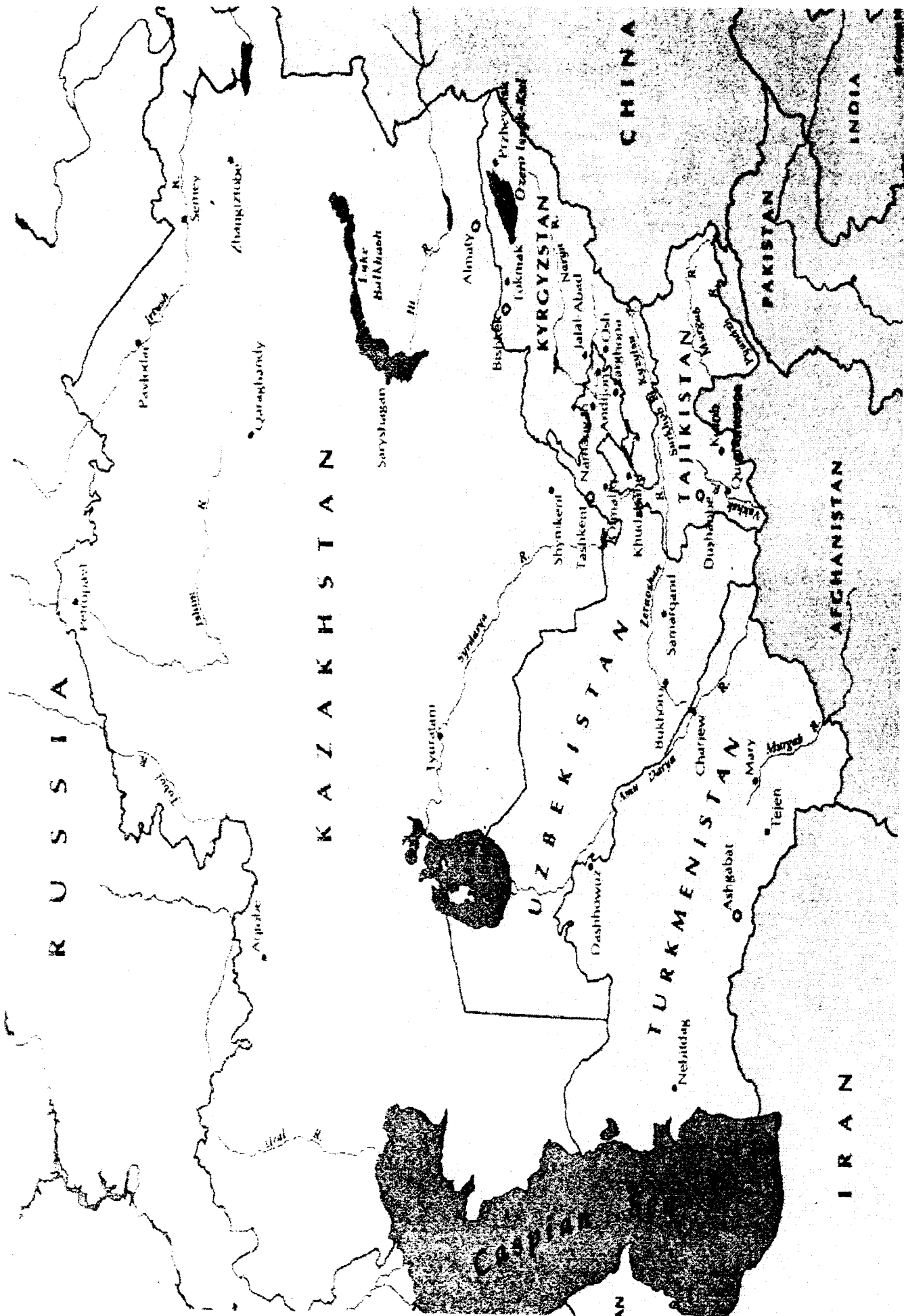
CAMBIOS GEOPOLÍTICOS, DEPENDENCIA Y AUTORITARISMO EN ASIA CENTRAL POST-SOVIÉTICA. HISTORIA DE LAS REPÚBLICAS DE ASIA CENTRAL DESPUÉS DE LA DESINTEGRACIÓN DE LA UNIÓN SOVIÉTICA

INTRODUCCIÓN

El periodo

El periodo considerado en el presente trabajo contempla los ocho primeros años en la vida independiente de las cinco repúblicas ex-soviéticas de Asia Central, es decir, el lapso de tiempo que abarca del 21 de diciembre de 1991 al 31 de diciembre de 1999. El límite cronológico inferior está justificado por la razón de que fue a partir del 21 de diciembre de 1991 que las repúblicas centroasiáticas emergieron en el ámbito internacional como unidades político-estatales independientes, aún cuando desde entonces se hallaron adscritas y, como veremos, en amplia medida sujetas a la llamada Comunidad de Estados Independientes (CEI), diseñada a instancias de la Federación Rusa. El

corte temporal superior, diciembre del año 1999, no está dado por la materialización de algún hecho histórico "parteaguas", como lo está el límite inferior, sino que únicamente obedece a razones prácticas: la necesidad de establecer un corte temporal arbitrario a un proceso histórico inacabado con el objeto de estudiar procesos muy recientes, en un determinado número de años.



Asia Central

El Asia Central.

El espacio geográfico que considera la presente investigación es parte de la llamada Asia Central -región ubicada dentro del otrora denominado Gran Turquestán centroasiático- la cual se extiende a lo largo de los territorios occidentales de China (la región autónoma de Xinjiang), la República de Afganistán y las cinco repúblicas centroasiáticas ex -soviéticas: Kazajstán, Kirguizistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán.

La extensión territorial de los países ex soviéticos de Asia Central en su conjunto es de 3,494 400 km² y su población asciende a los 54,800 000 habitantes. La región de Asia central ex soviética es importante por varias razones. Es, por un lado, una ruta que tradicionalmente ha fungido como “zona puente” por constituirse como una ruta privilegiada de intercambios comerciales y culturales entre el llamado Lejano Oriente y el Occidente, y entre el norte y el sur asiáticos: “Los famosos caminos de la seda, los cuales corrieron de norte a sur y de este a oeste a través de Asia Central, estuvieron entre las primeras y más importantes conexiones económicas y comerciales que unieron a las civilizaciones Árabe, Oriental y Europea. En el siglo diecinueve, la región fue un punto de coalición entre los imperios ruso y británico que competían por el control estratégico de India.”¹ Es, asimismo, importante destacar que a lo largo y ancho del territorio centroasiático se hallan establecidas diversas redes de transportación y distribución de hidrocarburos que atraviesan diferentes e

¹ James Chavin; *“Independent Central Asia: A primer”* en *Current History*; abril, 1994; pp.160.

importantes lugares en Asia y Europa. Cabe mencionar aquí que la lucha por el control y el usufructo de estas redes de distribución fue una constante en estos primeros años de reacomodo geopolítico en la región.

Desde el punto de vista de la geografía económica, la Centroasia ex soviética posee factores económicos de primera importancia como son: una mano de obra abundante, calificada y barata; una base industrial significativa heredada del periodo soviético, lo que implica ciertos niveles de establecimiento de capital y, una abundancia de recursos naturales estratégicos sólo parcialmente explotados, entre los cuales se puede citar a los minerales (radioactivos y férricos) y a los hidrocarburos (petróleo y gas natural); de hecho, la zona está considerada, junto con el Golfo Pérsico y el Cáucaso, la zona petrolífera más grande del mundo, cuyas reservas, según algunas estimaciones, oscilan entre los 200 000 y los 300 000 millones de barriles de crudo. Esta enorme riqueza actual y potencial hace de la zona un campo extremadamente atractivo para las inversiones de dinero y de tecnología. La existencia de una importante red de transportación y distribución de hidrocarburos –que constituye también una herencia del periodo soviético- a lo largo de los territorios de las cinco repúblicas ex soviéticas es particularmente importante debido a que abastece tanto a la totalidad de las repúblicas de la CEI, como a muchos países de Europa.

Las repúblicas de Asia Central ex soviética comparten algunos rasgos culturales comunes como son la religión y la lengua. Las poblaciones de las cinco repúblicas centroasiáticas profesan esencialmente el Islam, con sus varias ramificaciones: sunnitas, shiitas e ismaelitas, aunque en cada una de

ellas existen también diversas minorías que practican religiones diferentes a la islámica, como por ejemplo el cristianismo ortodoxo.

Cuatro de las lenguas habladas en la región tienen como raíz común la lengua turca, otra, el tayiko, es de origen persa (*farsi*). El ruso, por otro lado, es hablado en la región desde los tiempos en que la preponderancia zarista se implantó en esos territorios, alrededor de dos siglos atrás.

Es muy importante destacar que los vínculos culturales presentes en Asia Central se extienden más allá de las cinco repúblicas ex soviéticas y alcanzan países y zonas periféricas como son: Afganistán, Pakistán, India, Irán, Turquía, las repúblicas caucásicas de Azerbaiyán y Armenia, también la provincia autónoma china de Xinjiang. Subrayar la compatibilidad cultural entre las repúblicas centroasiáticas y su periferia es fundamental para entender de forma óptima el desarrollo de los acontecimientos acaecidos, particularmente el desarrollo de los vínculos de estas naciones con el exterior, durante el periodo abordado, pues tal factor de comunidad cultural fue utilizado en diferentes momentos por uno u otro actor político como herramienta para alcanzar ciertos fines. La distribución de los grupos étnicos, lingüísticos y religiosos en Asia central pos-soviética es una distribución que ha sido el resultado del desarrollo de diversos procesos históricos a través del tiempo, así que la composición poblacional de cada uno de los estados en cuestión es heterogénea, en menor o en mayor grado. Lo anterior, desde luego que representó un serio obstáculo para la estabilidad interna de los estados centroasiáticos, ya que la presencia de distintas nacionalidades en un mismo Estado, generó la exacerbación de sentimientos nacionalistas y de afanes secesionistas, como lo señala el profesor García Reyes: "Con el derrumbe de la URSS, en la región empezaron

a emerger grupos político-religiosos que sustentaron banderas con reivindicaciones políticas y culturales. Uno de los principales puntos en los programas de lucha de los movimientos separatistas es el respeto a las creencias religiosas de cada uno de los pueblos que ahí habitan".²

Respecto a la composición racial de cada uno de los Estados centroasiáticos podemos establecer que el estado de Kazajstán es el más multirracial del grupo: los kazajos constituyen 42% de la población y los rusos 37%; de las otras nacionalidades de la región, solo los uzbekos alcanzan una cifra de relativa importancia (2% del total). En el otro extremo están Uzbekistán y Turkmenistán, donde el núcleo central de la nacionalidad representa cerca de tres quintos de la población. La etnia uzbeka es la más extendida por los otros países del Asia Central, con más de 19,000,000 en los cinco países (85% habitan en Uzbekistán); representan hasta el 25% de la población en Tayikistán y 13% de la de Kirguizistán.³

² Miguel García Reyes; *"El Asia Central y el Cáucaso. La lucha por el poder y el petróleo"* en *Estudios de Asia y África*, México, El Colegio de México; vol. 34, núm.2; 199; pp.194.

³ Eugenio Anguiano; *"Seguridad en Asia Central y meridional"*, en *Revista Mexicana de Política Exterior*, México; IMRED; No. 52, octubre, 1997.

Las razones

En una “aldea global”, como algunos califican al mundo contemporáneo, en el cual las interacciones culturales y económicas son parte de la cotidianidad, y en donde palabras y frases como “globalización” o “mundialización de los procesos” tienden a ser cada vez con mayor frecuencia reproducidas, es preciso que países como México, con grandes problemas, necesidades y retos, tengan una visión y una comprensión cabales de lo que se suscita en su entorno.

Cada uno de los procesos sociales, políticos, económicos y culturales que se desarrollan en la órbita mundial son de suyo interesantes, no únicamente por la peculiaridad de sus dinámicas, sino también y, sobre todo, por las lecciones que eventualmente pueden ofrecer a quienes les conocen. El interés por los fenómenos acontecidos en la sociedad internacional aumenta en forma significativa cuando tales fenómenos tienen alcances mundiales. La breve historia de las cinco repúblicas centroasiáticas ex soviéticas, está directamente relacionada y determinada por uno de esos eventos cuyo impacto no se circunscribió exclusivamente a un área geográfica específica, sino que trastocó el devenir histórico mundial contemporáneo de una manera radical, me refiero, desde luego, a la muchas veces citada “desintegración” de la Unión Soviética. “... la desintegración hizo más que contraer y transformar el poder ruso. Esta creó nuevos estados-nación de diverso potencial económico, estabilidad política, orientación cultural y fuerza militar, y abrió el antiguamente

cerrado centro del continente a la influencia creciente de la periferia. Estas dos tendencias tienen el potencial de alterar, sustancial y permanentemente, las relaciones económicas y el balance de poder en la región y a lo largo de las tierras euroasiáticas".⁴

Al abordar la historia de Asia Central desde principios de 1992 a finales de 1999, se está, de alguna manera, estudiando el legado del mundo soviético en la región centroasiática y esto de por sí ya justifica tal abordaje. El acercamiento a la realidad post-soviética en el Asia Central, asimismo contribuye a la obtención de una perspectiva amplia de lo que se conoce como nuevo orden mundial y permite, además, tener mayores elementos para elaborar juicios no únicamente en torno a la reestructuración política mundial, sino también en torno a las relaciones de poder regional y en torno a la historia y el futuro político y económico de los nuevos estados independientes de Asia Central.

⁴ Sherman Garnett; "*Russia's illusory ambitions*" en Foreign Affairs; vol. 76, no. 2; marzo-abril, 1997; pp.70.

La tarea

Este trabajo es, definitivamente, de índole general; es un trabajo introductorio. En él, mi objetivo primordial es ofrecer un panorama amplio del estado de cosas en Asia Central; haré hincapié en la evolución de la política interna y de las relaciones internacionales en las repúblicas de Asia Central. En lo concerniente al ámbito interno, el objetivo principal es caracterizar a los regímenes políticos centroasiáticos, y comprobar tal caracterización mediante una descripción de los hechos. En lo concerniente a la cuestión de las relaciones internacionales, me limitaré a plantear, también de manera general, las características de los vínculos de los países centroasiáticos, tanto en el marco de la Comunidad de Estados Independientes, como fuera de él. Abordaré, en un primer momento, las relaciones entre los países de Asia Central y su antigua metrópoli, la Federación Rusa, y, posteriormente, plantearé muy a *grosso modo*, cómo, y bajo qué parámetros, evolucionaron los vínculos entre el Asia Central ex-soviética y dos naciones del Medio Oriente: Irán y Turquía.

En el primer apartado señalaré la evolución de los regímenes políticos centroasiáticos e, igualmente, los caracterizaré considerando, principalmente, la relación entre el gobierno, el orden jurídico-constitucional existente y la sociedad en su conjunto. En el segundo apartado tipificaré los vínculos desarrollados entre la Federación Rusa y sus antiguos dominios centroasiáticos; y, finalmente, en el tercer y cuarto apartados, enumeraré los

asuntos en torno a los cuales evolucionaron las relaciones, por un lado, entre los países centroasiáticos mismos y, por otro lado, entre éstos y los países del Medio Oriente ya mencionados.

Antecedentes: La desintegración

En abril de 1985, durante una reunión plenaria del Comité Central (CC) del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), Mijaíl Gorbachov, por entonces secretario general del partido, hizo públicas unas series de propuestas para efectuar cambios radicales en todos los órdenes de la vida en la Unión Soviética. Este proceso de cambios denominado *Perestroyka*, que en español quiere decir reestructuración o reforma, tendría como objetivos generales, de acuerdo con Gorbachov, la aceleración de la economía, el desarrollo cultural de la sociedad y la introducción de la democracia real en el sistema soviético. Así de ambicioso era el plan diseñado por Gorbachov y su grupo de asesores. Sin embargo, la ejecución de estos cambios dirigidos desde la cúpula no podría, como se observó finalmente, sortear los obstáculos que representarían, tanto la misma estructura del partido-estado como la rancia burocracia económica y militar.

La *Perestroyka* surgió como una necesidad para tratar de resolver el agudo descontento que se había originado por la evolución catastrófica de la sociedad socialista soviética, sobre todo desde la época de Brezhnev, a partir de la cual la economía del país comenzó a sufrir un proceso de desaceleración – tendiendo hacia la paralización y el estancamiento, ocasionados, en gran medida, por el derroche y la ineficiente utilización de los recursos por parte de la burocracia. Así, el plan fundamental de Mijaíl Gorbachov era modernizar la economía, pero para ello se requerían diversos cambios en las políticas, tanto

a nivel interno, como a nivel externo. El proceso de democratización (reaparición del parlamentarismo y del poder de los *soviets*), el fomento a la libertad de expresión, el impulso a la *Glasnost* (que en español quiere decir transparencia en la información o publicación de los procesos políticos internos), y la transformación radical de la política exterior, debían ser logros previos a partir de los cuales se alcanzaría con mayor facilidad la meta fundamental, que no era otra que el saneamiento, la modernización y la aceleración de la economía. Mijaíl Gorbachov no supuso jamás que tales movimientos de reforma rebasarían los planes originales y desembocarían en la desintegración del PCUS y de la Unión Soviética en su conjunto.

En un sentido amplio la *Perestroyka* significaba superar el proceso de estancamiento económico, lograr el amplio desarrollo de la democracia, impulsar la crítica y la autocrítica en todas las esferas sociales, satisfacer mejor los requerimientos del pueblo soviético en cuanto a alimento, vivienda, transporte, trabajo, recreación, educación, salud, etc y, en política exterior, asumir una postura pacifista, es decir, de rechazo a la guerra nuclear, de desarme, de respeto a las diferencias ideológicas entre los Estados y de defensa del mantenimiento de la seguridad internacional.

De 1985 a 1987 se presentó una primera etapa de desarrollo de la *Perestroyka*. En el terreno político, por ejemplo, se observaría el triunfo paulatino y luego acelerado de la *Glasnost*, que se constituyó como una "piedra angular" en la evolución global de la *Perestroyka*, generando, como uno de sus máximos logros, una libertad de prensa nunca antes vista, la cual, a su vez, permitiría que artistas, técnicos, científicos, profesores universitarios, intelectuales, y en general las clases medias ilustradas, despertaran a la

sociedad civil de su viejo letargo y apatía política: “El movimiento iniciado por los disidentes perseguidos, asesinados, encarcelados, exiliados, ganó pequeños círculos de artistas y ecologistas (“los informales”), después los medios científicos universitarios (los institutos) y despertó a las cien naciones del imperio, empezando por la periferia: la báltica y el Cáucaso. Se acabó la indiferencia del pueblo.”⁵

Según Hobsbawm, la *Glasnost* significaba: “La introducción o reintroducción de un estado democrático constitucional, basado en el imperio de la ley y en el disfrute de las libertades civiles... esto implicaba la separación entre partido y estado y... también obviamente el resurgimiento de los soviets en todos los niveles”.⁶

Otros logros a nivel político fueron: la liberación de la política migratoria, con la cual los habitantes soviéticos podrían salir del país con mayor facilidad; la propuesta de elecciones democráticas de enero de 1987 y, sobre todo, la puesta en libertad de muchos disidentes convertidos en presos políticos durante los años anteriores al ascenso de Gorbachov, como el caso de Andrei Sajarov, uno de los más conocidos. Hobsbawm refiere al respecto que: “El proceso de reformas tuvo importantes avances en el terreno de las libertades necesarias para la construcción de un estado de derecho basado en la democracia liberal”.⁷

La firma, en diciembre de 1987, del tratado entre la URSS y los Estados Unidos sobre la eliminación de misiles de corto y mediano alcance, que, entre otras cosas, significaba la retirada de la URSS de la llamada “guerra fría” y la

⁵ Jean Meyer, Rusia y sus imperios, 1894-1991, México: Fondo de Cultura Económica/CIDE, 1997. p.

⁶ Eric J. Hobsbawm, Historia del siglo XX, Barcelona: Crítica, 1997. pp. 478.

⁷ *Ibid*; pp. 479.

renuncia a la competencia nuclear constituiría un primer paso hacia la solución de los graves problemas económicos y de seguridad (El accidente en Ucrania de la planta nuclear de *Chernobyl*, en abril de 1986, había evidenciado las insuficiencias de la tecnología soviética) que suscitaba el mantenimiento de la carrera armamentista: "Gorbachov se concentró en la pieza que complementaría la Perestroika: el exterior. Un nuevo lema surgió respecto al occidente capitalista: 'si no puedes contra él únete'... Moscú ha buscado un acercamiento con Estados Unidos, Europa y Japón..."⁸

De 1988 a 1990, ocurrieron diversos hechos concretos, sobre todo en materia de política exterior, que apuntaban hacia el deshielo con occidente, cuya realización obedecía, como ya se ha señalado, a la necesidad de concluir la carrera armamentista y la inherente sangría económica que ésta implicaba. Algunos de estos sucesos fueron: el anuncio del retiro de las tropas soviéticas de Afganistán, en febrero de 1988, y el retiro de las mismas en mayo de 1988 y febrero de 1989; el retiro, a instancias de Gorbachov, de las tropas cubanas de Angola, en diciembre de 1988; la reconciliación con Israel y con Arabia Saudita, aliados tradicionalmente de Estados Unidos, y el abandono de las relaciones diplomáticas con Siria e Irak, -lo que explicaría el alineamiento de la Unión Soviética en la coalición occidental encabezada por Estados Unidos durante la guerra del Golfo Pérsico-; y, la promoción, aunque forzada, por parte de Gorbachov para que se lograra la reunificación alemana después del derrumbe del Muro de Berlín, en 1989. Todos estos actos evidenciaron el fin de las aventuras soviéticas en el "tercer mundo" y también el abandono, por parte de la diplomacia soviética, de la Doctrina Brezhnev cuya tesis central era el

⁸ Isabel Turrent; *Reforma económica en la Unión Soviética: la Perestroika* en Foro Internacional, vol. 112, abril-junio, 1998; pp.603.

intervencionismo político y militar soviético, a decir del propio Brezhnev "cuando fuerzas internas y externas, hostiles al socialismo traten de hacer desviar a uno de los países socialistas hacia la restauración del orden capitalista". Tal abandono de los afanes intervencionistas contribuyó, en Europa del Este, al "despertar" de las naciones en estos territorios y esto desembocó, a su vez, en diferentes acontecimientos a lo largo de 1989: las elecciones democráticas en Polonia; la caída del Muro de Berlín, en Alemania; el triunfo de Vaclav Havel, en Checoslovaquia, tras la llamada "revolución de terciopelo"; el fusilamiento de Ceaucescu, en Rumania, etc. Como establece Hobsbawm: "Entre agosto de 1989 y el final de ese mismo año, el poder comunista abdicó o dejó de existir en Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria y la República Democrática Alemana... poco después los dos estados balcánicos que no habían sido satélites soviéticos, Yugoslavia y Albania, dejaron de tener regímenes comunistas. La República Democrática Alemana sería muy pronto anexada a la Alemania Occidental; en Yugoslavia estallaría pronto la guerra civil".⁹

Este segundo periodo de la *Perestroyka* finalizaría con dos hechos relevantes: el primero, la firma de *Los acuerdos de París* sobre la destrucción de armas convencionales, en 1990, lo que consolidaba la política de desarme y, el segundo, concerniente al ámbito interno, fue la instauración de un régimen presidencial, dirigido por Gorbachov. Tal cambio de régimen acontecería sin la elaboración de un nuevo pacto o instrumento político a nivel federal; es decir, sin una reestructuración clara a nivel constitucional. Esta omisión sería el detonante para el estallido de diversos conflictos étnicos y nacionales que ya

⁹ Eric Hobsbawm; Op. Cit. p.482.

se venían gestando – o más bien que habían permanecido latentes desde el ascenso del comunismo- dentro de la Unión Soviética. Se comenzaba a fragmentar el gigante: en 1988, estalló la violencia en la zona del Cáucaso entre azeríes y armenios, por la disputa del llamado *Alto Karabaj*, en ese mismo año se generaron disturbios en Asia Central, entre Uzbekistán y Tayikistán, a causa también de disputas territoriales; asimismo, en 1990 surgirían rebeliones en los países bálticos, Letonia, Lituania y Estonia, que para entonces habían tomado la decisión de recobrar su independencia, la cual habían perdido en 1940, en virtud de los acuerdos germano-soviéticos celebrados entre Adolfo Hitler y José Stalin. La respuesta dada por Gorbachev a toda esta serie de inquietudes nacionalistas emanadas de las diversas repúblicas soviéticas, fue la represión y la política de “mano dura”; el gobierno continuó sin hacer cambios constitucionales, manipuló las tensiones y recurrió a las intervenciones militares del ejército soviético en Armenia y Georgia, en 1988; en Azerbaiyán, en 1991, e incluso al aniquilamiento, como lo demuestran las matanzas en Bakú (Azerbaiyán), en Eriván (Armenia), en Tiflis (Georgia), efectuadas en 1989; y, en Riga (Letonia) y Vilnius (Lituania), en 1991.¹⁰

Así pues, y paralelamente a estos acontecimientos, que desembocarían en un fenómeno de independencias en cadena: Lituania en marzo de 1990; Georgia, en abril de 1991 y el resto de las repúblicas hacia agosto de 1991, a partir de 1990, se presentaron en la Unión Soviética, diversos procesos que provocarían la caída definitiva del sistema. Era la etapa final de la *Perestroyka* y de la Unión Soviética.

¹⁰ *Ibid*; p.483.

En lo político, la concentración del poder del gobierno se hizo mayor, y el control político por parte de éste se radicalizó -como ejemplo, tenemos, precisamente, la intervención y la represión en las repúblicas bálticas-, lo que exacerbaría los movimientos nacionales, ya para estas fechas bastante consistentes. En lo económico, en la primavera de 1990, se liberaron los precios para iniciar la transición hacia la economía de mercado y se pusieron en marcha diversas reformas sectoriales como modificaciones en los precios, cambios de billetes, etc; pero, paradójicamente, hubo también una renuncia a los planes económicos de los demócratas reformistas, como el llamado "Plan de los quinientos días" de Shatalin, optándose, finalmente, por el regreso a los viejos modelos económicos. Todo ello, desembocaría en el hundimiento de la economía, en una crisis económica caracterizada por los altos índices de inflación, la penuria financiera (acelerada por la caída de los precios del petróleo) y, en fin, por un estado de bancarrota en el erario. En este estado de crisis, la Unión Soviética, tendría que pedir auxilio a occidente por las severas necesidades de alimento presentes en los inviernos de 1989, 1990 y 1991. Las repercusiones de esta situación en los niveles de vida de la población fueron sumamente graves. Las reformas económicas habían fracasado. Quedaba claro, aunque un poco tarde, que el cambio necesitado por la Unión Soviética era un cambio radical, un abandono de los postulados económicos y políticos básicos de la doctrina soviética, y no un simple conjunto de reformas que únicamente había provocado la destrucción del antiguo régimen sin ser capaz de crear uno nuevo. Al respecto, Jean Meyer dice: "Los dirigentes económicos

buscaron nuevas ideas para recuperar el crecimiento perdido, pero, como no se atrevieron a abandonar su marco teórico, no pasaron de las reformas microeconómicas sectoriales...En 1989 los economistas soviéticos entendieron...que la crisis económica no podía resolverse sin cambiar las bases del sistema, sin llegar al mercado y a la propiedad privada".¹¹

Los reformistas económicos tuvieron claro que querían abolir la centralización e instaurar la liberalización de precios, para que ambas acciones concluyeran en la activación de una economía "socialista de mercado", con empresas sanas, públicas o cooperativas; sin embargo, este plan resultó viable solamente en el discurso, pues en la realidad no se tuvo idea de cómo se iba a presentar una transición de una economía férreamente estatal a una economía liberalizada. El golpe de estado de agosto de 1991, que se efectuó aprovechando la ausencia del líder soviético, cuando los comunistas conservadores anunciaron en Moscú la imposición de un estado de emergencia en todo el territorio de la URSS, ante la supuesta imposibilidad de Gorbachov para seguir gobernando, precedería a la desintegración definitiva de la Unión Soviética, en diciembre de ese mismo año (Minsk, 7 de diciembre), sellada con la creación de la llamada Comunidad de Estados Independientes.

¹¹ Jean Meyer; Op. Cit; pp. 480-481.

Los hechos

Los acontecimientos suscitados en diciembre de 1991, es decir, la destrucción formal de la Unión Soviética y nacimiento de la Comunidad de Estados Independientes, marcaron el inicio de una nueva era en la historia de los territorios de Asia Central; las repúblicas de Kazajstán, Kirguizistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán dejaron de formar parte de la Unión Soviética y emergieron como unidades político-estatales independientes, este fenómeno desencadenó varios procesos históricos que comenzaron a reestructurar los cimientos económicos y políticos de los países del área. El vacío de poder dejado por la Unión Soviética en Asia Central comenzó a llamar la atención de la comunidad internacional; paulatinamente ciertos países – como la Federación Rusa, Irán y Turquía- así como diversos actores internos como por ejemplo, nacionalistas, comunistas ortodoxos, islámicos radicales, etc, vieron a la región como una fuente de poder y recursos imposible de no ser tomada en cuenta.

Frente a la ausencia de una hegemonía dominante, los pueblos y etnias establecidos en la región exacerbaron sus afanes nacionalistas tratando siempre de imponer su dominio sobre los otros grupos; por otro lado, la participación de diversos actores internacionales en su búsqueda por obtener recursos, conseguir poder o retener al mismo e implantar su hegemonía, delineó o configuró, al igual que la participación de los agentes internos, el devenir histórico en las recién nacidas repúblicas de Asia Central. Se puede decir que la actuación de los diversos actores señalados provocó una suerte de

reacomodo geopolítico en el área. Cada uno de los estados presentaron durante estos primeros años de vida independiente evoluciones distintas aunque con algunos elementos comunes, que son los que me interesa subrayar y que a continuación refiero.

El tipo de régimen político prevaleciente en los nuevos estados independientes de Asia Central, continuó siendo extremadamente centralizado, autoritario y antidemocrático, tal como había sido durante la permanencia de la hegemonía soviética. La “nueva” clase política dirigente estuvo constituida por ex miembros de la *Nomenklatura* soviética y por los resabios del partido comunista (PCUS). Esta nueva clase política hegemónica justificó sus prácticas de poder autoritarias con el argumento de que únicamente mediante la aplicación de una política de “mano dura” se lograría la estabilidad social necesaria para alcanzar una estabilidad económica mínima.

En estos primeros años de vida independiente el ejercicio del poder permaneció retenido por los herederos del aparato ex soviético y, asimismo, el control político por parte de éstos fue total, llegando al extremo de subordinar todas y cada una de las instancias políticas a la figura presidencial.

El Estado, lejos de constituirse como un agente social, se erigió como garante de los intereses tanto de las elites gobernantes como de ciertos grupos extranjeros. Los sistemas políticos y jurídicos de los nuevos Estados independientes de Asia Central permanecieron ciertamente supeditados a tales intereses; el resultado de todo ello fue, entre otras cosas, un magro desarrollo de la democracia y una debilidad considerable de la sociedad civil.

El derrumbe de la doctrina marxista-leninista como cosmovisión dominante, creó un vacío ideológico en la región, el cual se constituyó como una de las causas fundamentales de la emergencia y el florecimiento de varios movimientos sociales de carácter “nacionalista”. La efervescencia de estos movimientos nacionalistas implicó, entre otras cosas, el ejercicio de una pugna constante entre diversos grupos étnico-culturales establecidos en los diferentes países del área. Sin embargo, y en oposición a las predicciones de los estudiosos de la región, referentes a que una vez desaparecido el mundo socialista el futuro de los nacientes países de Asia Central sería el mismo que el de los Estados del Cáucaso y de los Balcanes, la violencia y los conflictos bélicos únicamente se circunscribieron a áreas muy localizadas de Uzbekistán y Kirguizistán y, por supuesto, Tayikistán, donde se desencadenó la guerra civil. La no proliferación ni expansión de los conflictos obedeció en gran medida a las políticas autoritarias y represivas de los gobiernos, los cuales limitaron el campo de acción de los nacionalistas y los grupos de oposición, quienes, a excepción de los tayikos, apoyados por los afganos, fueron controlados fácilmente.

Con el objeto de articular su economía, los gobiernos dirigentes de estos nuevos estados impusieron –en diferente grado- una dinámica económica tendiente a abandonar definitivamente el modelo de economía centralmente planificada, para pasar a desarrollar el modelo capitalista de mercado. En algunas repúblicas como Kazajstán y Uzbekistán, se observaron francos avances en lo referente a los procesos de privatización de las empresas

antiguamente estatales; en tales procesos las empresas y compañías extranjeras intervendrían en forma significativa. Esta transición de la economía centralizada a la economía liberalizada arrojó un saldo negativo en términos generales, el cual se manifestó patentemente en los altos niveles de pobreza y en la baja sustancial de los niveles de bienestar social.

Por otro lado, el nuevo escenario geopolítico de la región marcado fundamentalmente por el nacimiento de cinco nuevas repúblicas, promovió una suerte de guerra por el poder y los recursos entre diferentes países como Estados Unidos, la Federación Rusa, Turquía, Irán, e incluso China. Una vez desaparecido el orden imperial soviético, Asia Central apareció como un área geográfica a disputarse por ser una región riquísima en recursos energéticos.

Además de los países mencionados, otras instancias supranacionales como organizaciones militares –OTAN-, organismos financieros internacionales –BM y FMI- y organismos de cooperación regional han intervenido en una u otra forma en los asuntos internos de los países de la región.

La intervención de la Federación Rusa como la del resto de los países y estructuras supranacionales, se manifestó en diferente grado y forma en cada uno de los estados, no obstante el legado de tal intervención fue común para todas las repúblicas; tal legado ha sido la obstaculización de la evolución histórica positiva de estos territorios y la consecuente limitación de los eventuales alcances de las repúblicas como entes independientes.

En aras de fortalecer sus posiciones políticas en los ámbitos regional y global, así como su situación económica interna, los nuevos Estados independientes centroasiáticos intentaron conformar entes supranacionales de cooperación mutua como el Consejo de Cooperación para el Caspio; y en otros

casos se alinearon a organismos ya establecidos como el Consejo de Cooperación Económica o el Fondo Islámico de Desarrollo.

Finalmente, el peso del “factor Islam” fue considerable en la evolución de los hechos suscitados en estos primeros años de vida independiente de Kazajstán, Kirguizistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán; sin embargo, paulatinamente el peso de la ideología y de la cultura islámica se vió neutralizado por otros factores de índole práctica como la necesidad de obtener seguridad del exterior o de “sacar a flote” sus economías.

CAPITULO PRIMERO.

REESTRUCTURACION DEL ESTADO Y AUTORITARISMO EN ASIA CENTRAL .

En los primeros ocho años en la vida independiente de las repúblicas centroasiáticas, la idea de la *Glasnost*, que promovía la amplia libertad de expresión y la apertura política y que, además, había significado una ruptura con los viejos esquemas políticos soviéticos, se tornó realmente inoperante y únicamente existente en el rancio discurso de los líderes políticos. El motivo por el cual los gobiernos de los países de Asia Central decidieron soslayar la continuidad en la implementación de la *Glasnost* fue, sin duda, la convicción de que ésta junto con la aplicación de la *Democratizatsia* (democratización), se había presentado como un factor determinante en el debilitamiento y posterior caída del régimen soviético. Por esta razón los gobiernos centroasiáticos no promovieron la aplicación real y efectiva de las propuestas democráticas de la *Glasnost* "gorbachoviana" pues no querían poner en peligro la estabilidad y fortaleza de los recién nacidos regímenes.

Los regímenes políticos prevalecientes en las repúblicas centroasiáticas evolucionaron en el sentido de la centralización extrema del poder político; la verticalidad en la toma de decisiones y en la implementación de las mismas; la anti democracia y el autoritarismo. Aún cuando las repúblicas de Asia Central se constituyeron jurídicamente como repúblicas parlamentarias y

pluripartidistas, la evolución de los hechos observados en la vida política y social de ellas no coincidió, en lo absoluto, con tal orden jurídico establecido. La falta de coincidencia entre la realidad y el orden jurídico existente se vió reflejada en los siguientes desarrollos: 1) La exagerada concentración del poder político en la figura presidencial, señalada por Anna Matveeva con claridad: "...en los estados de Asia Central la estabilidad del régimen depende esencialmente de un único hombre en el centro del sistema político quien se considera asimismo indispensable... todos ellos [los presidentes] tienen en común un valor supremo -el miedo a perder el poder "¹² ; 2) el fomento del fenómeno de "culto a la personalidad"; 3) la manipulación, por parte de una elite burocrática gobernante, de las instancias estatales, como los poderes ejecutivo, legislativo y judicial y de las instituciones gubernamentales, como las secretarías de estado, los ministerios, etc; 4) el control, por parte de los gobiernos, de los partidos políticos y de los medios de comunicación impresos y electrónicos; y 5) la persecución y/o la eliminación de los grupos políticos opositores y la represión de la población inconforme con los regímenes.

Todos estos hechos y situaciones observados recurrentemente en el paisaje político y social de los países centroasiáticos durante este periodo, fueron ejecutados por las elites gubernamentales en su férrea lucha por obtener altos niveles de control político.

¹² Anna **Matveeva**; *"Democratization, legitimacy and political change in Central Asia"* en *International Affairs*; vol. 75, no. 1, 1999; p.42.

El principal argumento esgrimido por los líderes de las repúblicas para justificar su permanencia en el poder fue el de que, mediante tal permanencia, se coadyuvaría al logro de la estabilidad política interna y se lograría la continuidad y eventual éxito de la implantación de las reformas económicas que se habían estado efectuando desde la independencia y aún antes de ella. Con tal argumento, se justificaron un buen número de actitudes autoritarias y al margen de la ley por parte de los presidentes.

En teoría, los regímenes políticos en los países de Asia Central se establecieron sobre ordenes jurídicos, por supuesto, laicos y democráticos; sin embargo, como se ha anotado, la realidad distó mucho de coincidir con tales ordenes. Según análisis de ciertos especialistas mexicanos: “los gobiernos de las cinco repúblicas han ido cayendo, uno tras otro, incluido el menos ortodoxo y más proclive a un sistema político multipartidista y plural que era Tayikistán, a regímenes monolíticos en los cuales los dirigentes han logrado la reelección a través de referéndum y medidas similares que postergan o le dan la vuelta a la democracia representativa de asambleas y partidos políticos”.¹³

Para explicar como se desarrollaron los asuntos políticos internos en la región es imprescindible hacer referencia, aunque sea someramente, a la situación económica de los países, ya que con el presunto objeto de modificar y eventualmente mejorar dicha situación, fue que los regímenes centroasiáticos emprendieron procesos de reformas políticas, sociales, administrativas y, desde luego, económicas.

¹³ Eugenio Anguiano; Art. Cit; pp. 84.

Panorama económico y reformas.

Aunque Asia Central posee, como ya se ha señalado, una gran cantidad de recursos naturales estratégicos y un significativo potencial económico es, en esencia, una región pobre en el sentido de que la gran mayoría de su población no tiene acceso a la riqueza y por lo tanto detenta niveles de vida considerados de medianos a bajos. Esta condición de pobreza se ha debido, sin ninguna duda, al atraso económico que históricamente ha padecido la región. Tal atraso económico, que se había gestado en el transcurso de la hegemonía zarista, terminó por consolidarse durante la época del dominio soviético, período en el cual las repúblicas de Asia Central, además de las del Cáucaso, participaron –dentro del esquema de división socialista del trabajo– básicamente como centros de abasto de materias primas –minerales, petróleo crudo, frutas, hortalizas y algodón, principalmente–, y como semilleros de mano de obra especializada y barata; lo anterior, a diferencia de lo acontecido con el resto de las repúblicas europeas, especialmente Ucrania y Bielorrusia que fungían, por cierto, como los centros de producción científica, tecnológica e industrial de la Unión Soviética, lo que desde luego les confería un *estatus* económico mayor respecto al detentado por las repúblicas asiáticas: las de Asia Central y el Cáucaso. Estas condiciones históricas presentes en Asia Central propiciaron una crisis constante y general que tuvo como consecuencia lógica, entre otras, altos niveles de pobreza en la sociedad. En este marco de

atraso económico emergieron las sociedades centroasiáticas a la vida independiente en 1992.

Las economías centroasiáticas a partir de esa fecha se presentaron como economías emergentes, atractivas tanto para los inversionistas extranjeros, como para los organismos financieros internacionales y, también para las compañías transnacionales o multinacionales, ansiosas de instalar en esos territorios plantas maquiladoras para aprovechar la ventaja comparativa que representó la abundante y barata mano de obra calificada o semi-calificada que se halla en éstos territorios.

Desde el punto de vista económico, los países más favorecidos de la región, además de ser los más extensos, fueron Kazajstán, Turkmenistán y Uzbekistán, los cuales contaron, al menos en el lapso considerado, con los ingresos *per capita* más altos y con diversos recursos energéticos muy importantes como el petróleo, el gas natural, el oro, y el uranio; en situación diferente a estos tres países se hallaron las pequeñas repúblicas de Kirguizistán y Tayikistán que, además de contar con una extensión territorial reducida y de poseer altas densidades poblacionales, sobre todo en el caso de la segunda, no poseen importantes riquezas naturales.

La existencia de recursos importantes en algunos de estos países no fue suficientemente contundente para enfrentar la crisis desencadenada a raíz de la independencia de estas naciones. El rompimiento de los vínculos con Moscú fue durísimo y por ello se hizo más que necesaria la ejecución de reformas sobre todo económicas, aunque también políticas y administrativas, que tuvieran como finalidad remediar los malestares sociales producto de tal rompimiento. Estas reformas, como se especificará más adelante, se

efectuarían no sin tener, paralelamente, secuelas altamente negativas para la sociedad, sobre todo.

**DATOS GENERALES
DE LOS
PAÍSES DE ASIA CENTRAL**

PAÍS	SUPERFICIE	POBLACIÓN	GRUPOS ÉTNICOS	PRODUCTO NACIONAL BRUTO	RENTA PER CÁPITA
Kazajstán	2.724.900 km ²	16.554.000 h.	Kazajos (46%), rusos (34%), ucranianos (4%), alemanes (3%), uzbekos (2%).	22.143 mmd.	1.330 d.
Kirguizistán	198.500 km ²	4.595.000 h.	Kirguizes (52%), rusos (21%), uzbekos (12%).	3.158 mmd.	700 d.
Tayikistán	143.100 km ²	6.054.000 h.	Tayikos (64%), uzbekos (24%), rusos (7%).	1.976 mmd.	340 d.
Turkmenistán	488.100 km ²	4.695.000 h.	Turkmenos (74%), rusos (10%), usbekos (9%), kazajos (2%).	4.125 mmd.	920 d.
Uzbekistán	447.400 km ²	23.664.000 h.	Uzbekos (74%), rusos (8%).	21.979 mmd.	970 d.

En el ámbito económico, se dieron los primeros pasos para efectuar el proceso de transición de una economía centralmente planificada a una economía de libre mercado; en principio se promovieron las inversiones extranjeras y se impulsó la importación de bienes y servicios del exterior: “En cada una de las repúblicas los gobiernos entendieron que la inversión foránea, junto con la importación de tecnología y la ampliación de los mercados es esencial si se va a presentar crecimiento económico, y que un requisito básico para la inversión foránea a largo plazo es la estabilidad política”.¹⁴ Aquí, es preciso decir que la puesta en marcha de diversas políticas económicas encaminadas a liberalizar, descentralizar y abrir la economía, significó una suerte de continuidad de la *Perestroyka*, cuyos primeros resultados - catastróficos, por cierto- habían sido observados en el periodo 1985-1991, cuando “...se diseñaron y aplicaron un poco más de 20 programas económicos, cuyo propósito principal era abatir la crisis económica y sentar las bases del desarrollo; esto por medio de la introducción de reformas administrativas en las estructuras políticas y económicas”.¹⁵

Los reformistas post-soviéticos instalados en el poder propusieron la aplicación de programas de ajuste estructural y de saneamiento financiero, con los propósitos de disminuir los *déficits* presupuestales, abrir las economías, reducir los aparatos burocráticos y permitir las inyecciones de capitales a las economías nacionales. En concordancia con estas expectativas y de acuerdo

¹⁴ Anthony **Hyman**; “*Moving out of Moscow’s orbit: the outlook for Central Asia*” en International Affairs; vol. 69, no. 2, 1993; pp. 301.

con los planes económicos diseñados por los reformistas, se presentaron , en el ámbito de las políticas económicas centroasiáticas, diversas tendencias.

En primer lugar se observó una apertura comercial en estos países. Esta apertura permitió la entrada de inversiones privadas foráneas y nacionales, así como la penetración de organismos financieros internacionales, tales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial , la Corporación Financiera Internacional y el Banco Asiático de Desarrollo, entre otros. Asimismo, se permitió, mediante esta apertura, la instalación en territorios centroasiáticos de diversas compañías transnacionales, sobre todo de aquellas dedicadas a la extracción, refinación, distribución y comercialización de los hidrocarburos y de diversos minerales estratégicos, principalmente del oro. Sin dejar de considerar lo anterior, es preciso señalar que la mayor parte de las inversiones que se efectuaron en Asia Central fueron de carácter especulativo y no de índole productiva; fueron estas las llamadas inversiones de cartera, las cuales, como se sabe, se caracterizan por ser inversiones no seguras que a la menor muestra de inestabilidad política en un determinado país, le abandonan. En este punto es necesario dejar claro que en el proceso de apertura económica se presentaron algunos obstáculos para la penetración de capitales externos en los países. Los principales obstáculos fueron, por un lado, la vulnerable estructura económica de las naciones, que hizo poco rentables las inversiones y, por otro lado, y sobre todo "(...) la actitud rusa de bloquear cualquier avance importante en la búsqueda de nuevas rutas para el transporte de hidrocarburos (...) a países donde se paguen precios de mercado por el petróleo y gas natural, en vez de precios castigados a la baja como los pagados por Rusia."¹⁶

¹⁵ Miguel **García Reyes**; art, cit. P. 177.

¹⁶ Eugenio **Anguiano**; art. Cit. P.86.

Otras tendencias observadas en el desarrollo de la economía centroasiática en este periodo fueron, por una parte, un aumento en la vinculación comercial con el mundo exterior, principalmente con Estados Unidos y los países limítrofes al área, y, por otra parte, la creación de varios proyectos multinacionales para la explotación del petróleo crudo y de otros minerales estratégicos. La idea anterior se puede resumir estableciendo que "...los primeros años después de la independencia fueron dominados por los intentos en la implementación de las reformas de mercado, la necesidad de sostener los bienes y servicios básicos y de detener el decline industrial, la búsqueda de inversiones de capital de todas partes del mundo..."¹⁷

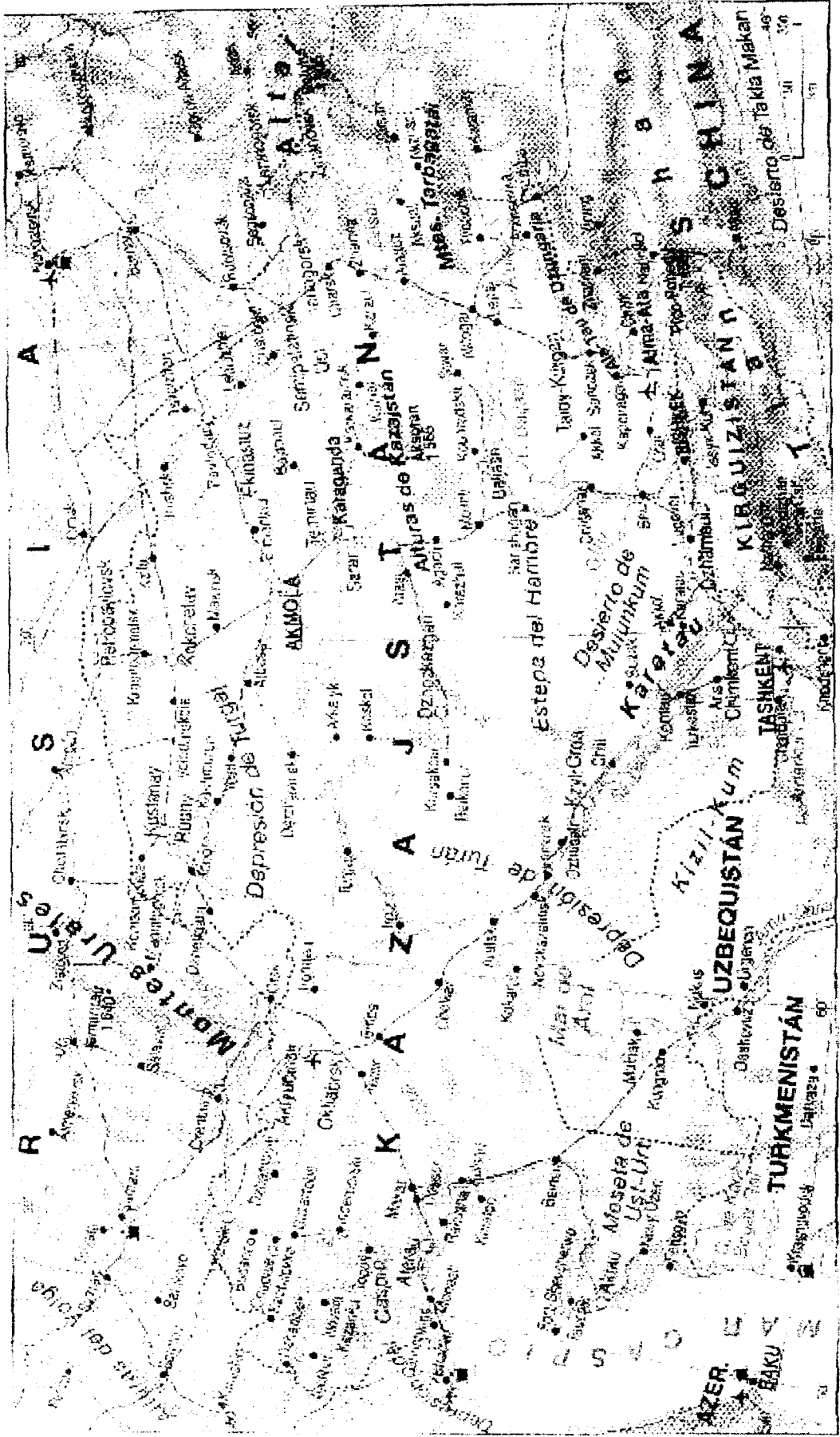
Algunos de los costos sociales resultantes del proceso de transición económica y de las reformas implantadas en las repúblicas centroasiáticas fueron la elevación de los niveles de pobreza y pobreza extrema, una baja sustancial en los niveles de vida de la población en su conjunto y, la generación o, en su caso, la expansión, en estos países, de problemas sociales propios, sobre todo, de sociedades subdesarrolladas; entre tales problemáticas sociales podríamos citar a la violencia, el narcotráfico, el alcoholismo, la drogadicción y la prostitución, resultados, de la creciente pauperización social. La puesta en marcha de la transición económica en Asia Central únicamente otorgó beneficios para las elites económica y política y excluyó al grueso de la población: "Las decepciones del 'sistema de mercado' han sido muchas: la

¹⁷ Anna **Matveeva**; art. Cit; pp. 26.

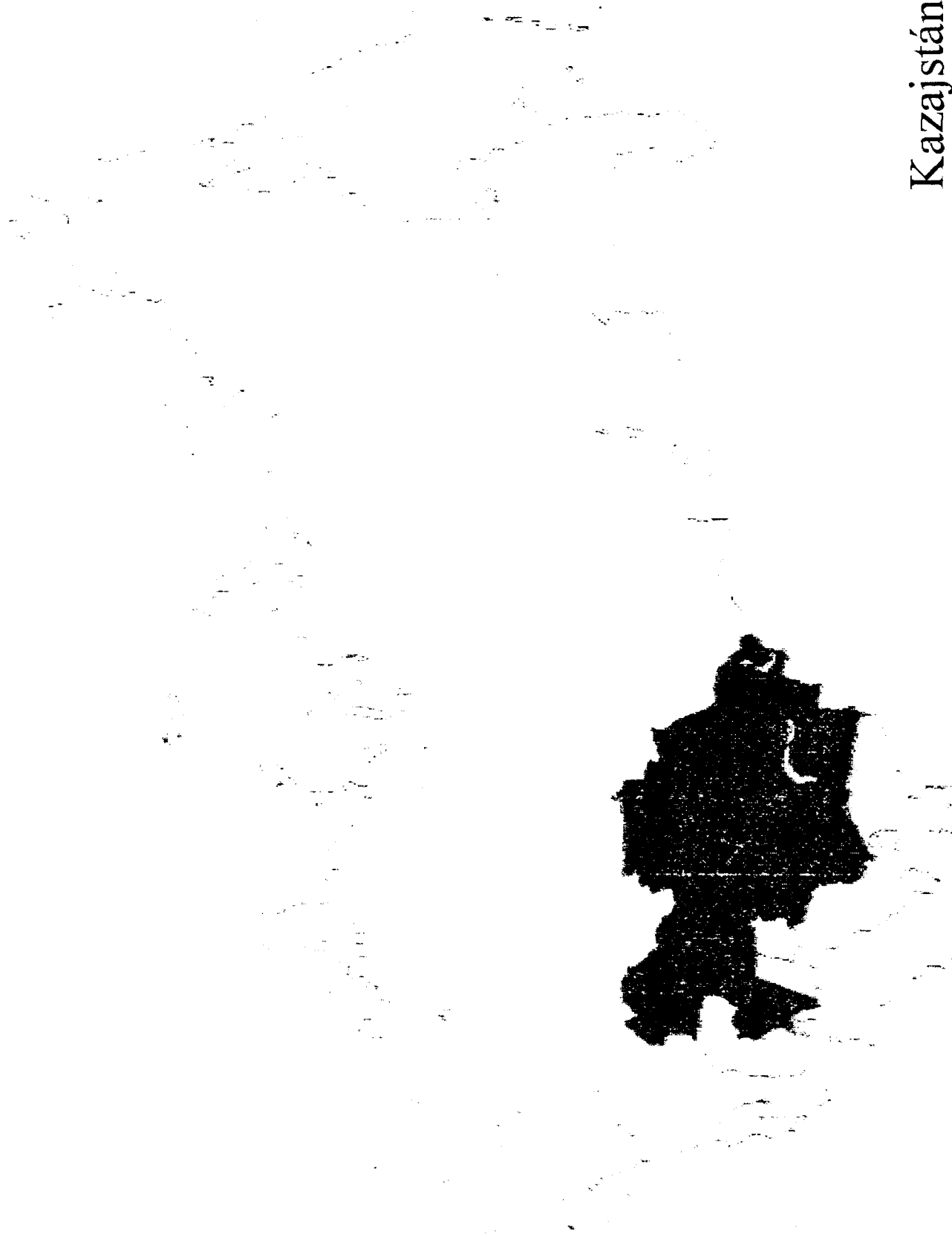
productividad se ha desplomado y muestra pocos signos de recuperación; una muy pequeña minoría ha prosperado obscenamente mientras que la mayoría de la gente ha sido cada vez mas empobrecida; y la vida diaria para la mayoría ha ido de raída pero tolerable a intolerable”.¹⁸

En realidad, los programas de ajuste estructural implantados, no pretendieron mejorar la situación económica de la sociedad, sino que buscaron exclusivamente sentar las bases para la integración de los países a la dinámica económica mundial. En este contexto de crisis general y de transición de un modelo económico a otro se desarrolló la vida política interna de las repúblicas y se comenzaron a presentar los primeros acercamientos de Asia Central independiente con el resto del mundo. A continuación me referiré a los asuntos de política interna en los países de Asia Central y, posteriormente, en los capítulos 2 y 3, al estado de las relaciones entre ellos y con el mundo exterior.

¹⁸ Martha **Brill Olcott**; “*Central Asia’s Islamic awakening*” en Current History; abril, 1994; pp. 152.



Kazajstán



Kazajstán

KAZAJSTÁN, EL ESTADO DIVIDIDO.

A pesar de la existencia de una multiplicidad de grupos étnicos en el país (más de 100 de ellos), Kazajstán no experimentó los niveles de violencia inter-étnica que afectaron a otras repúblicas ex soviéticas. Sin embargo, sí se presentaron algunos disturbios que irrumpieron durante 1992, particularmente en el seno de la comunidad rusa de Kazajstán, la cual en ese tiempo constituía alrededor del 38% del total de la población, mientras que los kazajos comprendían el 40%. En el marco de estos disturbios hubo crecientes demandas por parte de ciertos grupos rusos para que a la lengua rusa se le garantizara igual estatus que al idioma kazajo en la nueva constitución, cuyo contenido, por cierto, fue ampliamente debatido en el transcurso de ese año y en los subsiguientes.

La nueva Constitución, adoptada en enero de 1993, se basó en una ley de 1989 que establecía al kazajo como lengua oficial del estado y al ruso como lengua de comunicación inter-étnica. El documento también estableció que quien resultase presidente de la república tenía que hablar fluidamente el idioma kazajo, lo que implícitamente significaba que los ciudadanos étnicamente kazajos tendrían más oportunidades de acceder al puesto de presidente que los étnicamente rusos. Esta ley no solo disminuyó las posibilidades de los rusos para acceder a la presidencia sino también la oportunidad de ellos para detentar otros puestos importantes en la administración pública: "En Kazajstán las posiciones gubernamentales y los

trabajos civiles de más alto nivel están dominados por los miembros de la nacionalidad titular, con los rusos incapaces para subir del nivel ministerial subalterno, este patrón está siendo seguido con diferentes alcances en otros estados.”¹⁹

Paralelamente a esta modificación constitucional que contribuyó implícitamente a la exacerbación del nacionalismo, al “subir de nivel” al idioma kazajo, se observó un incremento significativo en la emigración del país, particularmente de alemanes (más de 300,000 abandonaron Kazajstán a principios de la década) y de rusos, que fue acompañada por el retorno de kazajos a Kazajstán desde, Mongolia, Tayikistán, Turkmenistán y Kirguizistán. Esta emigración fue consecuencia directa de las políticas nacionalistas que, como la referente a la lengua, se comenzaron a aplicar en Kazajstán: “ La mayoría de los rusos locales parecen haber aceptado su nuevo estatus; para aquellos quienes no, la emigración, y no la lucha por sus derechos, es la opción preferida.”²⁰ De acuerdo con cifras publicadas por autoridades de Kazajstán a principios de 1998, un total de 1, 652,700 emigrantes abandonaron Kazajstán entre 1992 y 1997; por otro lado, según estas mismas fuentes, el número de kazajos que habían retornado al país entre 1991 y 1997, excedía a los 100,000.

En cuanto a la perspectiva de los grupos sociales respecto al gobierno, la oposición a la administración de Nursultan Nazarbayev, el presidente de Kazajstán, llegó a desarrollarse más agudamente durante el transcurso de 1992. En junio de ese año, alrededor de 5,000 personas se manifestaron en Alma-Ata (Almaty), la capital, en contra del prevaleciente predominio de los

¹⁹ **Ibid**; pp. 29.

²⁰ **Ibid**; pp. 30.

comunistas en el gobierno y en el *Kenges* Supremo, el Parlamento, y demandaron la renuncia del gabinete gubernamental y también la formación de un nuevo gobierno de coalición. En octubre, los tres partidos nacionalistas de oposición más importantes, el Movimiento AZAT, el Partido Republicano y el Partido Nacional Democrático *Zheltoksan*, se unieron para formar el Partido republicano *Azat* (PR-A), en un esfuerzo para presentar un mas fuerte frente de oposición al gobierno. Un nuevo movimiento público dirigido por el Sindicato de la Unidad Nacional de Kazajstán, se desarrolló en febrero de 1993, con el objetivo declarado de promover la armonía social y contener el nacionalismo radical. Este último movimiento se impulsó en respuesta clara y como contrapeso a los radicales esfuerzos ultra-nacionalistas de la coalición AZAT.

Nursultan Nazarbayev, quien no había detentado filiación política a partido político alguno desde agosto de 1991, llegó a ser el presidente del Sindicato de la Unidad Nacional de Kazajstán, cuyos miembros representaron a la mayoría, tanto de los grupos étnicos, como de las regiones de Kazajstán. Más tarde, en 1993, el SUNK fue reorganizado como un partido político, el Partido de la Unidad Popular. La fundación de este partido puede ser considerada como un intento, por parte del régimen kazajo, de articular una suerte de corporativización en la cual se agruparan todos los sectores sociales y los diversos grupos étnicos nacionales de Kazajstán en un solo partido.

En diciembre de 1993 el Parlamento votó a favor de disolverse a sí mismo y a favor de otorgar al presidente Nazarbayev el poder para gobernar por decreto hasta las elecciones, que se celebrarían a principios de 1994, del nuevo cuerpo legislativo, el cual iba a ser reducido en su tamaño, de 360 a 177 escaños parlamentarios. Las primeras elecciones multipartidistas de Kazajstán

se llevaron a cabo el 7 de marzo de 1994; en ellas, fueron reportadas, por los observadores internacionales que presenciaron los comicios, diversas irregularidades electorales; asimismo, en el proceso de registro previo a la elección, muchos potenciales candidatos a la presidencia fueron obstaculizados para registrarse. Esto da cuenta, desde luego, de un proceso electoral manipulado y fraudulento. De los candidatos que se registraron exitosamente para la participación en los comicios, la aplastante mayoría, el 75%, fueron kazajos en cuyos programas políticos se incitaba a efectuar reclamos y ha discriminar a la comunidad rusa del país. La composición final de la nueva asamblea, después de las elecciones, fue la siguiente: el 59% de los escaños para kazajos, el 28% para los grupos rusos y el 13% para diversas nacionalidades minoritarias.²¹

El Partido de la Unidad Popular obtuvo treinta y tres escaños, los cuales, cuando se combinaron con los cuarenta y dos escaños ganados por los candidatos de la llamada "Lista del Presidente" , o sea los candidatos señalados por Nazarbayev, aseguraron que los seguidores del presidente se erigieran como la facción más fuerte de la Asamblea. Otros partidos y grupos políticos alcanzaron una representación significativamente más baja: La Confederación de Sindicatos Kazajos ganó 11 escaños; El Partido del Congreso Popular de Kazajstán obtuvo nueve escaños; El Partido Socialista de Kazajstán ocho; La Unión de Campesinos de Kazajstán y El Movimiento Eslavo, cada uno obtuvieron cuatro escaños; seis grupos políticos aún menos importantes consiguieron tan solo un escaño cada uno.²²

²¹ The Europe World Yearbook; vol.II; 1998; pp. 1934.

²² The Europe World Yearbook; vol. II; 1998; pp.1934.

Después de varios intentos poco exitosos de reestablecerse a sí mismo, El Partido Comunista de Kazajstán (PCK) consiguió *estatus* legal en marzo de 1994. En mayo de ese año El Partido Comunista y otros partidos de oposición, incluidos El Partido Socialista (PSK), El Partido Republicano Azat (PR-A) y La Confederación de Sindicatos Kazajos (CSK), formaron un bloque de oposición en la Asamblea, con el claro objetivo de actuar como agentes de oposición a la posición dictatorial del ejecutivo en Kazajstán.

Rápidamente, como era de esperarse, en un régimen donde se lucha exacerbadamente por el poder político, emergieron divisiones entre el gobierno y la *Kenges Suprema*. En mayo de 1994, más de 90 miembros de la Asamblea apoyaron una moción de “no confianza” en las políticas económicas, sociales y legales del gobierno las cuales, según ellos, estaban impidiendo el desarrollo de la implementación de las reformas económicas en Kazajstán. Como respuesta a estas protestas, en junio de ese año el presidente anunció una mas ágil reorganización del gobierno, que estimulase el proceso de reforma. En este punto es preciso señalar que precisamente la ejecución de las reformas económicas serviría como pretexto del régimen para efectuar destituciones, muchas veces arbitrarias e injustificadas, de funcionarios indeseables o estorbosos para el régimen, y no para “reorganizar” y “reestructurar”, como se expresó en todo momento, el gabinete.

Mientras tanto, en julio de 1994, la Asamblea aprobó la propuesta del presidente para transferir la capital kazaja de Alma-Ata a la ciudad norteña de

Akmola, antes del otoño del año 2000. La propuesta de esta transferencia subrayó la ventajosa localización geográfica de Akmola en contraste con las desventajas de Almaty, a saber, una ciudad sobre poblada y ubicada en un área muy vulnerable a los sismos. Sin embargo, y poniendo en tela de juicio estos argumentos, algunos grupos políticos opositores manifestaron que el movimiento de la capital buscaba únicamente hallar una forma para fortalecer el control del gobierno sobre las regiones del norte del país, en su mayor parte pobladas por grupos eslavos. Lo que ocurría realmente en esos momentos era que el gobierno del presidente Nazarbayev estaba sumamente preocupado por la efervescencia, y eventual fortalecimiento, de los movimientos nacionalistas que se estaban generando en las ciudades kazajas fronterizas con la Federación Rusa. Se temía que, en un momento dado, tal efervescencia desembocara en algún movimiento separatista que concluyera, finalmente, con la anexión, por parte de la Federación Rusa, de la parte norte de Kazajstán.

La cuestión de los nacionalismos y la cantidad de problemas que la exacerbación de los mismos implicó, fueron, sin duda, unos de los mayores desafíos que los gobiernos de Asia Central en general, pero sobre todo los de Kazajstán y Kirguizistán, tuvieron que enfrentar en estos ocho primeros años de independencia. El caso del movimiento de la capital kazaja de Almaty a Akmola (recientemente llamada Astana), da cuenta claramente de las políticas que los gobiernos centroasiáticos tuvieron que emprender en determinado momento para resolver, o por lo menos aminorar, los problemas generados por la presencia de "minorías" étnicas dentro de sus territorios: "...una pérdida de claridad acerca del significado esencial de 'nacionalidad' fue complicada por la presencia de minorías. Los líderes de los estados estuvieron enfrentando la

tensión referente a la orientación cívica o étnica de los estados y al asunto del lugar que ocuparían las minorías en las nuevas sociedades. Ninguno de los estados centroasiáticos es mono-étnico, y en ningún lugar la nacionalidad titular constituye una aplastante mayoría.”²³

Por otro lado, la tensión entre los órganos del estado continuó en Kazajstán, a principios de 1995, cuando la Asamblea se negó a adoptar la nueva propuesta presupuestaria del gobierno, alegando que ésta solo exacerbaría los problemas sociales. El gobierno contrarrestó este alegato argumentando que sus propuestas presupuestales, que estaban apoyadas por el presidente, eran imprescindibles para asegurar la creciente asistencia del FMI y la inversión foránea continua. En este sentido es claro observar cómo las fricciones entre los poderes del Estado, en este caso entre el ejecutivo y el legislativo, giraron en torno, primordialmente, de la cuestión de las reformas y de la viabilidad y velocidad de implementación de las mismas; por un lado, la Asamblea tuvo como objetivo fundamental limitar la excesiva potestad del gobierno y, por el otro lado, el gobierno pretendió en todo momento justificar sus actitudes arbitrarias con el argumento de la necesidad urgente de la instauración y consolidación de las reformas.

En febrero de 1995, se desarrolló una crisis constitucional cuando la Corte Constitucional declaró el resultado de la elección general de 1994 como nulo e inválido, debido a “infracciones de procedimiento” en la elección. Después de un intento poco exitoso de la *Kenges* de enmendar la Constitución, con el objeto de anular la decisión de la Corte, en marzo de 1995 el Cuerpo Legislativo fue forzado a ejercer su renuncia. El gobierno fue también obligado

²³ Anna Matveeva; art. Cit; pp. 25.

a renunciar, sobre la base de que el gabinete había sido aprobado por un parlamento anticonstitucional; sin embargo, poco más tarde, el gobierno fue reinstalado virtualmente sin cambios. Como resultado de esta crisis, el presidente Nazarbayev fue efectivamente autorizado para gobernar por decreto hasta el desarrollo de nuevas elecciones legislativas. Los partidos políticos de oposición alegaron que la crisis había sido planeada por el propio Nazarbayev con el objeto de asumir un poder absoluto y de remover un parlamento obstruccionista. A fines de marzo el presidente ordenó la celebración de un referéndum sobre la prolongación de su periodo administrativo hasta el primero de diciembre del año 2000, afirmando que ésta era necesaria para asegurar la estabilidad interna de la república. La gran mayoría del electorado participó en el referéndum referido, el cual fue llevado a efecto el 29 de abril de 1995; más del 95% de los votantes votó a favor de la extensión del periodo presidencial de Nazarbayev.²⁴

En mayo de 1995 el presidente ordenó el establecimiento de un Consejo Especial para preparar, bajo su dirección, una nueva Constitución: "el presidente Nazarbayev no tiene rivales en el sistema que él ha creado. El ha reemplazado la antigua cohesión corporativa de la burocracia de estado con la dependencia personal."²⁵ Así, una propuesta de enmiendas a la Constitución fue publicada a principios de agosto y fue aprobada por cerca del 90% del electorado en un referéndum efectuado el 30 de agosto. La nueva Constitución preservó los extensos poderes ejecutivos del presidente, y también abolió el puesto de vicepresidente.

²⁴ The Europe World Yearbook; 1998; vol.2; pp.1935.

²⁵ Matveeva; art. Cit; p.42.

La Asamblea fue reemplazada por un parlamento bicameral compuesto de un Senado de 47 miembros, la Cámara Alta, –con cuarenta miembros elegidos por cuerpos administrativos regionales de Kazajstán, y siete miembros designados por el presidente) y de una Asamblea (*Majlis*) directamente elegida y compuesta por 67 miembros. La Corte Constitucional fue reemplazada por un Consejo Constitucional, cuyas reglas estarían sujetas al derecho de veto del presidente. Como se puede observar el orden jurídico-constitucional del país fue alterado, se puede decir, de acuerdo al libre arbitrio del presidente y de acuerdo a las necesidades y prerrogativas de éste. En Kazajstán, así como en el resto de las repúblicas centroasiáticas, la modificación reiterada de la Constituciones se efectuó mediante el lanzamiento de propuestas de enmienda y mediante referendums : “ El uso de un referéndum en lugar de una elección es solo una de las muchas maneras en que la institución de la presidencia ha sido fortalecida a lo largo de la región. Las constituciones de los cinco estados establecen un presidente fuerte, un poder judicial dependiente y una legislatura débil. Cuando los cuerpos legislativos de Kirguizistán y de Kazajstán probaron ser más fuertes que los establecidos previamente, las constituciones de esos dos países fueron modificadas.”²⁶

Por otro lado, y volviendo a las cuestiones de los movimientos sociales, el descontento popular hacia las políticas económicas y sociales del gobierno se volvió mas pronunciado a lo largo de 1996. En abril un nuevo movimiento de

²⁶ Martha Brill Olcott; “*Central Asia: the calculus of independence*” en Current History; octubre, 1995; pp. 340.

oposición, el *Azamat* (que quiere decir "ciudadano"), fue dirigido por un grupo de militantes compuesto por científicos, escritores y figuras públicas.

Las críticas por parte de los sindicatos hacia las reformas sociales y económicas del gobierno persistieron hacia fines de 1996. Las tensiones generadas por estos grupos sociales se exacerbaron por los desabastos de energía cada vez más frecuentes. Los abastecimientos de gas a las ciudades de Chimkent y Almaty fueron cortados en varias ocasiones y, en noviembre, muchas poblaciones en el sur del país estuvieron sin electricidad. Los líderes de las dos principales federaciones de sindicatos de Kazajstán pidieron discutir, sobre los derechos de los trabajadores, con las autoridades y con los patrones; y en octubre organizaron un día de manifestaciones pacíficas en varias ciudades, en protesta por el decline de los estándares sociales de vida. Varias negociaciones entre los grupos políticos y los diputados parlamentarios se efectuaron, un poco después, para discutir las demandas de los manifestantes. Las peticiones de permiso para organizar una segunda manifestación en noviembre en Almaty, no obstante, fueron rechazadas por las autoridades de la ciudad; sin embargo, un mitin silencioso tuvo lugar en misma, y después de éste, los organizadores, incluido Petr Svoik, uno de los líderes de *Azamat*, y el líder de La Confederación de Sindicatos Libres, Leonid Solomin, fueron arrestados.

Kazajstán experimentó nuevas olas de descontento público durante 1997, con huelgas y manifestaciones "no autorizadas" en muchas partes del país. El descontento fue atribuido esta vez a los prolongados retrasos en los pagos de salarios de los trabajadores, resultado de la insolvencia de numerosas empresas estatales, particularmente en el sur del país. En algunas

ciudades sureñas tales como Kentau y Zhanatas, se presentaron retrasos de salarios de más de dos años, por lo que los trabajadores de ambas ciudades llevaron a efecto varias protestas, incluyendo “huelgas de hambre” y marchas a Almaty; varias de esta últimas fueron bloqueadas por las fuerzas de seguridad: “En el otoño de 1997 Kazajstán sobrevivió a su más politizado descontento de trabajadores, cuando los trabajadores del sur de Kazajstán protestaron contra el desempleo, los retrasos en el pago de los salarios y el descenso de las condiciones de vida, así como por las interrupciones de gas y electricidad, y por las epidemias de cólera y tuberculosis ...”²⁷

Las manifestaciones continuaron a principios de 1998 en Zhanatas, donde, en los meses de enero y febrero de ese año más de 1,000 empleados de una planta de fósforo emprendieron una huelga de hambre. Queda de manifiesto con los anteriores ejemplos de descontento social, que el legado de la transición de la economía centralmente planificada a la economía de libre mercado tuvo repercusiones muy negativas en Asia Central, en este caso en Kazajstán, de la misma forma en que ha acontecido en países como China en donde, con excepción de ciertas empresas privadas favorecidas con las inversiones de los bancos nacionales y extranjeros, la mayoría de las empresas estatales en proceso de quiebra o de reestructuración no cuentan con los recursos financieros suficientes ni siquiera para asegurar el pago de las nóminas a los empleados.²⁸

Una causa adicional de protesta pública fue la continua reforma gubernamental en la legislación de pensiones. Una iniciativa de ley sobre la regulación del sistema de pensiones fue aprobada por la Asamblea en mayo de

²⁷ Anna **Matveeva**; art. Cit; pp. 40.

1997 y por el presidente en junio. Los sectores que se opusieron a la nueva legislación, que iba entrar en vigor en enero de 1998, reclamaron que ésta conllevaría a la restricción de muchas garantías sociales existentes. Al mismo tiempo fueron efectuadas numerosas manifestaciones por los grandes rezagos en el pago de pensiones. En junio uno de los líderes del Movimiento de Trabajadores de Kazajstán, Madel Ismailov, fue arrestado después de haber organizado una manifestación de pensionados en Almaty y, posteriormente, fue sentenciado a un periodo de "trabajo correctivo". Poco más tarde, en agosto, se comenzó el pago masivo de atrasos de pensiones, gracias a los recursos provenientes de los ingresos del Estado por concepto de la privatización de dos compañías petroleras kazajas.

En marzo de 1997, Nazarbayev emprendió varias medidas para, supuestamente, "reestructurar y racionalizar" la administración del estado. Los 48 ministerios existentes fueron reducidos a 25, lo que implicó cifras altas de desempleo. El Ministerio de Petróleo y Gas natural fue abolido y reemplazado por una nueva compañía del estado, la *Kazakhoil*. A raíz de esto el gobierno elaboró una nueva y más liberal legislación sobre inversiones extranjeras y promovió que El Comité del Estado para las Inversiones se convirtiera en la única agencia del gobierno que pudiera controlar el área de los hidrocarburos, tan estratégica para la economía kazaja. El Comité de la Propiedad del Estado, que había sido, hasta entonces, responsable del manejo de todas las empresas estatales, fue disuelto. Poco después se anunció que 7 instituciones de gobierno –incluidos el Ministerio de Defensa, el Ministerio de Asuntos del Interior y La Agencia para el Control de Recursos Estratégicos – estarían

²⁸ "Central Asia: shared problems draw China and Russia closer" en Far Eastern Economic Review; September, 9; 1999, pp.28.

directamente subordinadas al presidente. Nazarbayev continuó el proceso de reforma reduciendo el número de regiones administrativas en Kazajstán de 19 a 14 de ellas. Estos procesos de “reestructuración” de la administración pública y de “racionalización” de los recursos, sin duda pretendieron y aseguraron un mayor y más eficiente control político, por parte de la autoridad, sobre las diferentes instancias del gobierno; tales reformas, las tendientes a centralizar el poder político y a controlar férreamente los aparatos del Estado, me hicieron recordar, inevitablemente a las implantadas por los Borbones en la Nueva España en el siglo XVIII. Este fuerte control de las instancias económicas tanto en Kazajstán como en el resto de las repúblicas, condujo a la formación de elites económicas con grandes intereses creados, que ejercieron su dominio sin cortapisas y por encima de la ley: “ las lucrativas privatizaciones en Kazajstán y Kirguizistán facilitaron la emergencia de una plutocracia. Como el poder de tal oligarquía está siendo ejercido y no está limitado por ningún sistema de controles y balances, es imposible determinar como éste se entreteje con la vida política.”²⁹

Durante 1997, los movimientos de oposición en Kazajstán continuaron denunciando al régimen autoritario de Nazarbayev, manifestando su inconformidad por varias cuestiones, entre las que destacan: las restricciones impuestas por el presidente sobre los medios de comunicación; la difícil situación económica que sufrió el país y, la represión y persecución padecida por los grupos de oposición . En marzo de 1997 la Coalición Republicana – una coalición política conformada por alrededor de 10 partidos de oposición y diversos movimientos sociales, incluidos *Azamat* y el Partido Comunista de

²⁹ Anna Matveeva; art. Cit; p. 40.

Kazajstán- llevó a cabo una manifestación “no autorizada” en Almaty, en protesta por el deterioro de la situación económica y social. En noviembre *Azamat* organizó un mitin afuera del edificio del parlamento en Almaty, en protesta por la “persecución política de los partidos de oposición por parte del Estado”.³⁰ Poco tiempo después uno de los dirigentes de *Azamat*, Svoik, fue atacado mientras asistía a una conferencia en Kirguizistán sobre la democracia en Asia Central. Al mismo tiempo Marat Avezov, otro dirigente de *Azamat*, fue multado por su participación en la manifestación. En diciembre Svoik, Avezov, y un tercer dirigente, Galym Abilsiiitov, comenzaron una huelga de hambre para demandar la liberación de Abilsiiitov, quien había sido arrestado después de la manifestación de noviembre; ellos concluyeron la huelga después de que Abilsiiitov fue liberado a fines de diciembre.

En enero de 1998, en un intento para contrarrestar la oposición cada vez mayor al régimen de Nazarbayev, 17 partidos políticos y varias agrupaciones sociales firmaron un memorandum de “mutuo entendimiento y cooperación”, en virtud del cual prometían su apoyo a las políticas y reformas efectuadas por el presidente. Al margen de la aparición de este grupo pro-gubernamental, las tensiones políticas se reavivaron a principios de abril de 1998, cuando el líder del Movimiento de los Trabajadores, Madel Ismailov, fue sentenciado a un año de prisión por haber insultado al presidente durante un “mitin no autorizado” en noviembre de 1997. Organizaciones de derechos Humanos incluidas Amnistía Internacional y La Agencia Internacional Kazaja de Derechos Humanos, demandaron que Ismailov fuese liberado, estableciendo que su encarcelamiento no era constitucional.

³⁰ The Europe World Yearbook; 1999; vol. 1; pp. 2022.

A lo largo de 1998, se continuó desarrollando la reestructuración de la administración pública kazaja. A fines de febrero de 1998 el presidente Nazarbayev ordenó una nueva reestructuración en los puestos económicos y financieros superiores, incluidos los de la dependencia más importante desde el punto de vista estratégico para el país que, como ya se señaló, fue la empresa *Kazakhoil*. A inicios de septiembre el director del Comité de Seguridad Nacional, Alnur Musayev, fue reemplazado de su puesto por Nurtay Abikayev, un ex consejero presidencial; y, finalmente, a mediados de octubre, la publicación de otro decreto presidencial estableció un nuevo Ministerio de Ingresos del Estado.

En su discurso anual acerca del “estado de la nación”, dirigido al parlamento y emitido nacionalmente el 30 de septiembre de 1998, Nazarebayev subrayó sus propuestas para las reformas políticas, las cuales incluyeron unas enmiendas a los procesos electorales, la ampliación de las facultades del poder legislativo y ciertas medidas para asegurar la independencia del poder judicial. En respuesta a las demandas hechas por parte de los parlamentarios referentes a que una elección presidencial debía llevarse a efecto antes de que expirara el periodo presidencial en el 2000, Nazarbayev declaró que una elección anticipada no conduciría a lograr el propósito de las reformas económicas y democráticas. A inicios de octubre, sin embargo, una cesión conjunta del parlamento rechazó esas reformas constitucionales propuestas por Nazarbayev. La presunta preocupación del

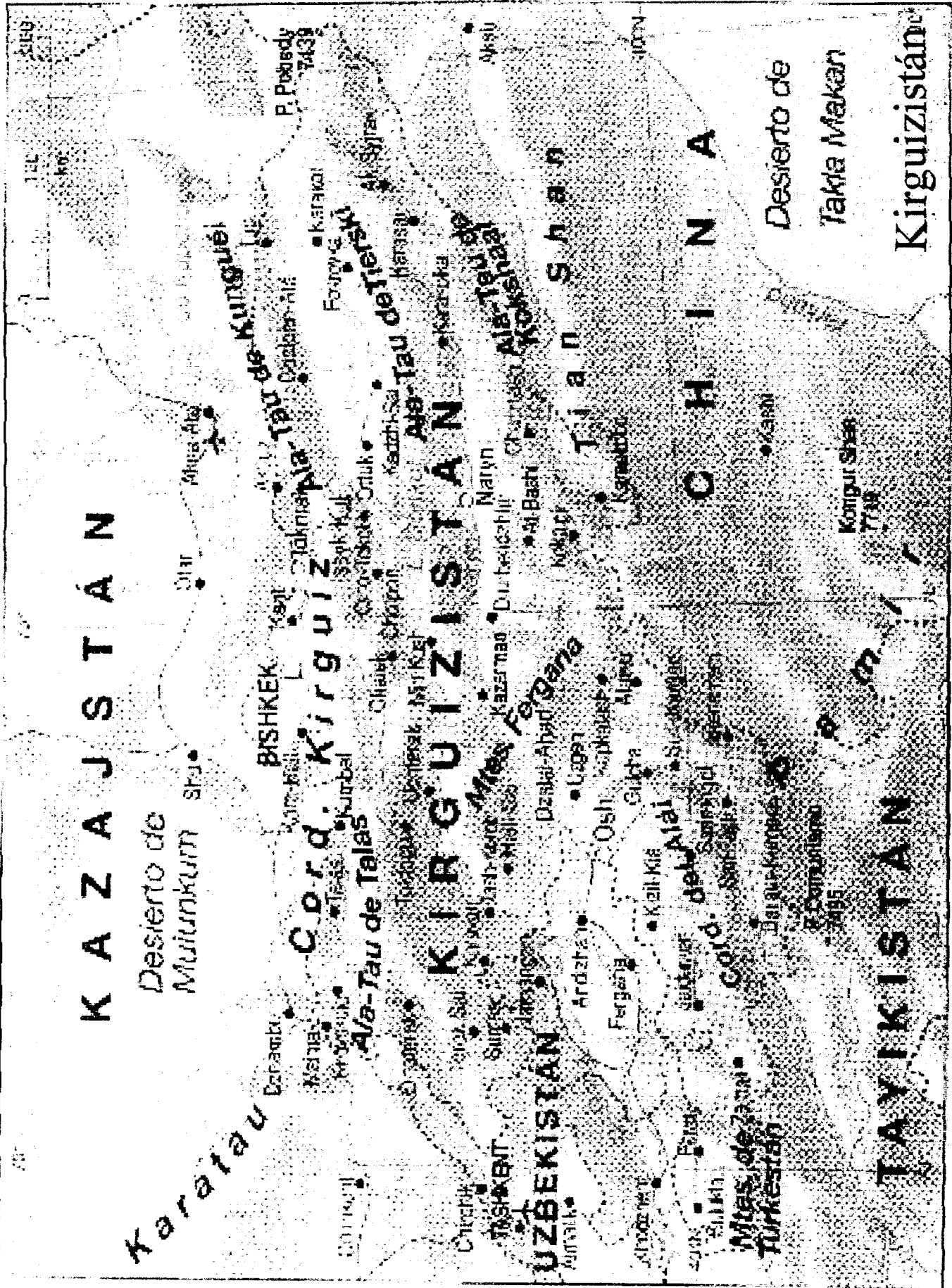
presidente de transferir ciertos poderes presidenciales al cuerpo legislativo, en un supuesto esfuerzo de evitar el autoritarismo excesivo, fue interpretado por el parlamento como un intento, por parte del presidente, de restarse responsabilidad personal en el caso de que cualquier crisis económica o política se presentara.

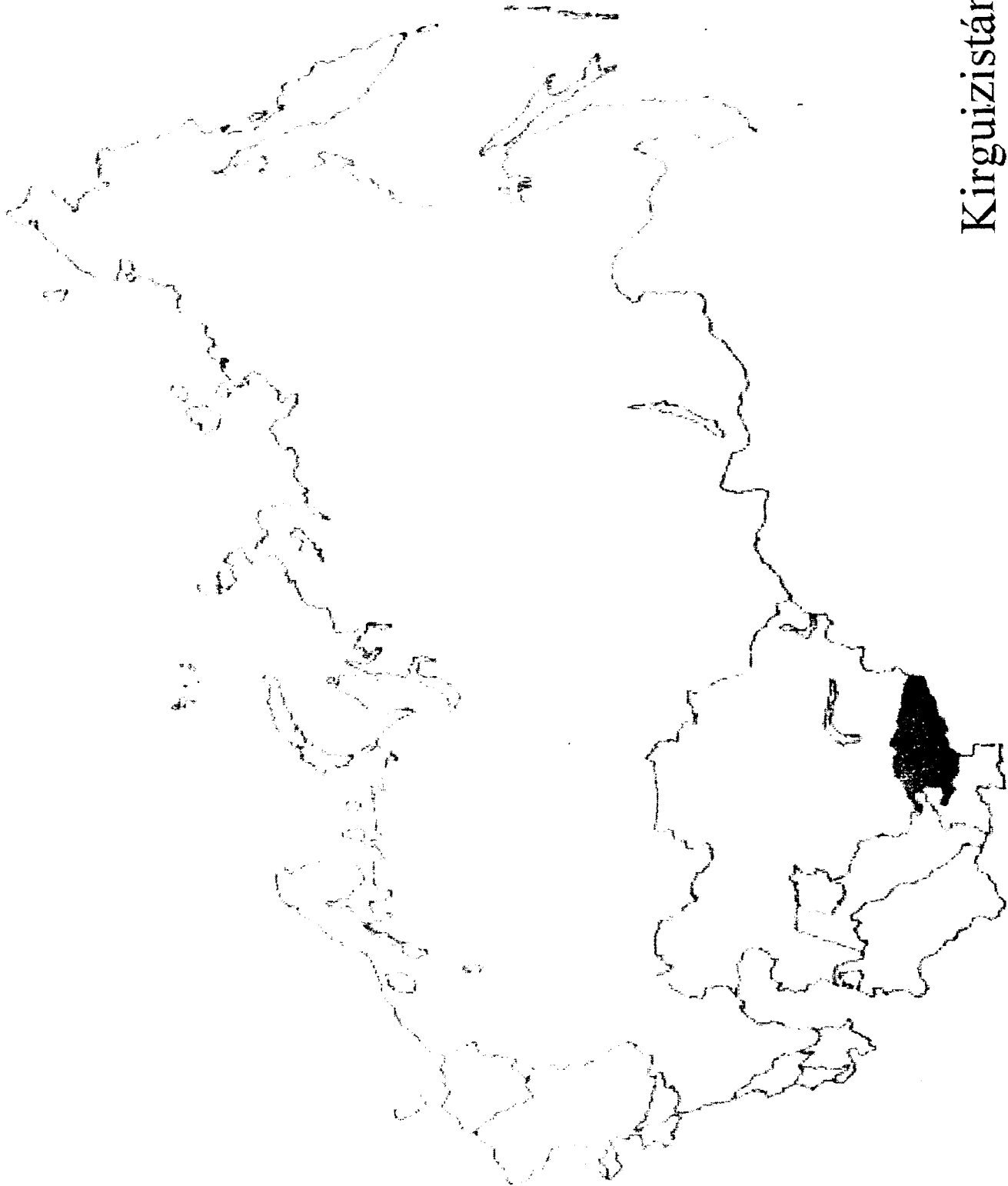
Durante noviembre de 1998 varias figuras de oposición fueron consideradas por la Comisión Central Electoral como "no elegibles" en su intento para contender por la presidencia; la mayoría de las descalificaciones obedecieron a un decreto presidencial, publicado en mayo, que estatuyó que cualquier individuo convicto por una ofensa administrativa durante los doce meses anteriores a la elección, no sería considerado para ser registrado como candidato a la presidencia. El más prominente de los candidatos rechazados por la Comisión fue el ex primer ministro Kazhegeldin, descalificado considerando una condena que había recibido recientemente por acudir a un mitin de una organización política "no autorizada", El Movimiento para las Elecciones Honestas. Kazhegeldin había sido considerado como el principal rival de Nazarbayev. Poco después Kazhegeldin anunció la formación de un nuevo partido político, El Partido Popular Republicano, el cual fue fundado oficialmente a mitad de diciembre. Varios nuevos partidos políticos de oposición fueron formados a fines de 1998 y a principios de 1999; sin embargo, las solicitudes de registro de muchos de ellos fueron negadas por el Ministerio de Justicia.

Pese a las apelaciones por parte de la oposición que pretendían posponerlas, las votaciones se efectuaron el 10 de enero de 1999, y resultaron en una aplastante victoria para el presidente. De los otros tres candidatos en

contienda, el líder del PCK, Serikbolsyn Abdildin, fue el más exitoso, ganando el 12.1% de los votos.³¹ La Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) denunció inmediatamente el resultado, mientras que otros "monitores" internacionales expresaron reservas respecto al desarrollo de las votaciones. Nursultan Nazarbayev juró para un nuevo periodo presidencial el 20 de enero de 1999.

³¹ The Europe World Yearbook; 1999; vol.1, pp. 2022.





Kirgizistán

KIRGUIZISTÁN: ENTRE LA DEPENDENCIA Y EL NACIONALISMO.

Como en otras repúblicas ex soviéticas, un asunto difícil que tuvo que confrontar el gobierno en Kirguizistán después de la independencia fue el rápido incremento de la actividad criminal dentro de sus fronteras —en particular, la concerniente al cultivo y al comercio de drogas ilícitas. El presidente de Kirguizistán Askar Akayev, en diferentes momentos, hizo claro su compromiso de combatir tanto el crimen organizado como la corrupción oficial, los cuales él denunció como impedimentos para “echar a andar” el proceso de reformas económicas en el país.

Pese a la deteriorada situación económica, las reformas económicas y políticas de Akayev, consideradas como las más radicales llevadas a efecto en las repúblicas de Asia Central, parecieron disfrutar de un continuo apoyo popular. Sin embargo, sus políticas fueron rechazadas en forma creciente por el cuerpo legislativo, principalmente por los elementos nacionalistas y ex comunistas, ya que Akayev tendió a asumir una actitud muy conciliadora con la Federación Rusa y muy agresiva con los sectores nacionalistas ortodoxos presentes en Kirguizistán: “En general, todos los partidos apoyan la democracia y las reformas de mercado pero difieren en sus métodos de implementación y en su actitud hacia el futuro de Kirguizistán como nación. Los nacionalistas

radicales a la derecha del espectro político apoyan la predominancia de la etnia kirguizia; ellos quieren un reforzamiento estricto del kirguizio como lengua nacional, y favorecen la emigración de los rusos. En el otro lado del espectro están los comunistas, quienes gustarían de ver reconstruida a la Unión Soviética".³²

La creación de una nueva Constitución fue motivo de varias discusiones a lo largo de 1992, en estas discusiones las fuerzas de oposición demandaron la restricción de los poderes del presidente y la amplitud de facultades para el poder legislativo. La Constitución, que fue finalmente promulgada el 5 de mayo de 1993, proveyó de un sistema de gobierno parlamentario, con un primer ministro como "cabeza" del ejecutivo y un poder legislativo que iba a estar constituido en un pequeño Consejo Supremo, *Zhogorku Kenesh*; de hecho, "de acuerdo con la constitución de Kirguizistán, el presidente, como cabeza de estado, preside sobre las tres ramas del gobierno. El elige al primer ministro y a los jueces de la suprema corte con el consentimiento del parlamento, tiene el derecho a proponer nuevas leyes y tiene el derecho de vetar la legislación. El también aprueba a los candidatos a ministro sugeridos por el primer ministro (...) el presidente puede disolver el parlamento..."³³

La nueva Constitución mitigó en parte la preocupación creciente de las comunidades no kirguizias (rusos, principalmente) establecidas en Kirguizistán, referente a cual sería el grado en el que se iban a respetar sus derechos civiles como grupos étnicos no nativos. El miedo de los grupos eslavos establecidos en Kirguizistán fue muy alto, al grado de que provocó una gran migración de tales grupos, sobre todo hacia la Federación Rusa; esa emigración se comenzó

³² Almas **Chunkin**; "Free Kiyrgyzstan: problems and solutions" en Current History; abril, 1994; pp. 171

a presentar "Cuando los rusos que viven en Kirguizistán comenzaron a entender que la lengua kirguizia iba a transformarse en la predominante (...) la población rusa comenzó a temer que la institución del kirguizio como idioma oficial lesaría seriamente su habilidad para tener éxito en Kirguizistán."³⁴ A pesar de los intentos de los diputados nacionalistas de conservar al idioma kirguizio como única lengua de Estado, en mayo de 1993, el cuerpo legislativo votó a favor de conceder al ruso el *estatus* constitucional de lengua de comunicación inter-étnica. Los intentos de Akayev de animar a los no kirguizios a permanecer en la república sufrieron un serio revés en julio, cuando Kuznetzov, el más prominente elemento eslavo en el gobierno, anunció su decisión de retornar a la Federación Rusa, argumentando "aislamiento" dentro de la administración de Akayev: " Estos grupos [los no kirguizios] fueron confrontados con opciones entre el alojamiento en la sociedad anfitriona, la asimilación y la emigración. La emigración llegó a ser la más viable opción para las minorías con estados parientes [dice en el texto original *kin states*] relativamente prósperos (...) el alojamiento fue solo parcialmente posible, ya que en una era de construcción de la nación las nacionalidades titulares frecuentemente ven a las minorías con recelo."³⁵

El régimen de Askar Akayev fue desestabilizado durante 1993 por una serie de escándalos de corrupción, los cuales, según el gobierno, fueron orquestados por las fuerzas nacionalistas y comunistas de oposición, en un intento de desacreditar a los reformistas. En marzo de ese año una comisión de investigadores fue designada para investigar los negocios del vice-presidente Feliks Kulov; más tarde, una segunda comisión fue establecida por el cuerpo

³³ Almas **Chukin**; Art. Cit; pp.170

³⁴ **Ibid**; pp.172.

legislativo para indagar en torno a los alegatos de que políticos de alto nivel habían estado involucrados en exportaciones de oro no autorizadas. En diciembre de 1993 el vice-presidente Kulov renunció a su cargo y pidió que el resto del gabinete también renunciase; poco después Akayev despidió a todo el gabinete. Más tarde, en ese mismo mes, la legislatura aprobó un nuevo gabinete, encabezado por Apas Jumagulov. La composición del nuevo gobierno estuvo dominada por kirgizios, aunque también incluyó a un representante de las comunidades rusa, alemana, uzbeka y judía. Un referéndum de confianza en el presidente se efectuó, por iniciativa de Akayev, en enero de 1994; el resultado fue un amplio respaldo al liderazgo del presidente.

En junio de 1994, en un intento de refrenar el índice de emigración de Kirguizistán – ya que más de 100,000 personas, principalmente rusos, abandonaron el país en ese año- Akayev anunció que el idioma ruso iba a detentar, desde entonces, el estatus de lengua oficial en las regiones pobladas predominantemente por ruso-parlantes y también en el manejo de las áreas vitales de la economía nacional. El presidente, asimismo, señaló que el procedimiento de adquisición de la “doble ciudadanía” iba a ser simplificado y que la representación equitativa de los rusos respecto a los kirguizios en los puestos claves en el manejo de la administración del Estado sería garantizada. Akayev pidió también que el gobierno retrasase la fecha para el establecimiento pleno del kirgizio como lengua oficial del estado de 1995 al año 2000. Todas estas acciones por parte del presidente denotaron tajantemente su “rusofilia” o, en el mejor de los casos, su cabal conciencia de la gran

³⁵ Anna Matveeva; art. Cit; pp.2^c

importancia que el grupo eslavo representaba, principalmente, para la economía del país. Frente a esta inclinación del ejecutivo hacia la comunidad rusa de Kirguizistán, los grupos opositores, sobre todo los nacionalistas radicales –aunque también los comunistas-, manifestaron, en todo momento, enconadas protestas: “La gente en Kirguizistán se centró en las diferencias étnicas y comenzó a argumentar que los extranjeros debían comenzar a buscar un lugar para vivir en sus países nativos”.³⁶

Las divisiones dentro del cuerpo legislativo, entre nacionalistas y reformistas, conllevaron a una crisis parlamentaria en septiembre de 1994, cuando la gran mayoría de los diputados pro-reformistas anunciaron su intención de boicotear la sesión siguiente de la *Zhogorku Kenesh*, en protesta por la obstrucción continua de los ex comunistas al proceso de reforma económica; ellos también demandaron la disolución de la *Kenesh* y la celebración de nuevas elecciones. Enseguida, el gobierno completo renunció y Akayev anunció que en el acto serían celebradas elecciones parlamentarias. Los oponentes del presidente sugirieron que la renuncia del gobierno había sido orquestada con el objeto de precipitar la destitución de un cuerpo legislativo estorboso. El gobierno fue rápidamente reintegrado por Akayev, quién anunció la celebración de un referéndum en octubre para aprobar enmiendas constitucionales. Más del 70% de los votantes aprobaron las propuestas para conformar una Asamblea reestructurada que constaría de una Asamblea Popular (Cámara Alta) integrada por 70 miembros para representar los intereses regionales, y de una Asamblea Legislativa permanente (Cámara Baja) conformada por 35 miembros que representara a la población total.³⁷

³⁶ Almas **Chunkin**; Art. Cit; pp. 171.

³⁷ Keesing's Record of World Events; 1994; vol. 40 Reference Supplement; pp. R74.

Fue de esta manera que el cuerpo legislativo previo fue disuelto y se conformó uno nuevo. Como se puede ver, el nuevo orden jurídico garantizó, aunque exclusivamente en teoría, una representación plural de la población kirguizia, al confluir en la Asamblea la representación regional y la nacional.

Más de 1,000 candidatos, representando a 15 grupos étnicos, contendieron en la elección de las dos cámaras de la nueva Asamblea, elección celebrada el 5 de febrero de 1995. Como resultado de esta votación solo 16 escaños fueron ocupados, ya que en muchos distritos electorales el gran número de candidatos impidió que cualquiera de ellos recibiera la cuota de votos mínima requerida para obtener la mayoría. Una segunda vuelta fue efectuada el 19 de febrero, sin embargo, esta vez la votación no se efectuó en algunos distritos electorales, así que únicamente fueron ocupados 73 de los 89 escaños restantes. La Asamblea con sus dos cámaras llevó a efecto sus sesiones inaugurales el 28 de marzo.

Alrededor de 1.2 millones de firmas fueron colectadas por los simpatizantes de Akayev en agosto de 1995, en apoyo a una propuesta para realizar un nuevo referéndum ahora sobre la extensión del periodo presidencial de Akayev hasta el año 2001. Cabe mencionar que esta campaña pro-referéndum estuvo inspirada por otras campañas similares llevadas a cabo entre 1994 y 1995 en las repúblicas centroasiáticas de Kazajstán, Turkmenistán y Uzbekistán, cuyos resultados habían coincidido en la extensión de los mandatos de los respectivos presidentes. En Kirguizistán, sin embargo, la propuesta del referéndum fue vetada por la Asamblea Legislativa, la que convocó a una elección presidencial directa para el 24 de diciembre de 1995. Akayev ganó la contienda convincentemente, recibiendo

más del 70% de los votos, el más cercano competidor del presidente fue Masaliyev, del PCK, quien obtuvo 24%. Otras tres candidaturas habían sido prohibidas por la Suprema Corte.³⁸

El nuevo periodo presidencial de Akayev fue inaugurado formalmente el 30 de diciembre de 1995. Uno de los primeros actos del presidente fue proponer la celebración de otro referéndum sobre el incremento de los poderes del presidente y la limitación de los poderes del cuerpo legislativo. Como el resultado del referéndum fue favorable a las propuestas del presidente, el gobierno dimitió en febrero de 1996 y un nuevo gobierno fue designado por Akayev poco tiempo después. En marzo de ese año la Asamblea adoptó una resolución basada en el decreto de Akayev de 1994, referente al *estatus* oficial de la lengua rusa en áreas con una población predominantemente rusa, y a la conservación del kirguizio como lengua oficial del estado. Esta medida, junto con la apertura de una Universidad Eslava en Bishkek en 1993, fue pensada para contribuir a la disminución en el número de emigrantes rusos: "...En reuniones organizadas por el gobierno, se les preguntó a los participantes por qué querían irse. La razón más común citada fue el problema referente a la lengua, el referente a la educación de los niños rusos en escuelas kirguizas. En respuesta, el presidente Akayev inició e implementó la idea de una Universidad Ruso-kirguizia, apodada [en el texto dice *nicknamed*] la Universidad Eslava".³⁹

En mayo de 1997, la suspensión de las emisiones de radio y televisión rusas, debido al retraso en el pago de deudas por parte de las compañías de transmisión, condujo a *Soglasíye*, una organización de rusos en Kirguizistán,

³⁸ Keesing's Record of World Events; 1996, vol. 42, Reference Supplement; pp. R74.

³⁹ Almas **Chukin**; art. Cit; pp.172.

a hacer advertencias sobre un nuevo incremento de la emigración de rusos hacia la Federación Rusa. Como respuesta a esta advertencia, el permiso para reanudar las emisiones fue dado en octubre; poco después, Akayev pidió a la legislatura conceder al idioma ruso el estatus constitucional de lengua oficial, junto con el kirgizio.

En junio de 1997, varias manifestaciones fueron efectuadas afuera de la sede de la legislatura en protesta por el encarcelamiento de dos periodistas de un diario independiente de oposición, quienes habían sido encontrados culpables de difamación contra el director de la empresa estatal *Kyrgyzaltyn*, dedicada a la extracción de oro; estas manifestaciones resultaron en choques entre los manifestantes y las fuerzas de seguridad del Estado. Por otro lado, la legislación que impuso restricciones a los medios de comunicación, y que había sido aprobada por la Asamblea en noviembre, fue criticada por la Comisión Kirgizia de Derechos Humanos como una violación a la libertad de prensa.

En enero de 1998 la promulgación de un nuevo código criminal que incluía la abolición de la pena de muerte fue descrita por el gobierno como una medida para cumplir con los estándares legales demandados por la comunidad internacional. Sin embargo, y en completa oposición al presunto cumplimiento de las demandas internacionales, la Asamblea adoptó, en febrero, una propuesta de ley concerniente al procedimiento para la organización de mítines públicos, en virtud de la cual el permiso para efectuar manifestaciones públicas debía ser pedido a las autoridades locales al menos 20 días antes del evento planeado, esto, desde luego, lejos de representar una

forma de respeto a los derechos humanos pareció ser una restricción adicional a las más elementales libertades civiles.

En marzo de 1998, fue efectuada una nueva reorganización del gabinete justificada con el argumento de que los miembros del gabinete en curso eran ineficientes y corruptos y que por ello debían ser destituidos y sustituidos por otros para poder , a partir de eso, agilizar el proceso de reformas. En abril de ese mismo año se redujo el número de ministros y se destituyeron a 10 directores de sendas agencias estatales.

A mediados de 1988, la reforma del sistema electoral parlamentario y el asunto de la elegibilidad de Akayev para un tercer periodo en la presidencia, dominaron el debate político en Kirguizistán. En julio la Corte Constitucional reglamentó a favor de permitir a Akayev buscar un tercer periodo en las elecciones presidenciales contempladas para el año 2000. La decisión de buscar la reelección, siguió a una apelación hecha por un grupo de diputados pro- Akayev del *Zhogorku Kenesh*, quienes señalaron que, aunque la Constitución de 1993 permitía al presidente servir como tal por un máximo de dos períodos, la elección de Akayev en 1991 había tenido lugar bajo la Constitución Soviética previa, de modo que era posible que Akayev accediera a otro periodo administrativo bajo la más reciente Constitución. Más tarde, en ese mismo mes, como respuesta a este acto de potestad y arbitrariedad exageradas por parte del presidente, los líderes de diez movimientos sociales y de varios partidos de oposición emitieron una declaración conjunta demandando a la Corte que no aprobase la propuesta de proponer nuevamente a Akayev para la presidencia.

En junio de 1998 se lanzó otra propuesta de ley que propuso cambios constitucionales al sistema de elecciones parlamentarias. A inicios de septiembre de ese mismo año, el anuncio de Akayev de que habría un nuevo referéndum sobre enmiendas constitucionales generó fuertes críticas de las facciones opositoras del *Zhogorku Kenesh*, las cuales se quejaron por la actitud del presidente de no consultarlos sobre dichos cambios. Sin embargo, el referéndum, que tuvo lugar el 17 de octubre de 1998, arrojó como resultado la aprobación de las enmiendas constitucionales propuestas por el presidente. En virtud de tales enmiendas constitucionales, el número de diputados de la Asamblea Legislativa iba a incrementarse a 67, mientras que la representación en la Asamblea Popular iba a ser reducida a 38 miembros; el sistema electoral iba a ser reformado; iban a ser introducidas restricciones a la inmunidad parlamentaria; la propiedad privada de la tierra iba a ser legalizada; y, la adopción de cualquier legislación que restringiera la libertad de expresión o de prensa iba a ser prohibida. El *Zhogorku Kenesh* y la mayoría de los partidos políticos declararon su oposición a los cambios propuestos y, en particular, a la introducción de la legalización de la propiedad privada de la tierra, la cual, ellos, como es obvio, temieron resultaría en una adquisición masiva de tierra por parte de propietarios extranjeros; una alianza denominada El Bloque Patriótico Popular, que incluyó al Partido Comunista, al Nuevo Partido Patriótico de Kirguizistán y al Comité Kirgizio de los Derechos Humanos, se formó para unificar la oposición respecto a las enmiendas.

No todos los partidos formaron parte de esta alianza debido a que la gama de tendencias entre ellos fue más o menos amplia. En Kirguizistán "...hay cuatro movimientos políticos prominentes: los nacionalistas radicales representados por el Partido Libre de Kirguizistán, el Partido del Renacimiento Nacional, y algunos de los Movimientos Democráticos locales; los demócratas nacionalistas, representados por el Movimiento Democrático y el Partido de la Patria; los moderados, representados por el Partido Popular Republicano, los Social-Demócratas de Kirguizistán, y el Partido Agrario; y la izquierda, representada por el Partido Comunista de Kirguizistán".⁴⁰

A fines de octubre de 1998 el ministro de justicia cerró tres diarios privados sobre las bases de que sus contenidos eran ofensivos para los musulmanes. En respuesta a esta clausura el gobierno fue acusado por otro periódico independiente, el *Asaba*, de haber actuado anticonstitucionalmente, sobre la base de que Kirguizistán es definido constitucionalmente como un estado secular. Cabe decir que el *Asaba* ya había sido prohibido, a mediados de 1998, por presuntas faltas en los pagos de impuestos; en ese año se observaron diversos obstáculos adicionales a la libertad de prensa, los cuales provocaron reclamos generalizados por la actitud represora del gobierno hacia la prensa independiente.

A principios de diciembre de 1998 Akayev anunció una amnistía para alrededor de 2000 prisioneros, esto con motivo de la celebración del 50

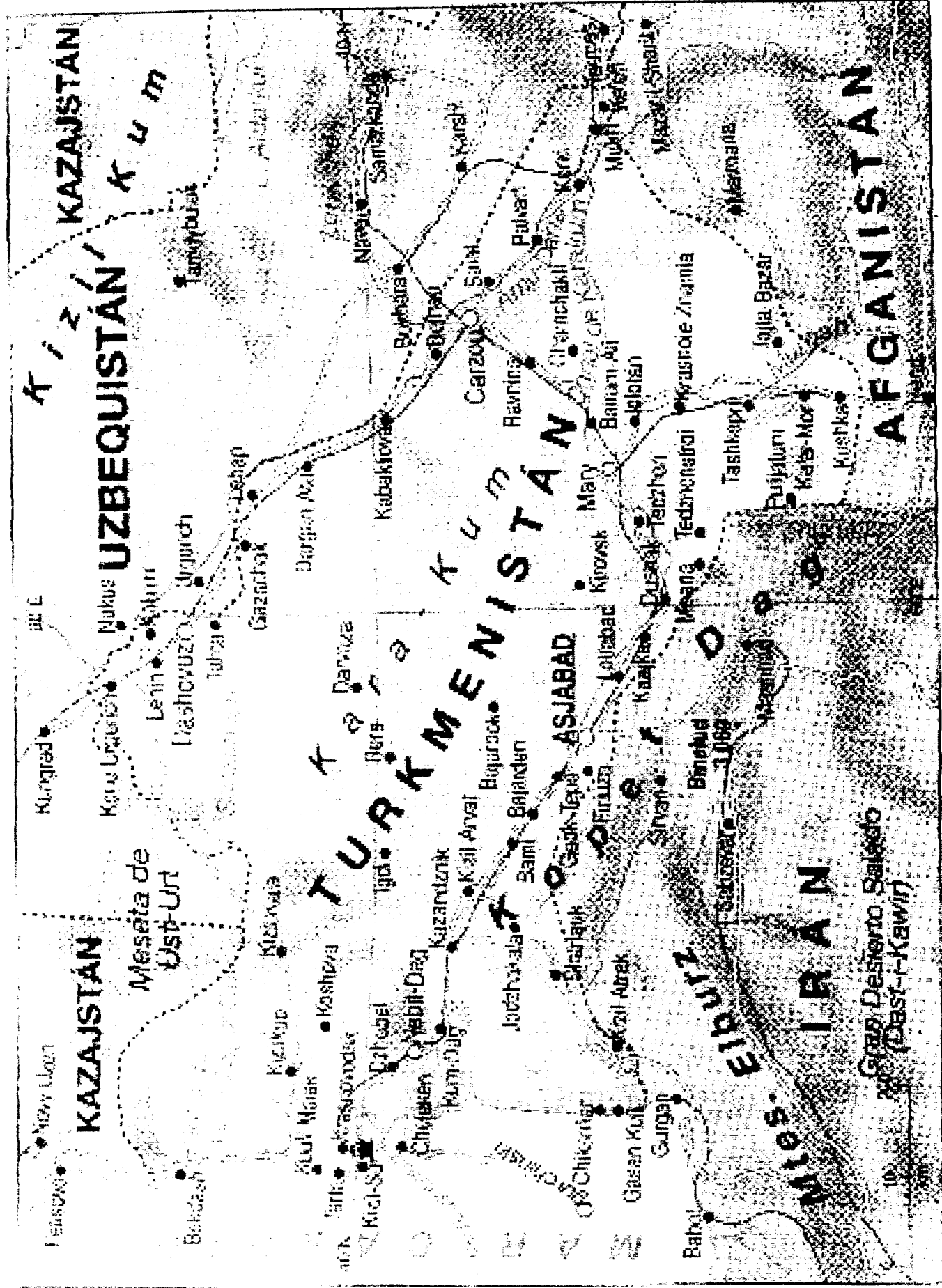
⁴⁰ Almas **Chukin**; art.cit; pp.171.

aniversario de la adopción de La Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU.⁴¹ El presidente firmó, también por ese motivo, un decreto que declaraba la moratoria de dos años sobre las sentencias de muerte; aunque el presidente señaló que esas acciones confirmaban el compromiso de su régimen con el respeto a los derechos humanos, varios grupos de oposición continuaron acusando a las autoridades kirgizas de persecución política en 1998. En agosto de ese mismo año, el ex líder del Partido Democrático Kirgizistano, Erkin Topchubek Tugunaliyev, fue arrestado por participar en una manifestación “no autorizada” y, supuestamente, por acusar a funcionarios estatales de violar la ley. Mientras tanto, a principios de octubre el ministro de justicia disolvió al Comité Kirgizio de Derechos Humanos por presuntas irregularidades en la adopción de su carta de 1996. El director de la organización, Ramazan Dyryldayev, dijo que la prohibición había sido impuesta como resultado de la postura anti-gubernamental del grupo y para impedir que éste actuara como un observador en el nuevo referéndum que se iba a efectuar. En el mismo mes el líder del Partido Patriótico de Kirguizistán, no registrado, Nazarbek Nyshanov, comenzó una huelga de hambre en protesta por su arresto debido a presuntas faltas en el pago de los impuestos.

A mediados de 1998, altos funcionarios de gobierno, incluidos tres ministros, fueron arrestados con cargos de corrupción y abuso de poder. Esta acción, según el presidente, constituyó, en ese momento, una intensificación de la campaña en contra de la corrupción y el crimen financiero, en la cual muchos funcionarios gubernamentales habían sido destituidos desde 1993. Por otro lado, a fines de diciembre de 1998 el presidente disolvió el gobierno,

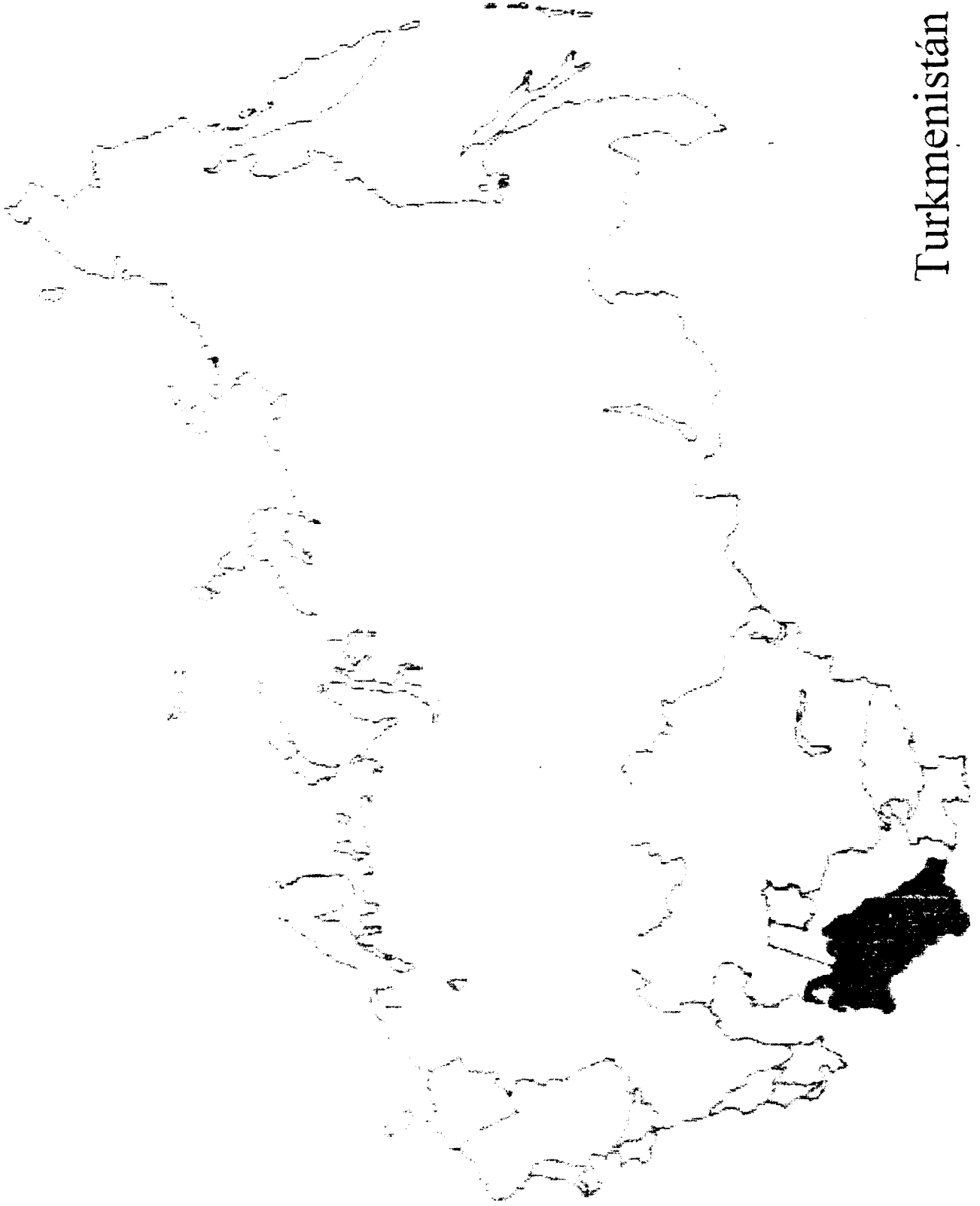
⁴¹ The Europe World Yearbook; 1999; vol. 1; pp.2121.

argumentando que éste había fracasado en resolver los problemas económicos del país. Finalmente Akayev promulgó un decreto que amplió los poderes del primer ministro, incluidos el derecho a designar y a destituir funcionarios, el cual había sido previamente derecho exclusivo del presidente.



Turkmenistán

Turkmenistán



TURKMENISTÁN (NIYAZOV MENISTÁN).

En la primera mitad de 1992 las estructuras estatales en Turkmenistán permanecieron sin cambio, ya que el Partido Democrático de Turkmenistán continuó dominando, tanto el Consejo de Ministros, como el Soviet Supremo, de modo que, efectivamente, tuvo la misma posición que el Partido Comunista de Turkmenistán había detentado durante el periodo soviético. El más alto poder político residió en Saparmurad Niyazov, en su calidad de presidente de la república y líder del PDT. Aún cuando el presidente disfrutó de amplio apoyo popular, hubo críticas de algunos sectores sociales por su cada vez más autoritario estilo de gobernar. La actitud autoritaria de Niyazov se reflejó, sobre todo, en, el rígido control sobre los medios de comunicación; la restricción de la actividad de los grupos de oposición, y la promoción del fenómeno del “culto a la personalidad” del presidente. Respecto al rígido control del presidente sobre los elementos de oposición al régimen, algunos autores señalan que: “En Uzbekistán y Turkmenistán es imposible para los candidatos [de oposición] avanzar a través de los canales del estado a posiciones públicas donde ellos puedan alistarse a una coalición para balancear el poder presidencial.”⁴² Por otro lado, en lo referente al asunto del culto a la personalidad, la mayoría de los autores consultados coinciden en señalar que el autoritarismo ejercido en las repúblicas de Asia Central forma parte de una vieja tradición política vigente en la zona desde la irrupción persa y hasta la época comunista. Para ellos las

⁴² Anna **Matveeva**; art. Cit; p.42.

relaciones cliente-patrón que aún perduran en el área son las que otorgan sustento y continuidad a los regímenes autoritarios prevalecientes. Para George I. Mirsky la institución presidencial presente en el escenario centroasiático representó la continuación, o la última versión, de lo que fue la figura del primer secretario del partido comunista durante el periodo soviético, quien "... era el jefe local y el patrón todopoderoso, un Señor gobernando sobre una red de intereses creados que con frecuencia se podía identificar con las estructuras corporativas de la Mafia..."⁴³

El vasto poder presidencial ejercido por Niyazov tuvo un sustento jurídico. La nueva Constitución, adoptada el 18 de mayo de 1992, amplió la autoridad presidencial: adjudicó a Niyazov el puesto de "cabeza de gobierno", una suerte de primer ministro, en adición a su posición, ya previa, de jefe de Estado; además le otorgó ciertas prerrogativas legislativas y le nominó Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas. En junio de 1992 Niyazov fue reelegido a la presidencia, sin haber tenido oposición alguna.

Diversos cambios estructurales significativos fueron introducidos bajo la nueva constitución: El *Soviet* Supremo iba a ser reemplazado por una Asamblea legislativa, la *Majlis*, conformada por 50 miembros, y el Consejo Popular, el *Khalk Maslakhaty*, sería establecido como un cuerpo representativo del poder popular. Este Consejo no disminuiría la capacidad de autoridad del presidente o de la Asamblea, sin embargo, debatiría y decidiría sobre asuntos políticos y económicos importantes, y también sería autorizado para demandar cambios a la Constitución, así como también para expresar, en su caso, desconfianza en el presidente, de no encontrarse las acciones de éste en

⁴³ George I. Mirsky; "Central Asia's emergence" en *Current History*; octubre, 1992; pp. 335.

concordancia con las leyes establecidas. El Consejo constaría de 50 diputados elegidos en los diferentes distritos electorales de Turkmenistán y, asimismo, albergaría a figuras prominentes de la sociedad turkmena, incluidos los miembros del gobierno y el director de la Corte Suprema; tal consejo, finalmente, sería dirigido por el presidente. En su primera sesión, a mediados de diciembre de 1992, este organismo otorgó al presidente Niyazov el rango de general, con lo cual amplió aún más su autoridad.

Después de la adopción de la nueva Constitución, hubo temores de que los derechos de las minorías étnicas en Turkmenistán, tales como la rusa y la uzbeka, estuvieran en peligro, ya que tal documento estipulaba, por ejemplo, que los turkmenos tendrían preferencia por sobre los no turkmenos al momento de hacer selecciones de empleados en las empresas estatales. Además, de acuerdo con el nuevo documento, la lengua rusa no sería más utilizada, ni siquiera como medio de comunicación inter-étnica, como lo había sido desde 1990, cuando el turkmeno reemplazó al ruso como lengua oficial. Sin embargo, pese a la implantación de estas políticas nacionalistas, exclusivistas y, en general, perjudiciales para los grupos étnicos no nativos del país, Turkmenistán no experimentó los grados de violencia inter-étnica que se presentaron en otras repúblicas ex soviéticas.

El país, por otro lado, se libró también de conflictos religiosos. Aún cuando la población del país es predominantemente musulmana, la Constitución de Turkmenistán garantizó el secularismo del estado, un principio que fue fuertemente enarbolado por el presidente Niyazov a lo largo de todo el periodo.

Durante 1993, la promoción del fenómeno del culto a la personalidad del presidente se agudizó. Se “bautizaron” numerosas instituciones, calles, edificios públicos e incluso puertos con el nombre de Niyazov, a quien se le otorgó el título de *Turkmenbashi*, que quiere decir “jefe de los turkmenos”: “En los medios de comunicación turkmenos, Niyazov ahora lleva el título honorífico ‘Turkmenbashi’ –líder de los turkmenos.”⁴⁴ Otra forma de rendir culto a Niyazov fue la construcción de varios costosísimos y extravagantes palacios en honor a él: “ Si los turkmenos sienten orgullo en ver la cara de su presidente sobre virtualmente todas sus monedas en curso y su nombre adornando instituciones públicas, calles de la ciudad o incluso pueblos no es claro, pero ellos ciertamente lo toleran.”⁴⁵

En diciembre de 1993 la *Majlis* votó a favor de la ampliación del periodo presidencial de Niyazov hasta el año 2002, defendiendo el argumento, utilizado por todos y cada uno de los líderes en Asia Central, de que la estabilidad política y económica de la república dependía, precisamente, de la ampliación de ese periodo. En el caso de Turkmenistán, la extensión de la administración Niyazov significaría, según este último, la concreción del plan de reformas denominado “Diez Años de Prosperidad”. La ampliación del término administrativo del presidente fue apoyada por la mayoría de los votantes en un referéndum celebrado el 15 de enero de 1994.

⁴⁴ David Nissman; “*Turkmenistan (Un) transformed*” en *Current History*; abril, 1994; pp.183.

⁴⁵ Martha Brill Olcott; art.cit (“*Central Asia: the calculus...*”); pp. 342.

Aún cuando el de Turkmenistán permaneció, hasta ese momento, como un régimen de partido único, el presidente declaró, a principios de ese año que, un segundo partido, el Partido de la Justicia de los Campesinos, podría ser eventualmente registrado para fungir como una facción agraria dentro de la legislatura, con ello se pretendía, supuestamente, dar un primer paso hacia el establecimiento de un sistema multipartidista, el cual, hasta la culminación del periodo abordado, no se había establecido. De hecho, " a todos los otros partidos y movimientos políticos de Turkmenistán, generalmente organizados antes de la independencia, les ha sido negado el registro oficial. En ellos se incluye al Partido Democrático de Turkmenistán... y a Solidaridad... Solidaridad ha sido sujeto de ataques oficiales desde su fundación."⁴⁶ Las elecciones para conformar la nueva Asamblea fueron celebradas en diciembre de 1994; a fines de ese mes, la Asamblea ya conformada se reunió por primera vez , albergando a una mayoría de diputados pertenecientes al PDT, el partido del presidente.

A lo largo de 1995, la oposición al régimen de Niyazov se mantuvo muy activa, tanto en Turkmenistán como fuera de él, ya que algunos activistas anti Niyazov maniobraron también en el exilio, desde otras repúblicas de la CEI, en particular desde la Federación Rusa, en donde Abdy Kulyyev dirigió un grupo opositor denominado Fondo de Turkmenistán. En noviembre de 1995, dos miembros líderes de la oposición turkmena en el exilio fueron arrestados en

⁴⁶ David Nissman; art. Cit; pp. 184.

Moscú por fuerzas de seguridad rusas; el gobierno turkmeno los acusó de planear asesinar a Niyazov, y éste pidió a la autoridades rusas extraditar a los sospechosos a Turkmenistán. Sin embargo, después de las protestas de grupos rusos de derechos humanos, los dos hombres fueron liberados en diciembre. En junio de 1995 la Corte Suprema Turkmena sentenció a otros dos líderes de la oposición a periodos de cárcel de 12 y 15 años respectivamente, por haberlos encontrado culpables de estar involucrados en un supuesto complot para derrocar a Niyazov; los dos sospechosos habían sido detenidos por oficiales del Servicio de Seguridad de Uzbekistán en la capital uzbeka, Tashkent, desde donde ellos habían sido extraditados a Turkmenistán. En julio de ese año, una manifestación de protesta -la primera en ser efectuada en Turkmenistán desde la independencia en 1991- tuvo lugar en Ashgabat, en ella más de 1,000 manifestantes criticaron al régimen de Niyazov por los continuos apuros económicos irresueltos; el saldo de esta protesta fue de ochenta manifestantes detenidos.

En agosto de 1995, Niyazov destituyó a 10 de los 50 funcionarios administrativos locales de Turkmenistán quienes, supuestamente, habían fracasado en satisfacer la demanda de trigo en sus respectivos distritos; más adelante, en una reunión del Consejo Popular , efectuada en octubre, el presidente anunció la destitución de varios miembros importantes del Consejo de Ministros, debido también, supuestamente, a serias deficiencias en el desempeño de sus obligaciones. Estos dos hechos dan cuenta, con claridad, de los mecanismos y argumentos utilizados por los regímenes centroasiáticos, en este caso por la administración Niyazov, para llevar a efecto sus purgas de funcionarios desleales al régimen o estorbosos para los planes del mismo.

Por otro lado, en un aparente intento de acallar la crítica internacional por el trato del régimen turkmeno a los opositores políticos, el presidente Niyazov declaró, en diciembre, que un instituto para derechos humanos sería fundado.⁴⁷

A lo largo de junio de 1996 el presidente hizo múltiples redesignaciones en ciertos puestos superiores de varias dependencias claves de su administración, en el Ministerio de Defensa, argumentando altos niveles de corrupción; en el rentabilísimo Ministerio de Petróleo y Gas Natural y, en cinco nuevas empresas estatales, cuyos principales ejecutivos iban a ser designados, desde ese momento, por el propio presidente. En julio, el presidente continuó con su purga de funcionarios estatales de alto nivel, esta vez destituyendo a otros dos jefes administrativos locales presuntamente por no haber satisfecho las demandas de grano en sus respectivos distritos. Finalmente, después de los disturbios en una prisión de alta seguridad de la ciudad de Mary, en agosto, Niyazov destituyó a varios funcionarios de alto nivel en el Ministerio de Asuntos del Interior.

En agosto de 1996, a pesar de la cada vez estricta vigilancia del gobierno hacia los oponentes del régimen, algunos delegados de partidos “no oficiales” se reunieron clandestinamente en Ashgabat, la capital, siendo el resultado de esa reunión la creación del Partido Social-Democrático con el que

⁴⁷ The Europe World Yearbook; 1998; vol. 2; pp.3394.

se pretendió conformar una oposición unificada que hiciera frente al régimen de Niyazov.

El Instituto para la Democracia y los Derechos Humanos planeado por Niyazov desde 1995 fue inaugurado en Ashgabat en octubre de 1996 y su director fue ¡el mismo Niyazov! En abril de 1997 el presidente destituyó al procurador general de la república y a varios jefes militares y de la policía. En junio de 1997 se efectuaron más destituciones de altos miembros del personal de defensa y del poder judicial. Esto fue seguido, en julio, por la purga más radical de funcionarios que Niyazov hubiera hecho hasta ese momento: el Ministro de Agricultura y un gran número de funcionarios administrativos de alto rango de prácticamente todas las regiones del país fueron destituidos.

Durante una visita a Turkmenistán, en abril de 1998, una delegación de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa pidió a Niyazov liberar a ocho prisioneros políticos que habían estado bajo detención desde la manifestación de Ashgabat en julio de 1995; Niyazov acordó la liberación de los presos, después de la cual hizo su primera visita oficial a Estados Unidos donde, el presidente William Clinton discutió con él la cuestión de los Derechos Humanos en Turkmenistán. En ese mismo mes, el más prominente de los líderes turkmenos de oposición en el exilio, Abdy Kulyev, regresó a Turkmenistán, siendo arrestado, bajo cargos de sedición, a su arribo al aeropuerto de Ashgabat, la capital turkmena.

Niyazov continuó con sus purgas en mayo de 1998, con la destitución del Ministro de Petróleo, Gas Natural y Recursos Minerales; más adelante, un intento de rebelión militar que ocurrió en el occidente de Turkmenistán en septiembre de ese año fue un buen argumento para la destitución del Ministro

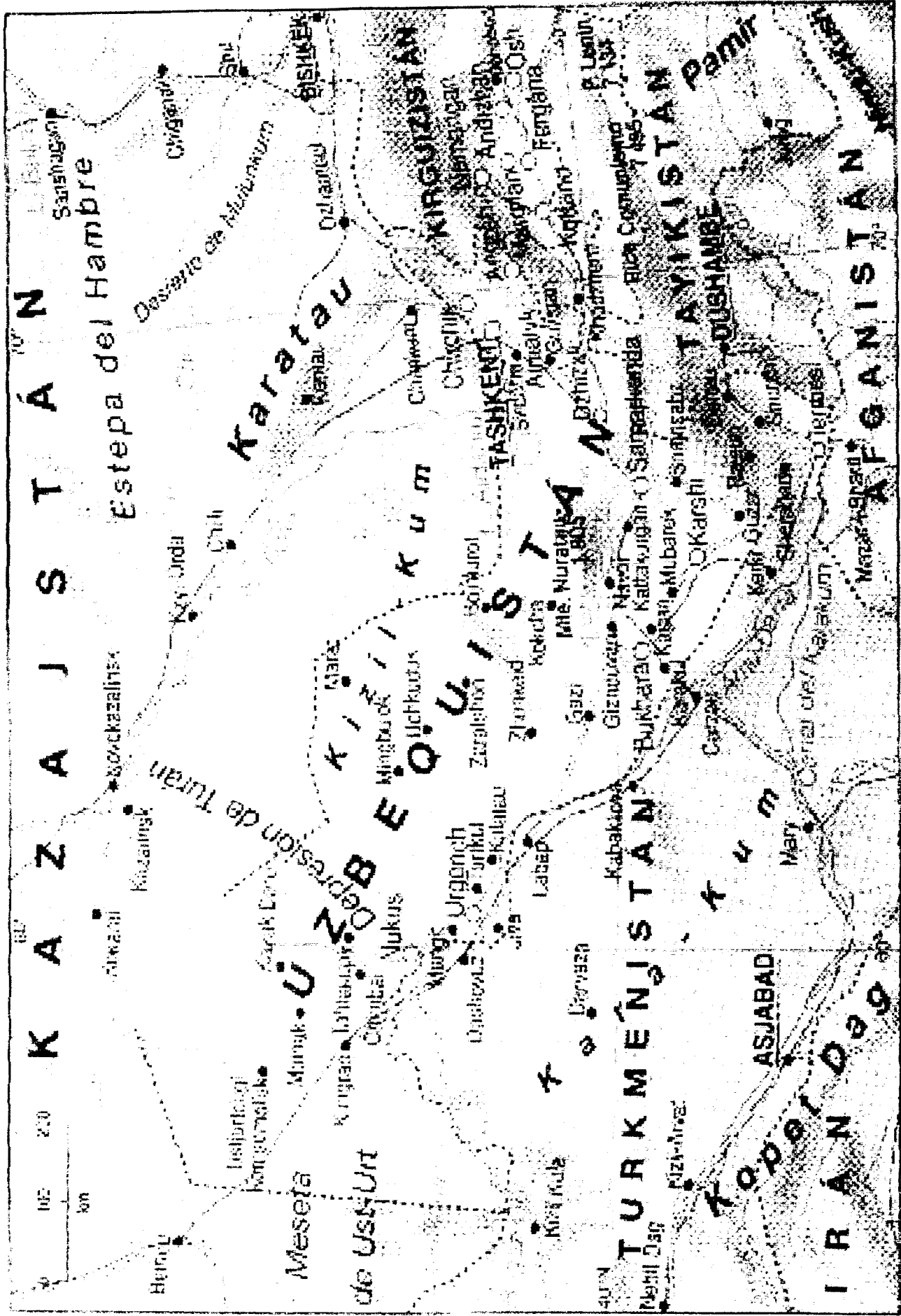
de Defensa, así como para la reorganización del personal de más alto rango dentro de las Fuerzas Armadas y de las Fuerzas Militares Fronterizas. En el mismo mes, varios gobernadores regionales y el director de la Compañía Nacional de Radio y Televisión fueron igualmente removidos de sus cargos.

La promoción del culto a la personalidad del presidente pareció intensificarse durante 1998 llegando incluso a extremos tales como la develación de una estatua de Niyazov en el centro de Ashgabat, en diciembre. En el mismo mes Niyazov fue reelecto presidente del PDT.

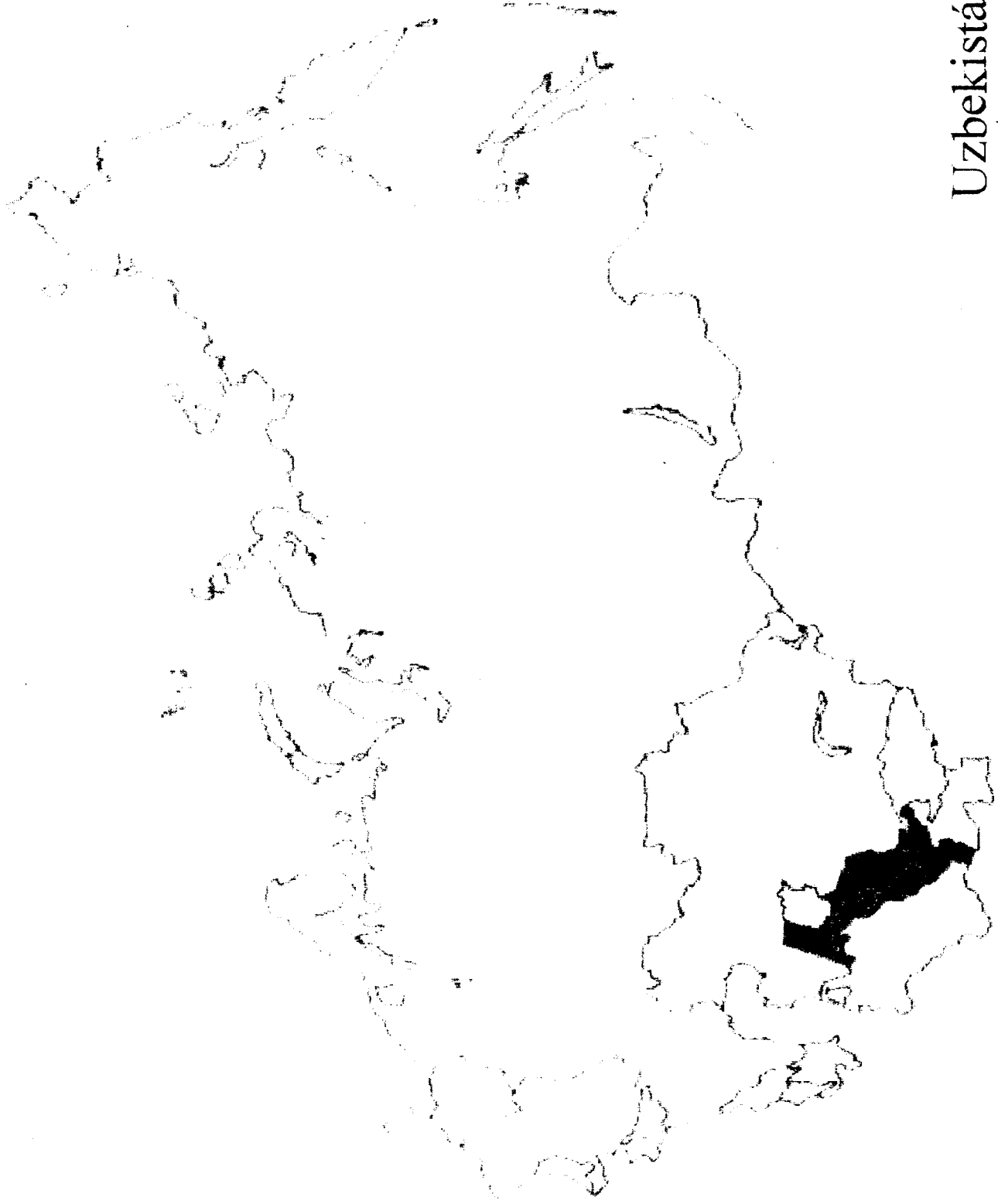
Finalmente, en lo que pareció ser un esfuerzo para contener las crecientes acusaciones de la comunidad internacional referentes a la ejecución de sus métodos dictatoriales, el presidente declaró, en diciembre, que las elecciones para la Asamblea, programadas para fines de 1999, serían efectuadas sobre una base multipartidista, y que se permitiría el establecimiento de nuevos partidos políticos antes de las elecciones. A principios de 1999, en lo que pareció ser otro intento de mostrarse comprometido con el respeto a los Derechos Humanos en su país, el presidente lanzó una amnistía para varios miles de prisioneros políticos. En enero, sin embargo, fuerzas oficiales de seguridad de Ashgabat dispersaron violentamente una reunión privada de periodistas que estaban planeando formar una asociación independiente; estos acontecimientos hicieron aún más evidente el poco interés del régimen turkmeno hacia el respeto de las más elementales garantías civiles. "...Un informe hecho por la organización de derechos humanos *Helsinki Watch* publicado recientemente establece que [en Turkmenistán] la crítica al gobierno es suprimida, la censura es aplicada si no se está de acuerdo con la política del gobierno, y a los residentes que disienten

o que están en contacto con disidentes se les impide abandonar el país, se les impide asociarse libremente con observadores extranjeros, y son puestos de hecho bajo arresto domiciliario.”⁴⁸

⁴⁸ David Nissman; art. Cit; pp. 184.



Uzbekistán



Uzbekistán

UZBEKISTÁN, ESTABILIDAD A TODA COSTA.

El 29 de diciembre de 1991 se llevaron a cabo elecciones presidenciales directas en Uzbekistán, que fueron ganadas por **Islam Karimov** quien recibió más del 80% de los votos; su único rival, quien obtuvo el 10% de los votos, fue el poeta Muhammad Solikh, el líder de un partido de oposición denominado *Erk* (que significa libertad), el cual había sido establecido como una ramificación del Movimiento *Birlik* en 1990; *Birlik*, había sido excluido de la contienda electoral mediante la negación de su registro oficial como partido político: "Como parte de una estrategia para controlar el extremismo político, el gobierno de Karimov se negó a registrar a *Birlik* (Unidad) ...un partido de intelectuales acusado de promover el nacionalismo extremo."⁴⁹

Durante 1992 y 1993 el Partido Demócrata Popular de Uzbekistán (PDPU) permaneció dominando en el *Soviet* Supremo, aún existente en ese momento, y en el Gabinete de Ministros, es decir, que se halló en una posición equivalente a la detentada por su predecesor, el Partido Comunista de Uzbekistán (PCU), durante el periodo soviético.

Bajo el liderazgo autoritario de Islam Karimov hubo una constante y brutal represión de los grupos islámicos radicales y de los grupos de oposición en general, la cual incluyó secuestros, severos ataques físicos a líderes políticos, y la prohibición de todos los partidos religiosos. Con el objeto de justificar tales medidas represivas, el gobierno utilizó como pretexto los

⁴⁹ Frederick **Starr**; "*Making Eurasia stable*" en *Foreign Affairs*; vol. 75, no.1, enero – febrero, 1996; pp. 88.

acontecimientos desarrollados en el vecino Tayikistán, en donde los conflictos religiosos, étnicos e ideológicos se habían combinado para provocar una violenta guerra civil: “El presidente de Uzbekistán, Islam Karimov, ha dado la necesidad de prevenir la inestabilidad inspirada por grupos religiosos como su justificación para imponer un gobierno duro y de un solo hombre que específicamente limita la intrusión del Islam sobre la esfera pública”.⁵⁰

La nueva constitución de Uzbekistán adoptada el 8 de diciembre de 1992, enarboló firmemente el concepto de Estado secular y también estatuyó un sistema político democrático y multipartidista, y “garantizó” el respeto a la libertad de expresión y la fiel observancia de los derechos humanos. Paradójicamente, el mismo día en el que la Constitución fue adoptada, tres miembros líderes de la oposición que estaban asistiendo a una conferencia internacional sobre derechos humanos en Bishkek, la capital kirgizia, fueron arrestados por la policía de seguridad uzbeka por cargos de sedición, y al día siguiente, el 9 de diciembre de 1992, el Movimiento *Birlik* fue prohibido por sus presuntas actividades subversivas. La Constitución asimismo previó una nueva y más pequeña legislatura, la *Oly Majlis* o Suprema Asamblea, conformada por 250 miembros.

Aun cuando el tratamiento represivo por parte del gobierno a los grupos activistas de oposición provocó fuertes críticas por parte de las organizaciones internacionales de derechos humanos, no hubo ningún tipo de señales que indicaran que se fuera a desarrollar de una política más generosa del gobierno uzbeko hacia los opositores; de acuerdo con un anuncio hecho por el Ministro de Justicia uzbeko en febrero de 1993, alrededor de 166 miembros de *Birlik*

⁵⁰ Martha **Brill Olcott**; art. Cit. (“*Central Asia’s Islamic...*”); pp.150.

habían sido arrestados entre 1991 y 1992 y, además, se habían iniciado procesos penales en contra de 20. Por otro lado, la restricción sobre los medios de comunicación también fue intensificada; a mediados de 1993 el gobierno dio instrucciones a todos los diarios y periódicos para que fueran registrados en el Comité Estatal de Prensa; poco después, en diciembre de ese mismo año, el proceso sería completado, cuando únicamente a los órganos de Estado y de gobierno les fue permitido el registro oficial. En octubre de 1993 *Erk* no pudo obtener su registro como partido político y subsecuentemente fue prohibido.⁵¹

Durante 1994 no hubo ningún tipo de generosidad en la actitud del gobierno hacia sus oponentes y, a pesar de la promesa de Karimov de que todos los partidos políticos podrían participar en las siguientes elecciones de la Asamblea, solo al Partido Democrático Popular de Uzbekistán y a su aliado, el Partido del Progreso de la Patria, se les permitió el registro. En la elección, que fue efectuada el 25 de diciembre de 1994, el Partido Democrático Popular de Uzbekistán ganó 69 de los 250 escaños, mientras que el PPP ganó 14. Los restantes 167 diputados elegidos habían sido nominados por consejos locales y no por partidos políticos. Sin embargo, la aplastante mayoría de esos diputados, alrededor de 120, fueron miembros del PDPU, con lo que el dominio del partido de Karimov en la Asamblea se conservó.⁵²

En enero de 1995 el presidente anunció que el gobierno daría la bienvenida a la diversificación de opiniones en la Asamblea y que no objetaría la conformación de bloques de oposición dentro de la misma. En febrero de ese mismo año un nuevo partido político, el Partido Social Demócrata Adolat - *Adolat* quiere decir justicia-, fue registrado, e inmediatamente declaró su

⁵¹ Keesing's Record of World Events; 1995; vol. 42 (Reference Supplement); pp. R85.

⁵² **ibid**; pp.85

intención de establecer una facción parlamentaria. Casi paralelamente a estos hechos un referéndum efectuado en marzo de 1995 mostró un amplio apoyo a la ampliación del periodo presidencial de Karimov de 1997 al año 2000. En abril de 1995 varios miembros del *Erk* fueron encarcelados por presuntos intentos de proveer entrenamiento militar en el extranjero a ciudadanos uzbekos con el objeto de preparar un golpe de Estado. En mayo de ese mismo año dos nuevas formaciones políticas emergieron: el *Milli Tiklanish* ó Partido Democrático del Resurgimiento Nacional y el *Khalk Birligi* ó Movimiento de la Unidad Popular ; ambas resultaron ser grupos pro-gubernamentales. En octubre de 1995 varios grupos de oposición, incluidos *Erk*, *Birlik* y *Adolat*, establecieron el Consejo Democrático de Oposición Coordinada, para coordinar una oposición conjunta frente al gobierno.

Durante 1996 Karimov comenzó a promover la creación de una oposición política al PDPU y, en diciembre de ese año, una nueva ley sobre partidos políticos fue aprobada por la Asamblea; la legislación prohibió la organización de partidos sobre bases religiosas o étnicas y, por otro lado, permitió a los partidos políticos publicar diarios y participar en las elecciones locales y generales.

A fines de 1997 se presentó una irrupción de violencia en la parte este de Uzbekistán. En noviembre, el jefe de la administración local de la población de Namangan fue asesinado y, en el siguiente mes, cuatro oficiales de la policía corrieron con las misma suerte. El gobierno atribuyó tales disturbios a activistas islámicos pertenecientes a la secta *Wahhabi*, la cual estaba operando en esta región; a mediados de diciembre tropas del Ministerio de

Asuntos Interiores fueron enviadas al área y cientos de presuntos militantes islámicos, fueron arrestados.

La campaña del gobierno contra la presunta actividad islámica fundamentalista fue intensificada a principios de 1998. En febrero de ese año el ministro uzbeko de asuntos exteriores pidió al gobierno pakistaní clausurar los campos militares en donde ciertos grupos uzbekos estaban, supuestamente, siendo entrenados en actividades terroristas por grupos religiosos pakistaníes ilegales. El gobierno de Pakistán, por su parte, negó la existencia de tales campos. En mayo, la Asamblea adoptó una nueva y rigurosa ley sobre religión, la cual limitaba severamente las actividades de las organizaciones religiosas uzbeegas. La nueva legislación fue diseñada para contener la amenaza que representó para el gobierno uzbeko el activismo fundamentalista *Wahhabi*. Algunos días después de haber lanzado la nueva ley, Karimov, dirigiéndose al parlamento, declaró que él estaría preparado para ejecutar personalmente a los miembros de los grupos islámicos fundamentalistas que fueran encontrados culpables de actividades terroristas; a fines de mayo comenzaron los procesos penales en contra de cuatro sospechosos extremistas islámicos. Los cuatro hombres admitieron su lealtad a un grupo religioso extremista que buscaba derrocar al gobierno de Karimov y establecer un estado islámico en Uzbekistán. Ellos admitieron también que habían recibido entrenamiento en un campo militar de "un país vecino". Es preciso señalar que al mismo tiempo que se intensificó la campaña del gobierno en contra de los llamados extremistas islámicos, el presidente Karimov hizo una promoción más consistente del nacionalismo uzbeko: "para contener las fuerzas divisorias en la sociedad, el gobierno ha montado campañas para fortalecer la identidad nacional. Este

consolidó al uzbeko como lengua oficial, forzando al presidente y a los principales miembros del gobierno a estudiar la lengua (todos los asuntos oficiales en la era soviética eran tratados en ruso).⁵³

Ya hacia finales del periodo, en marzo de 1998, se desintegró el Consejo Democrático de Oposición Coordinada el cual, según su mismo dirigente había sido incapaz de unificar a los grupos uzbekos de oposición.

Los regímenes políticos en los países de Asia Central evolucionaron, en estos primeros años de vida independiente, en dirección del **autoritarismo**; se puede establecer de acuerdo con ello, que el régimen político prototípico de Asia Central, desde 1992, reflejó varias coincidencias con el orden político prevaleciente en la era soviética. Las características principales de los regímenes centroasiáticos en este periodo fueron, básicamente: 1) la excesiva centralización del poder político, sobre todo en la figura presidencial; 2) la violación o, en ciertos casos, la obstrucción total de los derechos humanos por parte de la autoridad política; 3) la represión y la persecución de los grupos políticos opositores y de sus líderes; 4) el régimen de partido único o, en el mejor de los casos, un régimen pluripartidista aparente con partidos controlados totalmente o casi totalmente por las autoridades; 5) el control de los ministerios de estado más redituables y de los sectores económicos clave por parte de las elites gobernantes, lo que permitió que se conformasen redes

⁵³ Frederick **Starr**, art. Cit; pp. 88.

clientelares en la cima de los regímenes: “El control sobre las posesiones valiosas distribuidas durante el proceso de privatización permitieron a los nuevos líderes asegurar las lealtades personales de una cerrada red de partidarios...”⁵⁴ ; y 6) las purgas de funcionarios estorbosos o indeseados por parte de tales elites; estas purgas se efectuaron muchas veces mediante mecanismos no directos, por ejemplo “...En Turkmenistán el presidente decidió designar funcionarios de estado por un ‘periodo de prueba’ de doce meses (...) en Uzbekistán la reestructuración del personal se ha intensificado, y normalmente se ha justificado por las deficiencias en las cosechas de grano y algodón...”⁵⁵

Estas acciones políticas efectuadas por las elites no fueron sino una respuesta a los desafíos que los gobiernos centroasiáticos tuvieron que enfrentar respecto a la consolidación de su poder político y respecto a la consecución, a toda costa, de la estabilidad social. Para estos regímenes inmersos en una época de transición o, en el mejor de los casos, de reconfiguración política, el consolidar su poder y el obtener, a costa de lo que fuere, la estabilidad social, representaron objetivos claves a alcanzar, sin el logro de los cuales, su existencia misma hubiera estado en entredicho. Para Anna Matveeva, los cuatro pasos mediante los cuales los regímenes centroasiáticos consolidaron su poder, fueron: “... la restricción de la oposición, el asegurar la subordinación de los parlamentos nacionales, la creación de nuevas lealtades mediante la distribución de ventajas económicas, y la

⁵⁴ Anna Matveeva; art.cit; pp. 28.

⁵⁵ *Ibid* ; pp.41.

explotación de las viejas redes de lealtad mediante la redistribución de favores.”⁵⁶

En los ocho primeros años de independencia, Asia Central padeció un proceso de reestructuración del Estado, con toda la conflictividad que ello implica. Los regímenes de la región se dieron a la tarea de crear nuevos ordenes jurídicos y nuevos esquemas de relación entre las diferentes instancias del Estado relativas a los poderes y a las instituciones públicas y, asimismo, emprendieron la difícil tarea de pretender conformar una identidad nacional entre sus respectivas poblaciones: “...las nuevas relaciones de poder tenían que ser construidas (...) la necesidad inmediata era asegurar los canales a través de los cuales el poder podría ser ejercido de la cima a la base. Debido a las formas en las cuales las cinco repúblicas centroasiáticas fueron creadas originalmente por Moscú, la validez de las relaciones entre aquellos establecidos en la cima de la estructura política y aquellos en la base de la misma podían ser fácilmente puestas en tela de juicio, mientras divisiones fundamentales persistían sobre la identidad de las nuevas naciones y aún sobre su existencia misma. Esta incertidumbre produjo el desafío de construir a la nación.”⁵⁷ Como era de esperarse, estas tareas, emprendidas por los círculos gobernantes, estuvieron acompañadas de una serie de problemas de diferente grado e índole que dieron forma a la historia de Asia Central, a los cuales ya se ha hecho amplia referencia. En el intento de crear o modificar un orden jurídico-político que otorgara coherencia a la vida social en estos países, se observaron muchas confrontaciones y tensiones entre diversos actores

⁵⁶ **Ibid**; pp. 27.

⁵⁷ **Ibid**; pp. 24-25.

sociales (presidentes, parlamentos, partidos políticos, organizaciones civiles, etc).

Los gobiernos centroasiáticos, en aras de consolidar sus posiciones frente a la sociedad, efectuaron políticas que la mayor parte de las veces tuvieron como respuesta la inconformidad popular. Los esfuerzos por fortalecer el poder ejecutivo en detrimento del poder legislativo; las recurrentes reasignaciones dentro de los gabinetes gubernamentales; la materialización de enmiendas constitucionales reiteradas, la manipulación de los procesos electorales, y otros actos efectuados por la elites gubernamentales, propiciaron múltiples tensiones entre las diferentes instancias del Estado, además de reiteradas crisis constitucionales y gran descontento social. La implantación de las reformas políticas, administrativas y económicas necesarias para lograr el tránsito de sociedades centralmente planificadas a sociedades regidas, pretendidamente, por el libre cambio y los preceptos democráticos, fue muy difícil y dolorosa por los conflictos que generó en el seno de estas sociedades en transición.

Finalmente me parece adecuado traspolar la caracterización que hace Valery Tsepkało, embajador de Bielorrusia en Estados Unidos, del estado ruso en su artículo *The Remaking of Eurasia* , para definir a los gobiernos que prevalecieron en Asia Central después de la independencia, en 1992: "... se está convirtiendo [la Federación Rusa] ...en un estado controlado por una troika [sic] de gangsters, funcionarios de gobierno corruptos, y sucios hombres de negocios quienes acumulan vasta riqueza mediante la explotación de las 'vulnerabilidades de una sociedad en transición'".⁵⁸

⁵⁸ Valery V. Tsepkało; "The remaking of Eurasia" en Foreign Affairs, vol. 77, no. 2, 1998; pp. 125-126

CAPITULO SEGUNDO

LOS VÍNCULOS ENTRE LA FEDERACIÓN RUSA Y LAS REPÚBLICAS DE ASIA CENTRAL

Para entender la dinámica de la relación que se presentó entre los gobiernos de las repúblicas centroasiáticas y la Federación Rusa, es preciso señalar que para ésta última los países de Asia Central forman parte, junto con el resto de las repúblicas ex –soviéticas, exceptuando quizás a las tres repúblicas bálticas de Estonia, Letonia y Lituania, de su llamado "exterior cercano" (*near abroad*), concebido como una zona geopolítica y económica de influencia, la cual fue entendida por los dirigentes rusos como su entorno tradicional e incluso "natural".

Una vez desaparecida la Unión Soviética se creó, en diciembre de 1991, y por iniciativa de los gobernantes rusos, la llamada Comunidad de Estados Independientes, en cuyo marco se establecieron –por lo menos de *jure*,- interacciones recíprocas entre todas las unidades político-estatales independientes que la conformaron: las repúblicas europeas de Bielorrusia, Moldavia y Ucrania; las repúblicas caucásicas de Armenia, Azerbaiján y Georgia; las repúblicas centroasiáticas de Kazajstán, Kirguizistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán y, por supuesto, la Federación Rusa. Tal comunidad, tomando en consideración los acontecimientos que se desarrollaron durante este periodo, fungió únicamente como mera herramienta

política de la Federación Rusa para preservar el control y la hegemonía en Asia Central, otrora detentados por el régimen soviético. De esta manera la Federación Rusa se convirtió en la heredera del legado soviético.

La Comunidad de Estados Independientes (CEI) no fue, de ninguna manera, una organización regional en la que los países miembros recibieran mutuos beneficios, ni tampoco una instancia en cuyo seno tales países pudieran salvaguardar sus derechos e intereses, fue, en cambio, únicamente, un mecanismo a través del cual la Federación Rusa buscó reestablecer o recuperar su hegemonía en el espacio geográfico antes dominado por ella. Para muchos, con la conformación de la CEI se pretendió poco más que reestablecer un régimen colonial: “El mecanismo de la CEI representa el viejo instinto colonial en su forma más benigna: en realidad es irracional esperar que Rusia no buscaría una esfera de influencia en esas regiones –aún dentro del marco de un cuerpo de estados voluntario y consensual”.⁵⁹ Existe, por otro lado, una idea común y general entre los autores consultados respecto a que: “Rusia busca una ventaja económica para sí misma, sin incurrir en costos. La prioridad de Rusia al hacer negocios en Asia Central es que los contratos sean diseñados para maximizar los beneficios del socio ruso, o para alcanzar el control de los mercados”.⁶⁰

Durante el primer año posterior a la creación de la CEI, los dirigentes rusos no pudieron mantener un control eficiente sobre los estados miembros de ésta, debido, fundamentalmente, a la precaria situación general en la que se hallaba la Federación Rusa en esos momentos: “En el despertar del colapso de la Unión Soviética, Rusia enfrenta deficiencias económicas, militares y políticas

⁵⁹ Graham E. Fuller; “*Central Asia: the quest for identity*” en *Current History*; vol. 93, no.582; abril, 1994; pp.147.

que constriñen directamente su rol internacional.”⁶¹ La situación de la Federación Rusa se caracterizaba básicamente por el caos político interno, reflejado en las pugnas constantes entre diversos grupos políticos, la gravísima recesión económica tipificada por desordenes financieros, baja productividad, desempleo, inflación, etc y la extrema debilidad militar. Respecto a la política interna Garnett expresa lo siguiente: “Complicando el declive económico y militar de Rusia está la confusión política y la fragmentación que ha sobrepasado al país. La reelección de Yeltsin ha aliviado los miedos de un retorno comunista al poder, pero esto no ha solucionado la debilidad del estado, particularmente en política exterior. Tan solo en el año pasado, los ministros del exterior y de defensa han sido reemplazados y dos consejeros de seguridad nacional han renunciado.”⁶² Y en lo referente a la debilidad militar rusa el mismo autor establece que: “...hay también límites militares en la política exterior rusa. Rusia permanece como una preeminente fuerza nuclear, pero la habilidad de la Unión Soviética para proyectar una gran fuerza convencional está en ruinas. Si se mide por factores cuantitativos como el número de divisiones, tanques, aviones de combate, o fuerza marina, o por factores cualitativos como el espíritu de combate, el ejercito ruso está en crisis”.⁶³

Esta incapacidad de acción rusa y su necesidad de continuar con esa suerte de “reivindicación” frente a Occidente que había comenzado con las políticas de Gorbachov desde 1985, además, por otra parte, del temor de volver a estar inmiscuida en un conflicto como el de Afganistán, provocaron que

⁶⁰ Martha Brill Olcott; art. cit (“*Central Asia: The calculus...*”); pp. 340.

⁶¹ Sherman Garnett; art. Cit; pp.62.

⁶² *Ibid*; pp. 64.

⁶³ *Ibid*; pp. 63.

la Federación Rusa disminuyera, en cierto grado, su control y preponderancia sobre sus zonas de influencia, particularmente sobre Asia Central.

Como resultado de este “descuido” por parte del poder hegemónico que representó en estos años la Federación Rusa, diversos acontecimientos tuvieron lugar en las repúblicas de Asia Central. El acontecimiento más grave y dañino, tanto para los intereses rusos como para los intereses de las elites gobernantes en los países de la región, y eventualmente para el deterioro de la estabilidad regional, fue la exacerbación de los movimientos islámicos radicales, materializada trágicamente en la guerra civil de Tayikistán, la cual significó un desafío para la Federación Rusa pues los niveles de injerencia de los grupos islámicos en Tayikistán provocaron problemas significativos y costos, que en términos de geopolítica resultaron sumamente altos. La Federación Rusa se dio cuenta entonces de las posibles implicaciones políticas, económicas y sociales de no proporcionar suficiente atención a los nuevos Estados. Debido a ello decidió dar un giro a su política exterior respecto a Asia Central en su conjunto, dirigiéndola hacia la obtención de un mayor control económico y militar y de una mayor influencia política y económica sobre la región, la cual es concebida por los “*think tanks*” rusos como una zona estratégica, una suerte de “zona amortiguador” muy importante para la consecución de la Seguridad Nacional de la Federación Rusa: “...hacia mediados de 1992 los nuevos líderes de Rusia habían cambiado drásticamente su actitud respecto al papel de Rusia dentro del territorio de la ex Unión Soviética y respecto al grado en el que las repúblicas ex-soviéticas podían ser independientes de Moscú. De acuerdo a la nueva visión de Rusia respecto a su seguridad y a las reales o potenciales amenazas a ella, los estados

sucesores de la Unión Soviética (...) ocuparon un lugar especial, en particular las repúblicas del sur. De acuerdo con esta nueva visión, las principales amenazas a la seguridad rusa emanaron de las repúblicas musulmanas de Asia Central y del Transcáucaso, en la forma de nacionalismo expansionista y de extremismo religioso.”⁶⁴

La necesidad de la Federación Rusa de recuperar su hegemonía en las cinco repúblicas centroasiáticas fue tan apremiante que “... en Rusia muchos políticos y militares, principalmente aquellos que se identifican con las consignas soviéticas, sueñan todavía con restaurar el imperio, para lo cual preparan ya planes de contingencia que en un momento dado, al aplicarse, permitirían a la nación ex socialista invadir los territorios de sus ‘vecinos cercanos’, sobre todo aquellos en los que los intereses se encuentran en peligro.”⁶⁵

Los vínculos entre la Federación Rusa y las repúblicas de Asia Central se desarrollaron en torno a varios asuntos y todos ellos se constituyeron como fuentes de controversia. Entre los más significativos y trascendentes se puede mencionar al que se refirió a la posesión, manejo y usufructo de las líneas de transportación y distribución de hidrocarburos que atraviesan el territorio centroasiático. La Federación Rusa pretendió, y consiguió, que las repúblicas centroasiáticas de Uzbekistán, Kazajstán y Turkmenistán, utilizaran las tradicionales líneas de transportación heredadas del periodo soviético, esto, para estar en condiciones de cobrar a aquellas derechos de uso: “...Rusia ha usado su posición como la economía menos dependiente en el espacio ex soviético para ejercer presión económica, especialmente a través del abastecimiento o la

⁶⁴ Shireen Hunter ; **Central Asia since Independence**; The Washington papers/168; Washington D.C.; Center for Strategic and International Studies (CSIS); 1996; pp.94

retención de energía o a través del control ruso de los gasoductos y oleoductos”.⁶⁶

En contraparte, los nacientes estados centroasiáticos –en asociación con diversos intereses extranjeros- promovieron, aunque sin éxito, la construcción de nuevos oleoductos buscando evitar pagar cuotas de ninguna clase a la Federación Rusa ya que “los rusos han rehusado sistemáticamente que la empresa estadounidense *Chevron Corp* construya un nuevo oleoducto para transportar crudo de los campos de Tenghiz a Europa, al mismo tiempo cargan elevadas cuotas por el uso del viejo oleoducto heredado de la época soviética. Actitudes como ésta restringen las exportaciones de hidrocarburos, principal medio para una eventual reactivación de la economía kazaka.”⁶⁷

Los países principalmente afectados por la situación antes descrita fueron Kazajstán, Turkmenistán y Uzbekistán por ser éstos los más ricos en cuanto a la posesión de hidrocarburos se refiere.

⁶⁵ Miguel **García Reyes**; art. Cit; pp. 172-175.

⁶⁶ Karen **Dawisha**; “*Russian foreign policy in the near abroad and beyond*” en Current History; octubre, 1996; pp. 331.

⁶⁷ Eugenio **Anguiano**; art. Cit; pp. 86.

**RECURSOS NATURALES Y PRINCIPALES INDUSTRIAS
EN LOS PAÍSES DE ASIA CENTRAL**

PAÍS	RECURSOS NATURALES	INDUSTRIAS PRINCIPALES
Kazajstán	Petróleo, cromo, zinc, cobre, granos, tungsteno, plomo, hierro, lana y carbón.	Metalúrgica, maquinaria pesada, herramienta para máquinas, petroquímica, procesamiento agrícola y textiles.
Kirguizistán	Hidroelectricidad, carbón y mercurio. uranio,	Metalúrgica, maquinaria agrícola, procesamiento de comida y artículos electrónicos.
Tayikistán	Algodón y trigo.	Procesamiento agrícola y transformación de energía.
Turkmenistán	Gas, petróleo, sulfato de sodio y sales.	Industria textil, procesamiento de gas y petróleo, industria química y generación de energía.
Uzbekistán	Algodón, petróleo, gas, plata, cobre, oro, carbón, zinc y plomo.	Industria química, maquinaria pesada, maquinaria textil, industria metalúrgica y aviación.

Otro rasgo característico en las relaciones entre la Federación Rusa y los países de Asia Central, fue la extrema dependencia que, también en el terreno militar, los países de Asia Central padecieron respecto de la Federación Rusa. Las naciones centroasiáticas contaron en este periodo con una capacidad militar muy limitada, tanto en el número de efectivos, como en el desarrollo de tecnología militar y de armamento, lo que provocó que continuaran dependiendo en muy alto grado de las transferencias de armamentos y de toda clase de infraestructura militar provenientes de la Federación Rusa: “ Las estructuras militares de los países centroasiáticos son aún altamente dependientes de Rusia, y todos ellos tienen acuerdos militares bilaterales con Moscú (...) la amplia disparidad en tamaño y capacidad entre Rusia y sus socios, junto con el aun subdesarrollado estado de los ejércitos centroasiáticos, inevitablemente restringen la autonomía de las repúblicas...”⁶⁸ Tal dependencia en lo militar se extendió rápidamente hacia otros ámbitos, de tal manera que los países centroasiáticos se vieron, muchas veces, en la necesidad de firmar y acatar uno a uno acuerdos desfavorables efectuados entre ellos y la Federación Rusa. La vulnerabilidad que en materia de defensa presentaron estos países propició que demandaran a Rusia cierta protección militar que garantizara el resguardo de sus fronteras, aquella, por su parte, se las otorgaría pero a un costo muy alto, ya que las repúblicas tuvieron que

⁶⁸ Shireen Hunter; Op. cit; pp.117.

ceder en diversos momentos en su capacidad de negociación, en sus prerrogativas y en su soberanía.

La presencia de las tropas rusas en los distintos países del área que, sin excepción, albergaron en su territorio tropas rusas y mantuvieron acuerdos integrales de seguridad con Rusia fue, por un lado positiva, al proteger a los nacientes Estados de las eventuales o posibles agresiones externas, que representaban una gran amenaza no únicamente para la Federación Rusa sino también para las elites centroasiáticas que temían que un posible fenómeno de inestabilidad pusiera en peligro la continuidad de sus gobiernos :“Muchos líderes centroasiáticos ven a Rusia como un aliado potencial en su lucha contra su propia oposición doméstica y contra otras fuerzas desestabilizadoras provenientes del exterior. Este papel de Rusia de proteger a los actuales liderazgos centroasiáticos ha sido claramente demostrado en Tayikistán, donde la asistencia militar rusa ha sido fundamental en la habilidad de la vieja *Nomenclatura* tajika para dominar a la oposición islamo-nacionalista del país (...) Algunos estados centroasiáticos más pequeños, principalmente Kirguizistán, dan la bienvenida a la presencia rusa para balancear el poder de los vecinos más grandes, como China o Uzbekistán, y para desestimular sus ambiciones hegemónicas (...) Otros tales como Turkmenistán, ven a Rusia como un contrapeso a las ambiciones de vecinos como Irán”.⁶⁹

Sin embargo, por otro lado, esta presencia intervencionista de Rusia en los territorios centroasiáticos fue sumamente dañina y perjudicial pues también coadyuvó a limitar, o por lo menos disminuir, la capacidad de negociación y la autonomía de las repúblicas frente al mundo exterior, en este caso, desde

⁶⁹ *Ibid*; pp.122.

luego, frente a la Federación Rusa. Si bien es cierto que los países de Asia Central dieron bienvenida a la ayuda rusa en la lucha contra sus enemigos internos y foráneos, también es cierto que ninguno de ellos manifestó querer en ningún momento el regreso del opresivo régimen ruso: "Muchas de las acciones de Moscú hacia el exterior cercano desde la independencia se han topado con un severo rechazo. En realidad, se podría decir que una característica central en la identidad nacional de muchos de los nuevos estados es el imperativo de resistencia a cualquier conducción rusa renovada".⁷⁰

Desde el ascenso de Eugueni Primakov (1993) al ministerio de asuntos exteriores de la Federación Rusa, la política exterior de ese país se tornó un tanto más agresiva y con un cada vez más claro carácter expansionista, llegando al grado de que promovió –con el apoyo y el respaldo de ciertos sectores de los grupos comunistas ortodoxos aún presentes en el país- la reunificación de la Federación Rusa con sus antiguas repúblicas: "Los intereses y la historia mutuos y la ventaja que Yeltsin describe como 'la tremenda relación de sangre' entre los estados de la ex Unión Soviética se dice que es más fuerte que el impulso por la soberanía. Para muchos rusos, alguna forma de integración o reintegración es la única alternativa que permitiría una solución para los crecientes problemas económicos, militares, territoriales y étnicos..."⁷¹

La nueva política exterior rusa hacia las repúblicas de Asia Central contempló, en resumen "... la prevención de conflictos, la estabilidad de las nuevas fronteras a partir de una hipótesis de supremacía política en las ex – repúblicas soviéticas de Eurasia ('el exterior cercano') y el mantenimiento de una capacidad militar suficiente para garantizar la superioridad en caso de

⁷⁰ Karen **Dawisha**; art. Cit ("*Russian...*"); pp. 332.

⁷¹ Sherman **Garnett**; art.cit; pp. 67.

tener que librar guerras convencionales en las áreas circunvecinas (los territorios de las nuevas repúblicas independientes)...⁷² Según Karen Dawisha, experta en el estudio de las sociedades post-comunistas, " La nueva doctrina contempla dos importantes funciones para el ejército ruso, la prevención de guerras locales que puedan emerger de los reclamos secesionistas (como en el caso de la lucha por la independencia de la república Chechena en el sur de Rusia) y, la desintensificación de los conflictos en tierras adyacentes a los territorios rusos que pudieran afectar los intereses rusos y extenderse en la propia Rusia (como en los conflictos en las provincias georgianas de Abkhazia y Ossetia del Sur)".⁷³

Las prioridades que en materia de política exterior mantuvo la Federación Rusa respecto a los países de Asia Central fueron diversas. En primer lugar, se pretendió limitar la ingerencia de "Occidente", es decir, de Estados Unidos, de la Unión Europea y de la OTAN en el área; en segundo lugar, se buscó limitar la penetración turca y obstaculizar en lo posible las pretensiones de Turquía de conformar una gran nación turca en Asia Central, la que, se supone, según varios analistas, tendría como centro hegemónico a la República de Uzbekistán; una tercera prioridad fue eliminar el avance de los llamados grupos fundamentalistas islámicos provenientes de los países vecinos con afinidades religiosas. Finalmente, el resto de las prioridades rusas en su política exterior respecto a Asia Central fueron reestablecer su presencia en la zona como poder hegemónico, limitar el éxodo de rusos de Asia Central hacia la Federación Rusa con el objeto de prevenir mayores problemas sociopolíticos y económicos al interior de la Federación y eliminar las posibilidades de que los

⁷² Eugenio **Anguiano**; art.cit; pp.89-90.

⁷³ Karen **Dawisha**; art.cit;("Russian...") ; pp.330

conflictos y la violencia generados cerca de sus fronteras se expandieran al interior de su territorio. Respecto a esta serie de prioridades mencionadas Shahrbanou Tadjbakhsh establece que: "Mas que tener miedo a la expansión del fundamentalismo en Rusia, el gobierno está más preocupado por el problema potencial que significan millones de rusos y refugiados."⁷⁴ Esta serie enumerativa de objetivos rusos muestra que se trató, en suma, de detener los conflictos potenciales y reales en Centroasia que pudieran tener repercusiones en el territorio ruso.

Como se puede dilucidar, esta serie de puntos constituyeron una suerte de política de contención que formuló la Federación Rusa para permanecer como poder hegemónico en el área. Varios de los puntos anteriormente citados dan cuenta de que en el marco de la nueva política rusa de estricto apego a la defensa de su seguridad nacional: "... esas repúblicas musulmanas ex – soviéticas que tienen fronteras comunes con otros estados musulmanes como Irán, Afganistán (...) han llegado a ser particularmente importantes para Rusia como conductores potenciales de ideas y fuerzas que Rusia considera amenazantes a sus intereses. Esta perspectiva ha producido una política que ve a las fronteras externas de la CEI como fronteras de Rusia..."⁷⁵

Además de tener estos férreos intereses por garantizar su seguridad nacional, la Federación Rusa buscó consolidar su presencia económica y su influencia política en el área a través, como ampliaré más adelante, de algunos instrumentos jurídicos tales como los tratados y/o los convenios internacionales y, asimismo, mediante la utilización de la ventaja que en todo momento representó la vieja estructura económica regional heredada de la etapa

⁷⁴ Shahrbanou **Tadjbakhsh**; "Tajikistan: from freedom to war" en Current History; abril, 1994; pp. 175.

soviética, la cual garantizó la marcada dependencia de los países centroasiáticos con su ex metrópoli. La estructura económica organizacional diseñada por Moscú en el periodo soviético legó al mundo pos-soviético algunas características que permitieron a la Federación Rusa manejar de manera más favorable para sí sus relaciones con los países del área. La utilización del Rublo como moneda común, por ejemplo, volvió sumamente dependientes de las iniciativas del Banco Central de Moscú a las economías de estos países; la división internacional socialista del trabajo, por otra parte, una vez desaparecido el poder central del Kremlin, evidenciaría los graves límites de los sistemas de producción locales, los cuales estuvieron pensados para formar parte de una economía complementaria y no para ser eficientes funcionando individualmente. Así pues, estas características estructurales del aparato económico centroasiático serían utilizadas por la Federación Rusa como ventajas para dar continuidad a su presencia en la región y para “negociar” en sus relaciones con estos países dependientes.

Si bien es cierto que la Federación Rusa contó, en su intento de recuperar su hegemonía en la región, con ciertas ventajas, también lo es que se enfrentó a ciertos problemas, siendo el principal, su insuficiente capacidad para invertir capitales en la región y para proveer de tecnología a la misma. La idea anterior podría sintetizarse con una peyorativa frase acuñada por un autor norteamericano: “Como un oso, Rusia se encuentra a sí misma en un grave aprieto, detenida entre sus grandes ambiciones y sus reducidas capacidades”.⁷⁶

⁷⁵ Shireen **Hunter**; op.cit; pp.95.

⁷⁶ Sherman **Garnett**; art.cit; pp. 61.

Por su parte, los regímenes centroasiáticos mostraron actitudes ambivalentes respecto a la Federación Rusa y a la CEI, por un lado reconocieron que la estabilidad interna de sus países dependía en gran medida de la presencia rusa, pero, por otro lado, también manifestaron su temor por la exacerbación, desde la llegada a la Duma de Vladimir Zhirinovsky, del discurso imperialista ruso: “Las elecciones de la Duma en 1993 y 1995 arrojaron como ganadores a los líderes de derecha y a partidos que apoyaban la expansión de las fronteras rusas; estos incluían a los demócratas liberales (dirigidos por Vladimir Zhirinovsky), a los comunistas (dirigidos por Gennadi Zyuganov), y al Congreso de las Comunidades Rusas (dirigido por el general retirado Aleksandr Lebed)”.⁷⁷

Los líderes políticos en Asia Central intentaron limitar la injerencia rusa dentro de sus territorios, aunque paradójicamente la necesitasen y llegaron incluso a establecer, en cierto momento, una suerte de estrategia anti – rusa, cristalizada en la promulgación de diversas leyes. En el sector educativo, por ejemplo, los gobiernos centroasiáticos aprobaron proyectos de ley mediante los cuales promovieron una educación monolingüe y convirtieron a los idiomas locales -el kazajo, el kirguizio, el turkmeno, el tayiko y el uzbeko-, todos ellos a excepción del tayiko de origen persa, en lenguas oficiales, dejando en un segundo plano a la lengua rusa que, como es obvio, había tenido anterior preponderancia dentro de los territorios centroasiáticos. Esta política, sin duda

⁷⁷ Karen **Dawisha**; art.cit (“*Russian...*”); pp. 330.

discriminatoria hacia los grupos eslavos, resultó particularmente grave si se toma en consideración que los sectores rusos tenían una presencia tradicionalmente importante en el área. Refiriéndose a lo dañino que resultó la implantación de estas leyes para el caso turkmeno, David Nissman señala que: “ Turkmenistán ha aprobado una ley de lenguas que convierte al turkmeno en lengua oficial del estado; dado que a los rusos les molesta aprender turkmeno, las quejas por parte de los rusos referentes a la discriminación en el trabajo sobre la base de la nueva ley han comenzado a emerger...”⁷⁸

Como consecuencia de la puesta en marcha de esta clase de políticas de carácter anti – ruso, se generó una masiva emigración de los grupos eslavos hacia diversos destinos fuera del Asia Central, primordialmente hacia la Federación Rusa. La salida masiva de la población eslava contribuyó, según algunos autores, al deterioro de la vida sociopolítica y económica en la región, debido a que ese grupo poblacional era el que solía detentar los puestos más importantes en diferentes espacios o ámbitos claves de la sociedad, como lo son la administración pública, el manejo de la economía y de las finanzas; la academia, los círculos intelectuales y los centros científicos y tecnológicos. Para el caso de Tayikistán, Hunter dice lo siguiente: “... su preocupación derivó principalmente del hecho que, durante la era soviética, la aplastante mayoría de sus trabajadores calificados y sus especialistas eran rusos, y la partida de muchos de ellos ha contribuido a su desastrosa debacle económica”.⁷⁹ Respecto a esta tendencia emigratoria de los rusos en Asia Central y sus consecuencias, Anthony Hyman establece que :“ Algunos nacionalistas dan la bienvenida a esta tendencia, pero las repúblicas posiblemente tienen más que

⁷⁸ David **Nissman**; art. Cit; pp. 186.

⁷⁹ Shireen **Hunter**; op.cit; pp. 117.

perder que ganar del éxodo de los rusos y otros residentes no musulmanes quienes son frecuentemente directores, doctores, enfermeros, obreros y otros cuyas habilidades especiales no pueden ser fácilmente reemplazadas”.⁸⁰ Cabe decir que, después de la implantación de estas reformas anti- rusas y/o pro – nacionalistas, los rusos que decidieron o tuvieron que permanecer en el área, pasaron de una posición dominante a una posición, si no subordinada, por lo menos sí menos favorecida dentro de la escala social. Las familias rusas establecidas cómodamente por tres generaciones en Asia Central comenzaron a dudar de su identidad y a padecer los estragos de las reformas, al concebirse como rusos en suelo extraño.

Otra decisión tomada por los regímenes centroasiáticos para coartar de alguna manera la dependencia de Rusia, fue aquella que puso fin a la llamada Zona del Rublo, mediante la cual, como se ha mencionado, la Federación Rusa, mantenía el control de las finanzas de todos los países otrora soviéticos. La desaparición de la Zona del Rublo se suscitó después de que la Federación Rusa exigió a los países del área, en noviembre de 1993, que depositaran en Moscú todas sus reservas de oro y sus divisas extranjeras, a lo cual las repúblicas respondieron con la creación y lanzamiento de sus respectivas monedas; en ese mismo mes Turkmenistán y Kazajstán emitieron su propia moneda, Kirguizistán ya lo había hecho en mayo de ese año (1993), Uzbekistán lo hizo en junio de 1994 y Tayikistán en 1996.

Aun considerando la puesta en marcha de las políticas anteriormente señaladas, se puede establecer que, a lo largo del periodo abordado, las cinco repúblicas de Asia Central se mantuvieron a expensas de las necesidades,

⁸⁰ Anthony Hyman; art.cit; pp. 303.

prioridades y designios rusos; no obstante, es preciso aclarar que el grado de supeditación respecto a la Federación Rusa varió de país a país: "Las relaciones entre Rusia y los países de Asia Central han evolucionado en diferentes formas, reflejando las características específicas, las necesidades y las aspiraciones de cada república."⁸¹ Las repúblicas de Turkmenistán y Kazajstán, por ejemplo, se mostraron un tanto más autónomas e independientes, en oposición a lo observado con las pequeñas Tayikistán y Kirguizistán, las cuales prácticamente se subordinaron en forma total y absoluta a la hegemonía y control rusos; Tayikistán entregó prácticamente la administración de su economía a la Federación Rusa, mientras que Kirguizistán, en el terreno militar, legó parcialmente sus facultades administrativas a Rusia.

Las posibilidades, potencialidades y límites de Kazajstán frente a la Federación Rusa estuvieron determinados básicamente por tres factores, a saber: la cercanía geográfica, ya que Kazajstán comparte una muy larga frontera con la Federación Rusa; la composición étnica de su población que, como ya se señaló, cuenta con un muy alto porcentaje de eslavos rusos, alrededor del 48.5%, y los fuertes vínculos históricos entre ambos países, los cuales han sido muy estrechos. Respecto al componente poblacional en Kazajstán, Hunter establece que: "...sobre la cuestión de las poblaciones rusas de la región y su estatus, todos los países centroasiáticos han enfrentado el problema de cómo conciliar las aspiraciones y los deseos nacionales de su propia gente con los deseos de sus poblaciones rusas. Ellos han intentado evitar la confrontación con Rusia sobre éste asunto, el cual ha sido

⁸¹ Shireen **Hunter**; Op.cit; pp.116.

particularmente difícil para Kazajstán debido a su gran población rusa.”⁸² Mientras que, en lo referente a la estrechez de los vínculos entre los dos países Conway escribe: “Kazajstán es un gemelo siamés de Rusia, comparten órganos y el sistema circulatorio, pero Rusia es el más grande y más independiente de los gemelos”.⁸³ Estos factores coadyuvaron a que Kazajstán se mostrase, aunque no siempre, esencialmente alineado a favor de los designios rusos. Es innegable que Kazajstán tendió a estar dispuesto a cooperar con la Federación Rusa y a participar en las instancias multilaterales que se diseñaron debido, en importante grado, a estos factores claves de vínculo y dependencia estrecha con ese país.

Por otra parte, las tendencias en la actitud política de las repúblicas de Kirguizistán y Tayikistán se observaron, asimismo, como netamente pro – rusas, teniendo ello como causa principal la fortísima dependencia económica y militar de estas repúblicas, la segunda de las cuales, por cierto, se mostró totalmente aniquilada por el altísimo desgaste provocado por la guerra civil. Respecto de la Federación Rusa: “...Kirguizistán y Tayikistán tienen aún menos oportunidades; ellas deben trabajar con fuerzas foráneas o dejar de existir: ellas son muy pequeñas, muy remotas, y muy pobres para hacer otra cosa. Lo que ellas deben temer es mucha soberanía y no poca (...) Tayikistán ha prácticamente dejado el manejo de su economía a Rusia, y Kirguizistán ha sometido sus industrias de defensa a un manejo conjunto”.⁸⁴

En oposición a los casos anteriores, las potencialidades de Turkmenistán y Uzbekistán parecieron ser mucho mayores, aunque es preciso decir que también hubo límites. La mayor capacidad de negociación de estas

⁸² *Ibid*; pp.116.

⁸³ Patrick Conway; “Kazakhstan: Land of opportunity” en *Current History*; abril, 1994; pp. 165.

repúblicas descansó, en el primer caso, primordialmente, en la posesión de vastos e importantísimos recursos energéticos y en la ubicación geográfica estratégica y, en el segundo caso, en dos factores principales que fueron el respaldo de la OTAN (vía Turquía) y de Estados Unidos y la confianza tenida por el gobierno uzbeko, debido a las eventuales implicaciones que pudiera llegar a tener el hecho de que la etnia uzbeka es la más ampliamente expandida en Asia Central, lo cual podría haber desembocado, según algunos autores, en una factible creación de un gran estado uzbeko en el área. Parece ser que las relaciones más tensas que se desarrollaron entre la Federación Rusa y los países del Asia Central fueron aquellas con Turkmenistán, país que en diferentes momentos se mostró renuente a aceptar y acatar los planes rusos, como, por ejemplo, el de compartir junto con la Federación Rusa la “responsabilidad” de vigilar las fronteras del Asia Central ex – soviética con naciones no pertenecientes a la CEI, como aquellas fronteras con Afganistán, Pakistán o Irán.

A lo largo del periodo de tiempo considerado, la Comunidad de Estados Independientes no funcionó de forma óptima como una organización económica, política y de seguridad multilateral, por lo que la Federación Rusa paulatinamente cambió su esquema de multilateral por un esquema de vinculación bilateral con cada uno de los países centroasiáticos. Las causas del fracaso de la CEI como organismo multilateral fueron, en primera instancia, la falta de objetivos económicos y políticos claros y la carencia de una estructura organizacional bien definida y bien ejecutada; en segundo término, la diferente percepción que las diversas repúblicas tuvieron de la CEI, ya que mientras

⁸⁴ Martha Brill Olcott; art. Cit; pp.340.

unas la consideraron como una instancia de transición, otras la entendieron como un ente bien integrado y permanente. Finalmente, la supremacía y la unilateralidad manifestada por parte de Rusia, que no se mostró interesada más que en defender exclusivamente sus intereses nacionales, fue otra causa del fracaso de la CEI: "Para Rusia, la Comunidad fue un marco institucional que le permitió una hegemonía continuada sobre las regiones ex soviéticas (...) En otras palabras, ésta fue explícitamente una organización unilateral".⁸⁵ Con esta misma actitud política, caracterizada por "...su tendencia a actuar unilateralmente respecto a los asuntos económicos y de seguridad vitales (...) su falta de disposición o inhabilidad para proveer asistencia económica y financiera..."⁸⁶, la Federación Rusa estableció, como ya se señaló, una red de lazos bilaterales con las diferentes repúblicas centroasiáticas, llevando a cabo relaciones más activas con los países más proclives a Rusia, y "concediendo" mayores niveles de autonomía a los estados más reticentes a estar bajo la égida rusa. Aquí, es necesario y justo subrayar que dentro de este esquema de relaciones bilaterales, los países centroasiáticos también recibieron ciertos beneficios, si se entiende por esto que, de no haberse desarrollado ni siquiera tales esquemas, su situación hubiese sido aún más difícil. Una ruptura definitiva de los países de Asia Central con la ex metrópoli, resultado del fracaso del esquema multilateral planteado en el marco de la CEI, hubiera significado una situación aún más crítica para las repúblicas de Asia Central: "Los líderes de Asia Central parecen estar consientes de los desastres económicos y políticos que podrían seguir al rompimiento con Moscú (...)

⁸⁵ Ian Bremmer y Alyson Bailes; "Sub-regionalism in the newly independent states" en *International Affairs*; vol.74, no. 1, 1998; pp. 137.

⁸⁶ Shireen Hunter ; Op. Cit; pp.111

juzgando por sus últimos pasos –una serie de tratados bilaterales con Rusia- ellos han optado por aliarse y cooperar...»⁸⁷

Las relaciones entre *Uzbekistán* y la Federación Rusa se mantuvieron intermitentemente tensas debido, en gran medida, a lo que giró en torno al asunto de la cuantiosa población de origen ruso en Uzbekistán. El gobierno de Uzbekistán se negó repetidamente a conceder la doble ciudadanía a la minoría rusa y, por ello, desde la independencia, muchos miles de rusos emigraron de la república. Esta situación afectó negativamente la vida económica y cultural de Uzbekistán, ya que los habitantes de origen ruso constituyeron históricamente el mejor educado y más altamente capacitado grupo social, tanto dentro de Uzbekistán, como en el resto de las repúblicas de Asia Central.

Confiando en sus diversas posibilidades, Uzbekistán se mostró más de una vez renuente a aceptar plácidamente las iniciativas rusas. En febrero de 1999, por ejemplo, anunció su intención de retirarse del Tratado de Seguridad Colectiva de la CEI, firmado en 1992, esto como respuesta a los intentos de la Federación Rusa de promover una más cercana integración dentro de los países de la CEI y de permanecer presente militarmente en Tayikistán. Poco antes de esta fecha, en octubre de 1998, la Federación Rusa, Uzbekistán y Tayikistán habían firmado un Pacto de Asistencia Militar Mutua, el cual estuvo diseñado especialmente para contener “la amenaza del extremismo religioso” proveniente de los países del Medio Oriente. Paralelamente a la firma de este pacto de asistencia militar, la Federación Rusa y Uzbekistán firmaron varios acuerdos intergubernamentales.

⁸⁷ George I. Mirsky; art. Cit; pp. 338.

Como se ha señalado, los vínculos entre la Federación Rusa y *Turkmenistán* se desarrollaron esencialmente en una forma tensa; sin embargo, debido a la dependencia tan grande ya mencionada, Turkmenistán tuvo que ceder en diferentes momentos en el transcurso de las negociaciones políticas con la Federación Rusa. La evolución de las relaciones entre los dos estados se presentó más o menos en los siguientes términos: durante diciembre de 1993 Turkmenistán fue la primera de las repúblicas ex-soviéticas en firmar un acuerdo de doble nacionalidad con la Federación Rusa, acuerdo que, según esperaba el gobierno turkmeno, fortalecería las relaciones turkmeno-rusas y también ayudaría a detener el éxodo masivo de la población rusa de Turkmenistán. Una instancia de cooperación adicional entre los dos estados la constituyó el estacionamiento de tropas rusas sobre la frontera sur de Turkmenistán, aquella con Irán y Afganistán. Refiriéndose a este desarrollo de la cooperación dentro de las relaciones con Turkmenistán, el ministro ruso de asuntos exteriores Yeugenii Primakov, indicaría, durante su visita a Turkmenistán en 1996, que la neutralidad de Turkmenistán no representaba obstáculo alguno para el desarrollo de una asociación estratégica con la Federación Rusa.

Pese a tal clase de declaraciones, se presentaría en estos años una persistente fricción entre los dos países, misma que resultó del problemático asunto de las exportaciones de gas natural de Turkmenistán. Estas exportaciones han dependido del uso que Turkmenistán ha hecho de los

sistemas de oleoductos y gasoductos ex-soviéticos, ahora bajo el control de la Federación Rusa. En 1993, el acceso del gas turkmeno a los mercados europeos a través de estas redes de transportación fue frenado por la decisión de la Federación Rusa de dirigir las exportaciones de gas turkmeno a Ucrania y a las repúblicas ex-soviéticas del Transcaucaso (Armenia, Georgia y Azerbaijón). No obstante, y en respuesta al retraso del pago de las importaciones de gas por parte de los países receptores, Turkmenistán suspendió todas sus exportaciones en el periodo 1993-1995, lo cual tuvo un severo impacto negativo en su economía. Para 1996 las exportaciones de gas turkmeno a Ucrania y a las repúblicas transcaucásicas se reanudarían. Sin embargo, en marzo de 1997, el presidente Niyazov anunció la disolución de la compañía ruso-turkmena *Turkmenrosgaz*, la cual detentaba el monopolio sobre la venta y exportación de gas turkmeno. El cierre de esta compañía se debió, supuestamente, al pobre estado financiero y al extremo endeudamiento de la compañía. Como respuesta a tal maniobra por parte de Niyazov, el gobierno ruso negó a Turkmenistán el acceso al sistema regional de gasoductos. Además, un acuerdo sobre las exportaciones anuales de gas a Ucrania para 1998, el cual fue concluido con Turkmenistán en octubre de 1997, resultó obstaculizado por la negativa de la Federación Rusa de bajar sus tarifas de transportación al nivel demandado por Turkmenistán. Tal negativa por parte de la Federación Rusa se presentó a pesar de que Ucrania estaba dispuesta a pagar su deuda pendiente a Turkmenistán. Sin embargo, y en beneficio de la economía de Turkmenistán, en diciembre de 1998, este país alcanzó un acuerdo con la Federación Rusa en lo referente a la transportación de gas

natural y, por otro lado, los repartos de gas a Ucrania fueron reanudados en enero de 1999.

Dentro de la relación entre *Tayikistán* y la Federación Rusa, se presentó, desde el periodo inmediatamente posterior a la independencia, y aún desde antes, una fuerte dependencia del primero respecto a la segunda. En octubre de 1991 Tayikistán firmó, junto con otras siete repúblicas de la entonces Unión Soviética, un tratado para establecer una comunidad económica y, asimismo, el 21 de diciembre de ese mismo año, fue una de las primeras repúblicas en firmar la llamada *Declaración de Alma-Ata*, por la cual quedaba establecida oficialmente la Comunidad de Estados Independientes. En el periodo inmediatamente posterior a la disolución de la Unión Soviética las tropas rusas permanecieron en Tayikistán y adoptaron un papel neutral dentro de la guerra civil (1992 – 1997) pero, una vez que los comunistas arribaron al poder en diciembre de 1992 y que tomaron Dushanbe, la capital, las tropas rusas comenzaron a asistir y respaldar abiertamente a los ejércitos pro-comunistas en su tarea de sofocar a las fuerzas de oposición: "Por un tiempo, las tropas rusas en Tayikistán siguieron un curso neutral. Pero para el otoño de 1992 Rusia había cambiado para apoyar activamente a los neo-soviéticos. Varias consideraciones contribuyeron a esta decisión, incluyendo una percepción de la oposición como tendiente a adherirse a la política islámica radical...".⁸⁸ Así fue que el gobierno de Tayikistán se tornó cada vez más dependiente de la Federación Rusa tanto en el ámbito militar como en el económico.

⁸⁸ Muriel Atkin; "*Tajikistan's civil war*" en Current History; Octubre, 1997; pp. 339.

Ya para el mes de enero de 1993, Kazajstán, Kirguizistán y Uzbekistán, dirigidos y convencidos por la Federación Rusa, se “comprometerían” a “defender” y a salvaguardar la conflictiva frontera sur de Tayikistán; es decir, la frontera con Afganistán. Con tales actos quedó totalmente claro que los rusos llevarían hasta la últimas consecuencias su plan de recuperación de Asia Central, en este caso mediante la coordinación y la dirección de una fuerza centroasiática multinacional y conjunta que adquirió, desde entonces, la consigna de “velar” por los intereses de la Federación Rusa en la región. En agosto de ese mismo año, la Federación Rusa y los países de Asia Central, con excepción de Turkmenistán, firmaron un acuerdo oficial mediante el cual se establecía la Fuerza Conjunta de Mantenimiento de Paz de la CEI para vigilar la frontera afgano-tayika. Para diciembre de 1993 ya estaban establecidas en Tayikistán 25,000 tropas de esa fuerza conjunta.

Aún cuando la Federación Rusa, al apoyar al gobierno de Tayikistán, tomó partido en el conflicto civil tayiko, también pretendió, al mismo tiempo, ser un agente intermediario entre el gobierno comunista de Dushanbe, constituido por los llamados neo-soviéticos y el líder de la oposición en el exilio. Durante el periodo 1994-1995 las relaciones políticas entre las autoridades rusas y el régimen de Rahmonov, se deterioraron, debido, en cierto grado, a las reticencias del gobierno tayiko durante las negociaciones de paz y, por otro lado, a la incapacidad de los dos países (Tayikistán y la Federación Rusa) para convenir sobre los términos de una posible Unión Aduanera. Sin embargo, y

pese a estas pasajeras desavenencias, entre 1996 y 1997, la Federación Rusa fue el país anfitrión de varias Rondas de Negociaciones para la Paz en Tayikistán patrocinadas por las Naciones Unidas; tales negociaciones culminarían con la firma del *Acuerdo de Paz de Moscú*, en junio de 1997. Poco después, en abril de 1998, la Federación Rusa y Tayikistán firmaron un acuerdo sobre el establecimiento de una base militar rusa en Tayikistán; en el mismo mes otros nueve importantes acuerdos bilaterales fueron firmados, incluido un Tratado de Alianza y Cooperación.⁸⁹

Las relaciones entre *Kirguizistán* y la Federación Rusa también se caracterizaron por la extrema vulnerabilidad de uno frente a la otra. Kirguizistán, desde 1992, defendió fuertemente la preservación de la CEI y reconoció, asimismo, su fuerte dependencia económica a ésta. Entre otros acuerdos, Kirguizistán firmó, a mediados de 1992, un Tratado de Seguridad Colectiva con cinco miembros de la CEI y, en los primeros meses de 1993, firmó, de igual manera, junto con otras cinco repúblicas, una carta con la que se pretendía establecer una más cercana cooperación en todos los ámbitos entre los países firmantes. Tres años más tarde, en marzo de 1996, Kirguizistán firmó con la Federación Rusa, Bielorrusia y Kazajstán un tratado que apuntó a la creación de una Comunidad de Estados Integrados ; dentro de ese mismo marco, Kirguizistán se adscribió a una unión aduanera que había sido establecida previamente por los otros tres países miembros. Sin embargo, la ratificación mediante la que se aseguraba la participación de Kirguizistán en esa unión aduanera fue pospuesta por la legislatura de ese país en abril de 1997.

⁸⁹ The Europe World Yearbook; 1998; vol. 2; pp. 3265.

Reconociendo las débiles condiciones económicas de su país y por ende reconociendo la estrecha potencialidad de negociación con la cual su nación contaba para enfrentarse al exterior, el presidente Akayev se esforzó reiteradamente por mantener buenas relaciones con la Federación Rusa. En este periodo, el centro de las discusiones y discrepancias entre los dos países fue el asunto de los rusos instalados en Kirguizistán, los que sumaban, hacia 1996, unos 750,000 habitantes. En realidad, salvo la excepción de este asunto, los vínculos entre estos dos países se desarrollaron dentro del marco de la cooperación, cristalizada en diferentes convenios. En 1992 el presidente Akayev y el entonces presidente ruso Boris Yeltsin firmaron un Tratado de Asociación, Cooperación y Mutua Asistencia y, además, firmaron diversos acuerdos militares, incluido un Tratado de No Agresión. Finalmente, en octubre de 1997, se concluyó un tratado concerniente a la expansión de la cooperación militar ruso-kiyrgyzia, en virtud del cual La Federación Rusa arrendaría cuatro instalaciones militares en Kirguizistán a cambio de entrenamiento, en la Federación Rusa, de reclutas militares kirguizios.

Las relaciones entre *Kazajstán* y la Federación Rusa se desarrollaron, en su mayor parte, dentro del marco de la Comunidad de Estados Independientes. La posición de Kazajstán dentro de la CEI se consolidó paulatinamente mediante la firma de varios acuerdos con otros países de la comunidad durante la década de 1990. En enero de 1993, Kazajstán y otros seis miembros de la CEI firmaron una carta en la que se prometían

integración política y económica mas cercana. A principios de 1994 , Kazajstán y sus estados vecinos Kirguizistán y Uzbekistán firmaron un tratado sobre el establecimiento de una área económica trilateral y, en febrero de 1995, establecieron, para supervisar la implementación de la misma, un Consejo Interestatal tripartito, además, se firmaron, por los tres países, diversos acuerdos sobre la expansión de la cooperación económica en 1996 y, en diciembre de 1997, el Consejo Interestatal se reunió en Akmola para discutir la posibilidad de una integración económica total. Con anterioridad, en enero de 1995, Kazajstán ya había establecido una unión aduanera con la Federación Rusa y Bielorrusia, la se había ampliado un poco más tarde, en marzo de 1996, cuando se agregó a ésta la república de Kirguizistán; conjuntamente, la cuatro repúblicas firmaron un tratado que pretendió la creación de una "Comunidad de Estados Integrados" ; tal tratado buscó fomentar la integración económica y cultural de los países signatarios.

En el ámbito estrictamente bilateral, las relaciones entre Kazajstán y la Federación Rusa se mantuvieron periódicamente tensas a causa, principalmente, del asunto de la "gran minoría" rusa establecida en Kazajstán, que a principios de 1994 comprendía alrededor del 35.8% de la población total de Kazajstán: "Los asuntos étnicos han sido la mayor causa de conflicto, especialmente desde que el ministro del exterior ruso Andrei Kozyrev ha declarado el interés de Rusia de proteger a los ciudadanos rusos en otros países. Nazarbayev ha contrarrestado esto muy claramente, y ha negado la doble nacionalidad como una opción para los rusos en Kazajstán".⁹⁰

⁹⁰ Patrick Conway; art. cit; pp.168.

Durante el periodo 1994-1995, se presentó un fuerte, aunque esporádico, descontento dentro de la comunidad rusa de Kazajstán, cuyo motivo fue el arresto de Boris Suprunyuk, el líder de una comunidad rusa en el norte del país, quien fue acusado de incitar a luchas inter-étnicas y, además, sentenciado, más tarde, a dos años de prisión. Pese al establecimiento, a principios de 1995, por parte de Nusurltán Nazarbayev, de La Asamblea Popular de Kazajstán, que se constituyó como un foro alternativo sobre asuntos inter-étnicos, se desarrolló un nuevo descontento racial un poco más tarde ese mismo año, esta vez debido al arresto de otro líder, ahora, Nikolai Gunkin, el dirigente de un grupo de kazajos al sur del país, quien fue acusado de organizar mítines "no autorizados" y de promover el odio inter-étnico entre las poblaciones eslavas del norte y las poblaciones kazajas del sur. Pese a la apelación de clemencia hecha por parte del gobierno ruso, Gunkin sería sentenciado a tres meses de prisión.

Otro problema crucial observado entre ambos países fue el generado en torno a la cuestión de la lengua. A principios de 1997, la legislación que pretendía elevar el estatus del idioma kazajo a la categoría de lengua oficial, fue blanco de fuertes críticas por parte de los rusos residentes en el país. Paralelamente a este hecho, el senado kazajo rechazó una cláusula en la legislación que pretendía clasificar a la población por su origen étnico. Para julio de 1997, el parlamento reconfirmó al kazajo como idioma oficial, aún cuando el idioma ruso mantuvo su paridad con el kazajo al continuar siendo

utilizado a nivel burocrático, en las instancias oficiales del Estado, y como lengua de comunicación inter-étnica. La gran mayoría de los emigrantes de Kazajstán se dirigieron a la Federación Rusa, sobre todo a partir de 1994, cuando estas políticas, consideradas por la población rusa como anti- eslavas, se recrudecieron. Paralelamente a este fenómeno de emigración de rusos de Kazajstán, se observó un gran influjo de kazajos de Rusia y Mongolia, algunas fuentes estiman que el número de kazajos foráneos llegados a Kazajstán alcanzó las 50,000 personas.

Al igual que Uzbekistán, Kazajstán firmó con la Federación Rusa un Tratado de Eterna Amistad y Cooperación, en virtud del cual se estatuyó la asistencia militar mutua en el caso de cualquier agresión de un tercer país.

Un año después de la caída de la Unión Soviética, Moscú comenzó a restaurar su influencia sobre las repúblicas de Asia Central. Hacia fines de 1992, las intenciones de la Federación Rusa de convertirse en el garante de la paz y de la estabilidad en los territorios de la antigua Unión Soviética, se hicieron evidentes. Entonces, los encargados de efectuar la política exterior rusa, comenzaron a relacionar la idea de la injerencia con la noción de la Seguridad Nacional, y en aras de proteger sus fronteras y librarlas de los conflictos que se estaban suscitando en Asia Central, como el de Tayikistán, reorientaron sus acciones políticas hacia las repúblicas, compatibilizándolas con su interés nacional.

Los mecanismos mediante los cuales la Federación Rusa reestableció su control en el área fueron diversos y abarcaron, como se ha señalado, desde los esquemas multilaterales de la CEI, hasta los acuerdos bilaterales con cada uno de los países. Estos mecanismos garantizaron la seguridad nacional rusa y al mismo tiempo la **dependencia** de los países a la ex metrópoli.

Las recién nacidas repúblicas de Asia Central emergieron a la comunidad internacional padeciendo las contradicciones presentes en el seno de la CEI y, por otro lado, las implicaciones de los esfuerzos de la Federación Rusa por reestablecer su hegemonía en el área.

CAPITULO TERCERO

LAS RELACIONES ENTRE LOS PAISES DE ASIA CENTRAL DENTRO DEL MARCO DE LA CEI: EN BUSCA DE LA COOPERACIÓN Y DE LA SEGURIDAD NACIONAL

Cooperación y Seguridad Nacional: La posición de los países centroasiáticos respecto a la guerra civil en Tayikistán

La guerra civil en Tayikistán, en la cual no ahondaré aquí pues es materia en sí de un trabajo aparte, tuvo causas tanto económicas como políticas e ideológicas. La inestabilidad político-social interna en Tayikistán, que se exacerbó sobre todo a partir de 1992, fue consecuencia, entre otras cosas, de las constantes pugnas entre los diversos grupos étnico-culturales presentes en el país, de las luchas entre facciones políticas incompatibles y de la incompatibilidad entre intereses económicos antagónicos. En este conflicto, por otro lado, confluyeron diversos actores políticos, tanto internos como externos. Dentro de los primeros podríamos enumerar a los pro-comunistas, los eslavófilos instalados en el poder, llamados por algunos autores los neo-soviéticos ; a los sectores islámicos moderados y radicales –fundamentalistas– ; y a los grupos civiles pro-democráticos. Los dos últimos sectores con claras tendencias de oposición hacia el régimen comunista de Dushanbe.

Por otra parte, como agentes externos que desempeñaron un papel determinante en la evolución de los hechos y que configuraron de una forma significativa las características del conflicto, podríamos enumerar a la tendencia fundamentalista islámica iraní-pakistaní-afgana, la cual tiene una considerable presencia en Tayikistán desde la era soviética; al ejército ruso que, en contubernio con las Milicias para el Mantenimiento de la Paz de la CEI, fue dirigido desde Moscú para intervenir en la guerra civil en aras de “contener” el avance de los llamados extremistas islámicos; al gobierno de Uzbekistán, que proporcionó apoyo económico y militar al gobierno de Tayikistán y, finalmente, a Estados Unidos que respaldó, a través de Pakistán, a los grupos sunnitas tayikos opositores al régimen de Dushanbe. De hecho, para Occidente “... la influencia ruso-uzbeka sobre Tayikistán es menos funesta comparada con el riesgo de que un gobierno pro-Irán o pro-islámico pudiera emerger ahí.”⁹¹ Respecto a esta injerencia de ciertos actores externos en la guerra civil tayika, Hunter, al igual que algunos otros autores sostiene la tesis referente a que: “Después de varios años de desordenes internos y guerra civil (...) Tayikistán fue claramente establecido como un protectorado ruso-uzbeko”.⁹²

La guerra civil desarrollada en Tayikistán puede ser explicada como una serie de disputas acaecidas entre los grupos políticos del norte del país, establecidos en las áreas de Dushanbe y Leninabad, y los grupos opositores del sur del país, ubicados en las regiones de Garm y Gorno-Badakshan. Los

⁹¹ Shireen Hunter; Op. Cit; pp.96.

⁹² **Ibid**; pp.94.

primeros, tradicionalmente instalados en el poder y respaldados por la Federación Rusa, y los segundos apoyados decisivamente por sectores fundamentalistas islámicos, iraníes, pakistaníes, afganos e incluso uzbekos, y vinculados con ciertos grupos civiles pro-democráticos. Por lo anterior, se puede dilucidar que las luchas desarrolladas en el terreno militar se efectuaron, en sentido estricto, entre las tropas del Contingente para el Mantenimiento de la Paz, dirigido por la Federación Rusa, y los grupos militares opositores islámico-democráticos, detractores del gobierno y respaldados por los agentes externos ya mencionados.

La guerra civil en Tayikistán (1992 – 1997), legó como saldos a más de 30,000 muertos, una cifra muy elevada en sí, y más aún si se considera que la población total de ese país es de tan solo 6,100,000 habitantes. Un sin número de refugiados tayikos emigraron a los países vecinos y, además, la situación económica se tornó francamente caótica. Aún cuando las negociaciones de paz, culminadas en 1997, contaron con el patrocinio de la ONU de Irán y de la Federación Rusa, la inestabilidad interna del país prevaleció. De hecho, la violencia entre las facciones involucradas continúa aún a la fecha. El panorama interno cotidiano de Tayikistán ha sido crudamente descrito por Olga Ulianova, " Durante los últimos cinco años este país ha vivido golpes de estado, cambios de presidentes y gobiernos, guerras civiles. Los mítines multitudinarios en las plazas de las grandes ciudades que se prolongan por días y semanas, diputados tomados como rehenes y combates de artillería pesada en barrios residenciales, constituyen un cuadro habitual de la vida política en esta nación".⁹³

⁹³ Olga Ulianova; art. Cit.; pp.169.

En 1992 *Uzbekistán* envió tropas a Tayikistán, las cuales constituyeron una parte importante del Contingente de Mantenimiento de Paz de la CEI; Uzbekistán, asimismo, amplió en ese mismo año el control sobre su frontera con Tayikistán en un intento de prevenir la expansión del conflicto civil tayiko dentro de su territorio. Por otro lado, el gobierno uzbeko apoyó activamente al régimen comunista de Tayikistán en los esfuerzos de éste para suprimir a las fuerzas de oposición islámico-democráticas. Tal respaldo se debió, presuntamente, a la preocupación del gobierno de Uzbekistán por la suerte futura de sus conacionales en Tayikistán, quienes conforman en esa república la más grande minoría étnica, sumando la cifra de más de un millón de personas, aunque para algunos autores la cifra es mayor: "...el número de tayikos en Uzbekistán es mucho mayor que la cifra oficial de un millón. Aun cuando la cifra de la oposición tayika de 6 a 7 millones de tayikos en Uzbekistán es exagerada, 3 o 4 millones está más cerca de la realidad."⁹⁴ Según algunos, sin embargo, los motivos que Uzbekistán tuvo para respaldar a los neo-soviéticos en su lucha con la oposición, fueron más allá del resguardo a las sus fronteras y de la protección de los con-nacionales. Refiriéndose a la apreciación de Uzbekistán sobre la guerra civil, Atkin señala: "... sus motivos incluyen aspiraciones de liderazgo y de hegemonía en Asia Central, y el miedo de que el éxito de los reformistas en Tayikistán amplíe las perspectivas de los grupos de oposición en Uzbekistán. La rivalidad entre los nacionalismos

⁹⁴ Shireen Hunter; Op. Cit; pp.98.

uzbeco y tayiko en el siglo diecinueve también ha determinado las formas de acercamiento de Uzbekistán a los desordenes del país contiguo".⁹⁵ En agosto de 1997, Uzbekistán reconoció el fin del conflicto armado en Tayikistán, después del acuerdo de paz firmado en junio entre el gobierno tayiko y las fuerzas de oposición.

En Uzbekistán, en enero de 1998, los presidentes Rahmonov y Karimov, expresaron su rechazo al extremismo religioso y a la posibilidad de que Tayikistán se convirtiera en un país islámico. Esto hizo evidente que "...los líderes centroasiáticos actuales comparten con Rusia varias preocupaciones comunes en torno a la seguridad, principalmente la amenaza potencial del radicalismo islámico, y el riesgo de conflictos interétnicos y territoriales en la región y en su periferia".⁹⁶ El presidente Rahmonov expresó, asimismo, su deseo de que Tayikistán se convirtiera en un nuevo miembro del área económica trilateral establecida, como ya se ha mencionado, por Uzbekistán, Kirguizistán y Kazajistán. En febrero de 1998, fue convenido un acuerdo intergubernamental sobre la reestructuración de la deuda tayika con Uzbekistán.

El líder uzbeko, Islam Karimov, siempre manifestó preocupación por la posibilidad de una victoria de la alianza isalámico-democrática dentro del conflicto civil tayiko. Fue por ese temor que en todo momento proveyó de apoyo militar y político a la administración de Rahmonov, el presidente de tayikistán : "Los uzbekos han justificado su intervención en Tayikistán argumentando que el desorden en Tayikistán, y especialmente el crecimiento del radicalismo musulmán, amenazó con extenderse a Uzbekistán y con

⁹⁵ Muriel Atkin; Art. cit; pp.339.

⁹⁶ Shireen Hunter; Op. Cit; pp.122.

desestabilizar su sistema político (...) Uzbekistán estuvo preocupado por el creciente perfil del Partido Renacimiento Islámico en Tayikistán y su impacto potencial en su propio movimiento islámico.”⁹⁷ En este punto es necesario enfatizar que Uzbekistán concibió a la oposición de Tayikistán como compuesta por extremistas islámicos y traficantes de drogas quienes han amenazado la seguridad de toda la región centroasiática. Es tal la aversión del régimen uzbeko a la oposición en Tayikistán que afanosamente se encargó de propagar historias sobre supuestas atrocidades cometidas por los tayikos opositores sobre la minoría uzbeka en Tayikistán; por lo demás sobra decir que el presidente Islam Karimov siempre estimuló a la Federación Rusa y a los demás miembros de la CEI para entrar en el conflicto de Tayikistán del lado de los neo-soviéticos.

En octubre de 1994, Tayikistán y Uzbekistán firmaron un acuerdo de cooperación que preveía una coordinación más amplia entre los dos países, especialmente en los ámbitos de política exterior y de seguridad. Aun cuando se alcanzaron esta clase de acuerdos, el gobierno uzbeko no se limitó en criticar duramente el tratamiento de que fue objeto la minoría étnica uzbeka en Tayikistán, alegando que mucha población de origen uzbeko había sido desplazada de sus puestos por los *kulyabis*, individuos pertenecientes a los grupos islámicos de oposición tayika. El presidente Karimov consideró tal hecho como una intransigencia por parte del gobierno de Tayikistán en sus negociaciones con los “rebeldes” opositores. Pese a todo ello, Uzbekistán continuaría otorgando apoyo militar y técnico al gobierno de Tayikistán.

⁹⁷ **Ibid**; pp.96

En materia de política exterior *Turkmenistán* se rigió desde su independencia bajo el principio, establecido en su constitución, de la neutralidad permanente, el cual fue reconocido en diciembre de 1995 por la Asamblea General de las Naciones Unidas. Dos meses más tarde, Turkmenistán se erigió como la primera república ex –soviética en adscribirse al Movimiento de los No Alineados.

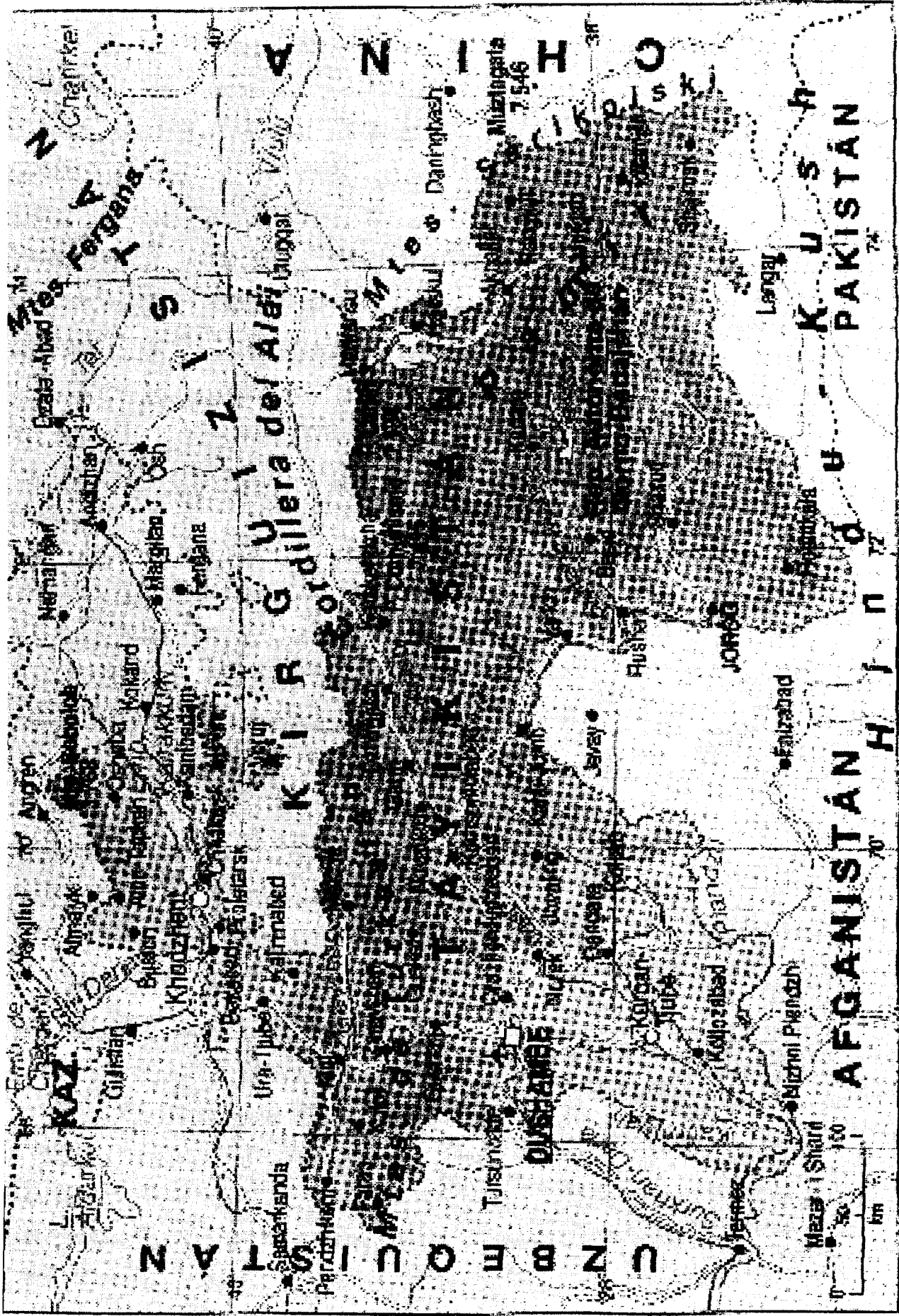
La política de neutralidad permanente conllevó a Turkmenistán a adoptar una actitud peculiar dentro de la CEI. El presidente Niyazov expresó recurrentemente su rechazo a cualquier centralización de estructuras dentro de la CEI y prefirió entender a ésta como un “cuerpo consultivo”; en concordancia con lo anterior, la República de Turkmenistán, se negó a firmar varios acuerdos dentro de la Comunidad, la mayoría de los cuales eran referentes a una integración económica, política y militar más cercana dentro de tal organismo. Sin embargo, a pesar de esta actitud reticente por parte de Turkmenistán, el más importante aliado político y socio comercial de éste, continuó siendo la Federación Rusa.

Como se ha establecido, Turkmenistán, a diferencia del resto de las repúblicas centroasiáticas, se mantuvo neutral respecto al conflicto civil tayiko, por lo cual no contribuyó con tropas a las Fuerzas Conjuntas de Mantenimiento de Paz de la CEI; no obstante Ashgabat, la capital turkmena, fue una de las varias sedes en las cuales se efectuarían las negociaciones de paz para resolver el conflicto referido.

En 1992 el gobierno de Kirguizistán participó en las primeras negociaciones de paz que se habían efectuado entre el gobierno de Tayikistán y los grupos islámicos rebeldes opositores encaminadas a terminar con el conflicto civil. Sin embargo, en 1993 algunos grupos de tayikos armados cruzaron las fronteras de Kirguizistán buscando incitar a una insurrección islámica entre la población local kirguizia. Como respuesta a ello el gobierno de Kirguizistán intensificó el control a lo largo de su frontera con Tayikistán y, subsecuentemente, contribuyó con tropas a la Misión de Mantenimiento de Paz de la CEI. En enero de 1995 las fuerzas militares kirguizas fueron atacadas por grupos provenientes de Tayikistán, a lo que el gobierno de Kirguizistán respondió enviando 200 tropas adicionales para reforzar su contingente en la frontera en febrero de 1995. Durante 1996 el gobierno de Kirguizistán solicitó al gobierno de Tayikistán asistencia para que se materializara el retorno a Tayikistán de los refugiados que habían volado a Kirguizistán en el transcurso de la guerra, cuya cifra ascendía para agosto de 1996 a los 15,000 refugiados.

Al concluirse el acuerdo de paz entre el gobierno de Tayikistán y las fuerzas rebeldes de oposición (1997), el gobierno de Kirguizistán quedó satisfecho; sin embargo, la tensión política entre los dos países permaneció, esta vez por el problema del tráfico de drogas a lo largo de la frontera tayiko-kirguizia. En los primeros días de septiembre de 1998, se firmó entre Kirguizistán y Tayikistán, un acuerdo aduanero con el objeto de combatir el tráfico fronterizo de armas y drogas. Finalmente, durante los últimos días de

febrero de 1999, Kirguizistán comenzó el retiro de sus tropas de la frontera afgano-tayika, con la pretensión de desvincularse definitivamente del conflicto.



Tayikistán



Tayikistán

La cooperación entre los países de Asia Central.

En aras de fortalecer su presencia en el ámbito internacional, de consolidar su *status* de Estados independientes y de dar solución a sus problemas económicos apremiantes, los países de Asia Central intentaron, mediante diversos mecanismos, aglutinarse en torno a instancias u organismos bilaterales o multilaterales de cooperación regional, ya dentro o fuera de la CEI: "El principal impulso para la cooperación intra-centroasiática ha derivado de los esfuerzos para enfrentar las difíciles consecuencias de la desintegración de la Unión Soviética, principalmente las dificultades causadas por la interrupción del comercio dentro de la CEI, por los problemas de pago, resultado de esas interrupciones y por algunas acciones unilaterales de Rusia".⁹⁸ Para la Federación Rusa todos los intentos de integración por parte de los países centroasiáticos, aún aquellos en los que le excluyeron, fueron positivos ya que, por lo menos en los acuerdos que se generaron en el marco de la CEI, se observó cierto avance en la consolidación de las estructuras de tal organismo, al aglutinar en frentes compactos y sub bloques a las diversas repúblicas. Otra percepción muy diferente tuvo la Federación Rusa de los acuerdos alcanzados fuera del marco de la CEI, de los que se hablará sucintamente más adelante.

La Federación Rusa, como cabeza de la CEI, pretendió mantener una unión monetaria, una estrecha cooperación comercial y económica, mandos

⁹⁸ **Ibid**; pp.102.

militares coordinados, defensa compartida de fronteras frente a países no miembros de la CEI y coordinación básica en temas internacionales como desarme, medio ambiente, uso del espacio extra-terrestre, todo ello entre los estados miembros del organismo.⁹⁹ Así que los intentos de cooperación regional dentro de los márgenes de la CEI fueron de índole económica, política y de seguridad y se concretaron en diversos tratados y acuerdos.

En primer lugar se estableció un sistema de cooperación militar, el cual se sustentó jurídicamente con el Tratado de Seguridad Colectiva que fue firmado, en el mes de mayo de 1992, por todas las repúblicas ex – soviéticas centroasiáticas, a excepción de Turkmenistán. Poco después de la firma del Tratado de Seguridad Colectiva se alcanzaron los llamados Acuerdos de las Fuerzas de Mantenimiento de Paz y de Seguridad de la Frontera Sur de la CEI, en virtud de los cuales se estableció el derecho y la obligación de la Federación Rusa de salvaguardar las fronteras de la CEI en la región centroasiática.

Otro logro en la cooperación entre los países centroasiáticos dentro de los límites de la CEI, lo constituyó, en 1994, un acuerdo comercial entre Kazajstán y Kirguizistán que incluyó a la república europea de Bielorrusia, el cual poco después, en 1996, se transformó en una Unión Aduanera conformada por esas tres repúblicas y la Federación Rusa. Cabe destacar que esta unión aduanera no contó con la membresía ni de Turkmenistán ni de Uzbekistán, que se manifestaron indispuestos a firmar un tratado con la Federación Rusa que fuera en detrimento de sus prerrogativas de autonomía.

La Unión de Asia Central (1993), constituida por Kazajstán, Kirguizistán y Uzbekistán, a iniciativa del presidente kazajo Nursultan Nazarbayev, fue otro

⁹⁹ Eugenio Anguiano; Art.Cit; pp.90

logro alcanzado en materia de cooperación. Este organismo pretendió la integración económica y la coordinación de los sistemas de defensa de los países firmantes: "En 1993, Nazarbayev propuso la creación de una Unión de Asia Central bajo el modelo de la Unión europea (...) Nazarbayev ha recordado frecuentemente el proceso de integración sufrido por los países europeos occidentales desde la creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero en 1951, culminada en el Tratado de Maastricht en 1993, como un modelo para su unión centroasiática".¹⁰⁰ En esta Unión se establecieron, además, el Banco de Cooperación y Desarrollo de Asia Central, un Consejo Interestatal y la Asociación de Empresarios de Asia Central. Los obstáculos que se observaron para la puesta en marcha de este organismo tuvieron que ver con la carencia de recursos, resultado del hecho de que, aunque fue una instancia integrada por miembros de la CEI, no contó con la membresía de la Federación Rusa, lo cual le privó de suficiente financiamiento económico.

Otra fuente de cooperación regional centroasiática la constituyó la serie de Acuerdos Bilaterales de Amistad y Cooperación Mutua y de Defensa entre la Federación Rusa y cada uno de los países del área; esta serie de tratados, es preciso enfatizar, otorgaron a la ex metrópoli el estatus de garante de la seguridad regional. Cabe aclarar que los acuerdos difirieron respecto a sus respectivas características. Los celebrados con Kazajstán, Uzbekistán y Kirguizistán, por ejemplo, contemplaron la creación de zonas militares conjuntas y la coordinación de las sendas fuerzas armadas. Por otro lado, el tratado con Turkmenistán, previó la creación de tropas turkmenas apoyadas y dirigidas por el ejército ruso hasta que Turkmenistán estuviera en condiciones

¹⁰⁰ Shireen Hunter; Op. Cit; pp. 115.

de equipar e instruir por si mismo a sus propios ejércitos. El acuerdo con Tayikistán, por último, sancionó que las tropas rusas permanecerían en el territorio de dicho país hasta que éste estuviera en condiciones de crear su propio ejército.

Algunos acuerdos científicos, tecnológicos y culturales cristalizados, por ejemplo, en el Consejo de Ciencia Centroasiático, fueron otro avance en materia de cooperación en Asia Central.

En 1994 *Uzbekistán* formó, junto con Kazajstán y Kirguizistán, una área económica trilateral y al año siguiente un Consejo Interestatal para supervisar el proceso de integración económica entre los tres países. Más tarde, en 1997, los presidentes de estos países acordaron establecer un Consejo Interparlamentario que buscó promover la elaboración de leyes de forma conjunta entre los tres países lo cual, se pretendió, eventualmente, aceleraría la integración económica. Ya hacia finales del periodo abordado, en octubre de 1998, el gobierno de Uzbekistán firmó con Kazajstán un Tratado llamado de "Amistad Eterna" y convino con ese país en la elaboración de un programa de siete años de cooperación económica bilateral.

En marzo de 1998, Tayikistán se afilió al área económica trilateral establecida por Uzbekistán, Kazajstán y Kirguizistán, la cual fue nombrada, a partir de mayo de ese mismo año, como Unión Económica Centroasiática y rebautizada en julio como Comunidad Económica Centroasiática.

Por otra parte, las relaciones de *Kirguizistán* con sus estados vecinos, Uzbekistán y Kazajstán, se deterioraron agudamente en mayo de 1993, poco después de la precipitada introducción, por parte del gobierno de Kirguizistán, del som, la unidad monetaria que sustituyó al rublo . El gobierno de Islam

Karimov, temiendo un flujo masivo de rublos dentro de Uzbekistán, cerró su frontera con Kirguizistán y suspendió por varios días todo el comercio y las comunicaciones entre los dos países. Pese a lo anterior, las relaciones entre los dos estados mejoraron notablemente poco tiempo después, durante las conversaciones efectuadas en junio de ese mismo año, en las cuales conversaciones el presidente de Kirguizistán se disculpó por la precipitada manera en la cual la nueva moneda había sido introducida. En el mes de enero de 1994 Kirguizistán se unió a la Zona Económica establecida previamente por Kazajstán y Uzbekistán y, en febrero del año siguiente, pasó a formar parte del Consejo Interestatal diseñado para coordinar la actividad económica entre los tres países. En 1996, por otro lado, Kirguizistán firmó con Uzbekistán un acuerdo ambiental concerniente al asunto del tratamiento conjunto de desechos radioactivos.

En este periodo, Kirguizistán permaneció agudamente dependiente de Kazajstán y Uzbekistán en lo referente al abastecimiento de combustibles minerales y a cambio de tal abastecimiento Kirguizistán tuvo que exportar a esos países electricidad y agua de irrigación.

En el transcurso de 1997 fueron efectuadas diversas reuniones entre los representantes oficiales de los tres países; en julio de ese año se logró un acuerdo para promover la coordinación de las legislaciones de los tres países. Por último, varios acuerdos más, encaminados a conseguir una cooperación económica más amplia, fueron concluidos en ese mismo mes.

Negociaciones y conflictos respecto al Mar Caspio

Considerado por algunos geógrafos como el lago salado más grande del mundo, el Caspio es un mar interior de gran importancia económica, tanto por la riqueza petrolífera de su plataforma submarina, como por su función de esencial vía de comunicación en las tierras que lo delimitan. La fauna piscícola en este mar es abundante y algunas especies proporcionan una pesca muy próspera (esturión, moluscos, etc). Además de la actividad pesquera, del importante centro salino del golfo de Kara-Bogaz-Gol, en el litoral oriental, y del activo tráfico comercial (algodón, cereales, etc), la importancia económica del Caspio reside en su extraordinario potencial petrolífero.¹⁰¹ De hecho, se estima que el Mar Caspio en sí mismo es una de las regiones petrolíferas inexploradas más promisorias en el mundo, los expertos establecen que el total de las reservas rebasan los 35 mil millones de barriles de petróleo, de los cuales una gran parte la constituyen las reservas de Kazajstán de 25 mil millones de barriles.¹⁰²

Los intereses de la Federación Rusa respecto al Mar Caspio variaron a lo largo del periodo considerado; al principio de éste, es decir, alrededor de 1992 y 1993, el gobierno de Yeltsin, como se ha señalado, se desentendió de los procesos regionales que se suscitaron en el mundo ex soviético incluido el Mar Caspio. En ese entonces, la administración de Boris Yeltsin propuso incluso que el subsuelo del mar se dividiera en sectores nacionales de los

¹⁰¹ Enciclopedia Britanica; vol. 4; pp. 4-5.

cuales cada uno de los países limítrofes al mar se haría cargo sin la intervención de la Federación Rusa. Mas tarde, a mediados de 1993, sin embargo, la política rusa referente al Caspio cambió y pretendió la creación de mecanismos que permitieran asegurar que el Mar Caspio permaneciera como una suerte de "protectorado" ruso, pretensión que buscó continuar con el control de los vastos recursos energéticos que dicho mar tiene.

El estatus legal del Mar Caspio y la posesión de los extensos depósitos de petróleo y de gas natural que éste posee, se constituyeron en una fuente de controversia constante entre Turkmenistán y el resto de los estados que comparten la franja litoral de dicho mar, o sea, Kazajstán, la Federación Rusa, Azerbaijón e Irán. Aún cuando el Mar Caspio había sido dividido ya en zonas económicas nacionales durante los primeros años del régimen soviético, exactamente en 1922, en los años posteriores a ese hubo demandas por parte de varios de los estados limítrofes para que se efectuara una nueva demarcación de los límites del mar.

En noviembre de 1996, durante una conferencia especial sobre el estatus del Caspio efectuada en Ashgabat, la capital de Turkmenistán, los ministros de asuntos exteriores de los cinco países costeros convinieron en que una nueva convención sobre el Mar Caspio debía ser formulada, y para ello establecieron un grupo conjunto de trabajo. Sin embargo, en los primeros meses de 1997, Turkmenistán y Azerbaijón se engancharon en una disputa sobre el status de dos campos petrolíferos del Mar Caspio, los campos *Azerí* y *Chirag*, que estaban siendo explotados mancomunadamente por Azerbaijón y un consorcio de compañías internacionales. Más tarde la situación entre los

¹⁰² Anoshiravan Ehteshami; "The non-arab Middle East states and the Caucasian/Central asian republics: **Turkey**" en International Relations; vol. 11; no. 6; 1994; pp.517-518.

dos países se deterioró aún más cuando Azerbaijón anunció su intención de explotar, junto con un consorcio de compañías rusas, un tercer campo petrolífero conocido como *Kyapaz* por los azeríes y como *Serdar* por los turkmenos, y cuya posesión fue reclamada por ambos países. Aún cuando la Federación Rusa se retiró del proyecto conjunto con los azeríes, Azerbaijón se negó a abandonar sus reclamos sobre el campo; en respuesta a ello, en septiembre de 1997, Turkmenistán lanzó su primera oferta internacional para la explotación de gas y petróleo en el Mar Caspio y ofreció concesiones sobre 11 campos petrolíferos, incluido el campo *Serdar-Kyapaz*, en disputa. Pese a estos conflictos, las negociaciones referentes a una nueva convención sobre el Mar Caspio entre los cinco países limítrofes con éste continuaron a lo largo de 1998.

Después del acuerdo alcanzado entre la Federación Rusa y Kazajstán, en abril de 1998, consistente en la división equitativa entre estos dos países de las partes del norte del lecho marino del mar, pareció probable que sería apresurada una decisión sobre la demarcación final del Mar Caspio. El acuerdo bilateral que concluyó con la repartición de los recursos minerales del Caspio fue firmado por los presidentes Nusurltán Nazarbayev y Boris Yeltsin en julio de ese año. Al firmar el acuerdo, la Federación Rusa por vez primera reconoció formalmente las exigencias de Kazajstán de su derecho a explotar sus recursos petroleros en la costa del Caspio; este arreglo provocó un fuerte crítica por parte de Irán, país que continuó defendiendo la idea de que la repartición del lecho marino requería el consenso de los cinco estados litorales.

CAPITULO CUARTO

LAS RELACIONES ENTRE LOS PAISES DE ASIA CENTRAL Y SUS VECINOS: IRAN Y TURQUIA

Tras la desintegración de la Unión Soviética se generó, como se ha enfatizado, un vacío de poder en Asia Central. La preponderancia política de la Federación Rusa en la región dejó de ser oficial aunque continuó adquiriendo nuevas formas y se fue desarrollando bajo otros preceptos y con mecanismos novedosos. El vacío de poder observado fue acompañado, desde luego, de un vacío de tipo ideológico; junto con el orden político existente otrora -el comunismo-, desapareció, como es obvio, la fuente ideológica que mantenía tal orden -el marxismo-leninismo. Como consecuencia de este vacío político-ideológico presente en la región, esta fue observada por el mundo, como un área susceptible de ser, en el mejor de los casos, utilizada. Ya vimos, en el capítulo anterior, como la Federación Rusa concibió a Asia Central y como actuó en concordancia con tal concepción.

De la misma manera como lo hizo la Federación Rusa, otros países dentro y fuera de la región se pusieron "manos a la obra" con el objeto de vincularse y establecer su presencia en estos nuevos Estados. Turquía, por ejemplo, después de mucho tiempo, por primera vez se vio en la posibilidad potencial de vincularse con sus hermanos culturales de Asia Central: "Turquía,

uno de los estados musulmanes no árabes del Medio Oriente, esta es la primera vez desde la caída del Imperio Otomano que ha tenido la oportunidad de reingresar en las áreas turcas del este (...) Turquía ahora puede pretender, después de la desintegración de la Unión Soviética, reintegrar sus antiguas regiones turcas.”¹⁰³ De esta manera, a partir de 1992, las inversiones foráneas, las visitas diplomáticas y la firma de tratados internacionales fueron fenómenos comunes en el marco de los vínculos entre las repúblicas de Asia Central y diversos países y regiones del mundo, tales como los Estados Unidos, la Unión Europea, la región Asia-Pacífico, China, India y algunos países del Medio Oriente.

Todas estas relaciones se desarrollaron de forma amplia y han tenido, hasta la fecha, implicaciones determinantes en la evolución histórica de la región; sin embargo, debido a la falta de tiempo y por la carencia de un volumen de fuentes más consistente, me limitaré a plantear en este apartado el estado de las relaciones internacionales entre los países de Asia Central y Turquía e Irán. La elección de estos dos países no es, de ninguna manera, arbitraria sino que obedece al hecho de que el nuevo contexto geopolítico regional, reestructurado a partir de 1992, generó mayores y más profundas posibilidades de relación entre estos dos países y las repúblicas de Asia Central, dadas las compatibilidades culturales –étnicas, lingüísticas, religiosas, etc.- y la cercanía geográfica entre la región centroasiática y estas dos naciones del Medio Oriente. La idea del aumento de las posibilidades en la relación entre, por ejemplo, Irán y los países de Asia Central a partir de 1992, está sintetizada por Ehteshami y Murphy: “ La disipación de la cortina soviética

¹⁰³ Anoushiravan Ehteshami; art. Cit. (“... Turkey”); pp 515-516.

ha permitido a Irán y los nuevos estados del Cáucaso y de Asia Central reforzar los lazos tradicionales y construir nuevos puentes.”¹⁰⁴

A lo largo de la historia, la región centroasiática fue ocupada secuencialmente, primero por los grupos indo-europeos de la rama iraní (grupos persas), después por los turco-mongoles de la rama oriental centroasiática, que se diferencia de la otra rama que es la anatólica y, finalmente, por los grupos eslavos durante la hegemonía de los zares rusos, desde la segunda mitad del siglo XIX, y después, a partir de 1917, a lo largo del régimen soviético: “Establecida por hablantes del persa en los siglos antes de Cristo, la región subsecuentemente absorbió las conquistas culturales, comerciales y militares de Árabes, Mongoles y Turcos.”¹⁰⁵

Antes de la llegada de los grupos eslavos a la zona centroasiática, ésta ya estaba consolidada como un área geográfica pluri-cultural en la que cohabitaban grupos de diverso origen étnico -persas, turcos, árabes, etc- pero que compartían una religión común, el Islam, y una herencia cultural múltiple, pero sintetizada. Al llegar la impronta soviética a la región, la religión fue suprimida y se pretendió borrar la conciencia nacional; se implantó la ortodoxia marxista-leninista como dogma a seguir y el internacionalismo comunista como precepto de nacionalidad: “Para Stalin, quien fue comisario de nacionalidades antes de llegar a ser secretario general del partido Comunista, tanto la religión como el nacionalismo fueron ideologías enemigas, ambas fueron eliminadas mediante la división de Asia Central en unidades más pequeñas, la ubicación de la religión bajo el control extremadamente estrecho del estado, y mediante

¹⁰⁴ Anoushiravan Ehteshamani; “*The non-arab Middle East states and the Caucasian/Central asian republics : Iran and Israel*” en *International relations*; vol. 12; no.1; 1994; pp. 81.

¹⁰⁵ James Chavin; art. Cit; pp. 160.

la salvaje represión del clero y de la fe”.¹⁰⁶ Al resquebrajarse el régimen socialista soviético, en 1991-1992, el legado cultural de los imperios persa y turco, mantenido en estado latente bajo el esquema de control comunista, emergió para plantear una serie de posibilidades de relación entre los países de Asia Central y sus “hermanos culturales”: Irán y Turquía.

A partir de 1992 diversas tendencias comenzaron a dominar el espectro ideológico en Asia Central. La apertura política que implicó la *Glasnost* promovió, desde 1985, la flexibilización del esquema ideológico soviético y provocó que, para 1992, ciertos conceptos como *étno-nacionalismo* o *trans-nacionalismo* comenzaran a ser esgrimidos, entendidos y aceptados por los grupos gobernantes y los pueblos, no solo de Asia Central, sino también del resto de las repúblicas ex soviéticas. A la luz de estos nuevos conceptos para Asia Central, se atizó la inquietud de llevar a cabo políticas tendientes a crear y a consolidar una suerte de “pan-turkismo”, de “pan-iranismo” y de “pan-islamismo” dentro de cuyos parámetros se desarrollaron las relaciones mencionadas con Turquía e Irán: “En el presente un ciudadano ex –soviético no puede identificarse con nada excepto con una comunidad étnica o religiosa (...) la única base para la auto aceptación e incluso el orgullo, es encontrar membresía en una comunidad. Etnicidad y religión, y no las frágiles y deterioradas dimensiones económicas y políticas de la vida, proveen estabilidad y merecen respeto.”¹⁰⁷

En este periodo se promovió el pan-turkismo. En diferentes lugares de Asia Central se hizo una exaltación de la cultura turca y del papel de los turcos en el desarrollo de la cultura islámica y en la consecución de los logros y

¹⁰⁶ Martha Brill Olcott; art. Cit. (“*Central Asia’s Islamic...*”); pp. 151.

¹⁰⁷ George I. Mirsky; art. Cit; pp. 336.

brillantez del Imperio Otomano. El desarrollo del pan-turquismo, así como del pan-iranismo, reflejó el hecho de que: "Las ideologías incorporaron mitos de una Edad Dorada, virtudes morales, tradiciones culturales y la promoción de héroes locales al servicio de los requerimientos de la construcción de la nación..."¹⁰⁸ De igual manera se pretendió la vivificación de la idea de la reunión del Gran Turquestán Centroasiático actualmente dividido, como se señaló, en una región occidental y otra oriental: "Los nacionalistas pan-turcos esperan evitar y no hacer caso de las diferencias étnicas mediante el impulso a la creación de una gran entidad en la forma de una federación o una confederación. Ha habido rumores de planes para construir un Turkestán unido o un estado Turán."¹⁰⁹ En Uzbekistán, partidos políticos como *Birlik* y *Erk* manifestaron claramente inclinaciones pan-turcas, y lo mismo hicieron los partidos *Agizbirlik* en Turkmenistán y *Alash* en Kazajstán.

Por otro lado, respecto al pan-iranismo, el principal centro de promoción fue Tayikistán ya que: "la mayoría de los 3.3. millones de persa-parlantes del país [Tayikistán] tienen una fuerte preferencia por establecer vínculos cercanos con Irán frente a las aspiraciones pan-turcas de Turquía."¹¹⁰ El grupo político que más impulsó el pan-iranismo en Tayikistán fue la llamada Sociedad "Gran Aryana", establecida desde 1991 y cuyo principal objetivo fue "...unificar a todos los pueblos de habla persa – desde Irán, Afganistán y Tayikistán- y salvaguardar el lenguaje persa".¹¹¹ De hecho, la construcción de un estado 'Gran khorasan' fue promovida públicamente por este grupo de intelectuales nacionalistas que se formó en Tayikistán, cuyo sueño, además de unificar a los

¹⁰⁸ Anna Matveeva; art. Cit; pp. 29.

¹⁰⁹ George I. Mirsky; pp. 336.

¹¹⁰ Anoushiravan Ehteshami; art. Cit. ("*Iran and Israel*"); pp. 90.

¹¹¹ Shireen Hunter; Op. Cit; pp.32.

tayikos de Afganistán y Tayikistán, fue recuperar las tierras 'perdidas' de Samarcanda y Bujara, en territorio uzbeko.”¹¹²

Paralelamente a la propagación de las ideas “pan-turcas” y “pan-iraníes”, se observó la defensa cada vez más exacerbada del Islam como elemento básico de la identidad nacional de los pueblos de Asia Central: “La disolución de la Unión Soviética no solo convirtió a Kazajstán, Kirguizistán, Tayikistán, Turkmenistán, y Uzbekistán en países independientes sino que transformó al Islam de un fe de minorías, de una religión de los colonizados ampliamente suprimida, a una fe de mayorías de las nuevas poblaciones independientes”.¹¹³ Al respecto, George I. Mirsky señala que: “Con la independencia llegó un inevitable reavivamiento religioso. De la noche a la mañana, el Islam se transformó en un común denominador, en un poderoso vehículo (junto con la etnicidad) para afirmar la identidad. La gente instintivamente sintió que era el Islam – que no es solo un conjunto de creencias religiosas sino también una forma de vida y una civilización- lo que les hacía a ellos diferentes de los rusos, cuyo gobierno nunca habían aceptado como legítimo.”¹¹⁴ Asimismo, los líderes centroasiáticos, aun cuando enfatizaron el carácter secular de sus regímenes, promovieron de diferente manera el desarrollo de la religión en el área: “...todos los líderes de la región han estado impulsando activamente la diseminación del Islam. Donde los centroasiáticos alguna vez tuvieron que esconder la práctica de su religión, es ahora un lugar común en actos públicos comenzar con un *mullah* [la cursiva es mía] ofreciendo alguna forma de bendición”.¹¹⁵

¹¹² Anthony Hyman; art. Cit; pp.297.

¹¹³ Martha Brill Olcott; art. Cit. (“*Central Asia’s Islamic*”); pp.151

¹¹⁴ George I. Mirsky; art. Cit; pp.335.

¹¹⁵ Martha Brill Olcott; art. Cit. (“...*Islamic awakening...*”); pp. 152

La conciencia islámica difundida en la región mediante eventos como la Revolución Iraní de 1979 o la Guerra de Afganistán, desarrollada en la década de 1980, cobró mayor fuerza desde los primeros años de independencia y se convirtió para los centroasiáticos en un férreo elemento de nacionalidad: "Para los centroasiáticos, el Islam ahora encarna las ideas de nacionalismo y de soberanía; es una bandera de liberación."¹¹⁶ La conciencia de la islamidad como elemento religioso y de identidad nacional se unió a las tendencias ideológicas ya señaladas y empujó a los pueblos y gobiernos de Asia Central a sentirse identificados, en mayor o en menor grado y en diferentes formas, con países como Irán y Turquía.

Irán constituye para Asia Central un puente estratégico desde el punto de vista geopolítico, ha significado para las repúblicas del área la posibilidad de salida al mar, una expectativa amplia de comercio y un eventual enlace con Turquía, Azerbaiyán y otros países y regiones del Medio Oriente culturalmente afines a los países centroasiáticos: "Los grandes y relativamente bien equipados puertos de Irán en el Golfo Pérsico y en el Mar de Omán, junto con sus sistemas de carreteras y de ferrocarriles razonablemente bien desarrollados, hacen de este país un punto de conexión ideal entre Asia Central y Turquía, el Cáucaso y el Golfo Pérsico."¹¹⁷ De hecho: "...Irán puede desempeñar también un papel económico, con la promesa de dar a los

¹¹⁶ George I. Mirsky; art. Cit, pp.335.

¹¹⁷ Hunter; pp. 129.

encerrados estados centroasiáticos una salida al océano (...) lo que Turquía, al no compartir fronteras comunes con estos estados, no puede ofrecer.”¹¹⁸

Respecto a la de países como Afganistán o China, la posición de Irán ha representado ventajas para la materialización del sueño de los países de Asia Central de vincularse con el resto del mundo: “En términos geopolíticos, Irán ha intentado actuar como puente entre las repúblicas centroasiáticas y el mundo exterior, ofreciendo el acceso a su propio territorio y a su infraestructura a los nuevos estados independientes.”¹¹⁹ La inestabilidad política en Afganistán, así como la lejanía de China convirtieron a Irán, y no a estos países, en la mejor opción para establecer relaciones con el mundo centroasiático.

Irán presentó ciertas debilidades para establecer vínculos amplios y óptimos con los países de Asia Central, y esto se debió a varias circunstancias. En primer lugar habría que señalar las reticencias mostradas por Uzbekistán hacia la cultura iraní y hacia cualquier elemento vinculado con ella, como lo son los grupos étnicos tayikos, los cuales han sido considerados tradicionalmente como una amenaza para la hegemonía uzbeca: “La aversión de Uzbekistán hacia Irán deriva de su pretensión de ser el heredero de la civilización irania de la región y de su deseo de marginar –o eliminar- los elementos iraníes tayikos de Asia Central (...) Además las aspiraciones de Uzbekistán por el liderazgo regional no serían compatibles con una presencia iraní fuerte, la cual podría encontrar también un aliado natural en Tayikistán”.¹²⁰ Otra razón de peso que ha sustentado la aversión de Uzbekistán hacia los elementos tayikos ha sido la creencia de que éstos pudieran, en un momento dado, representar un obstáculo para la eventual creación de una gran nación uzbeca centroasiática:

¹¹⁸ George I. Mirsky; art. Cit; pp. 337.

¹¹⁹ Anoushiravan Ehteshami; art. Cit (“...*Iran and Israel*”); pp.82.

“ La idea de un ‘Gran Uzbekistán’ que incorpore tierras con población uzbeka en otras repúblicas, atrae a algunos nacionalistas extremos entre los uzbekos. El pan- turkismo repugna principalmente a los tayikos o como se les llamaba, ‘los persas del este’. ”¹²¹

Una segunda debilidad de Irán en esta dinámica de relación con Asia Central fue lo poco atractivo que resultó para las repúblicas centroasiáticas el modelo revolucionario islámico iraní, el cual ha representado desde mucho tiempo atrás una amenaza para diferentes sectores dentro y fuera de las repúblicas: “... las repúblicas musulmanas han mostrado poco apetito hasta el momento por las soluciones revolucionarias a sus problemas y parecen ansiosos de seguir un patrón más cauteloso de reconstrucción...”¹²²

Un obstáculo más lo representó la oposición abierta y total manifestada por Estados Unidos hacia una eventual consolidación del papel de Irán en la región: “Karimov dijo que Uzbekistán había optado ya por el modelo turco ‘secular y civilizado’, desechando la alternativa iraní. Los Estados Unidos sin ninguna duda están contentos con esto y están haciendo todo lo posible para bloquear la penetración iraní dentro de Asia Central, usando a Turquía para ese propósito.”¹²³

La oposición de la Federación Rusa a la injerencia iraní, fue un cuarto límite, que por cierto tuvo como origen, tanto el miedo de la Federación Rusa a las posibles consecuencias de una masiva emigración centroasiática hacia su territorio, como la necesidad de mantener “sanas” sus relaciones con Occidente, además de su necesidad de recuperar Asia Central. Los debilitados

¹²⁰ Hunter; pp.131.

¹²¹ Anthony Hyman; art. Cit; pp. 297.

¹²² Anoushiravan Ehteshamani; art. Cit (“...Iran and Israel”); pp. 83.

¹²³ George I. Mirsky; art. cit; pp. 338.

y limitados recursos financieros de Irán así como sus pretensiones hegemónicas sobre Asia Central, fueron dos elementos más de debilidad dentro de la relación mencionada. Estas pretensiones hegemónicas que, desde luego, no estuvieron respaldadas en ningún momento por los regímenes nativos, fueron manifestadas por el gobierno iraní desde que las repúblicas centroasiáticas accedieron a la independencia, y pueden ser resumidas en el siguiente párrafo: " El régimen de Teherán cada vez más se encuentra a sí mismo realizando un gran número de roles respecto a los países de Asia central y del Cáucaso, (...) como mentor cultural de Tayikistán, como fuente de recursos financieros para Turkmenistán, como mercado y socio económico para las repúblicas musulmanas y como país estratégicamente ubicado para actuar como interlocutor regional."¹²⁴

Después de reconocer al conjunto de las repúblicas centroasiáticas, el 25 de diciembre de 1991, el régimen iraní comenzó a desarrollar de manera más amplia sus relaciones con ellas: "Tan temprano como diciembre de 1991, una delegación iraní, encabezada por el ministro del exterior, hizo un viaje por Armenia, Azerbaiyán, Kazajistán y Kirguizistán, siendo cordialmente recibido como una fuente potencial de asistencia. Después de hacer el reconocimiento de los países de Asia Central y del Cáucaso, Irán envió delegaciones a las capitales de todas las nuevas repúblicas musulmanas y fue el primer país en establecer una embajada en Dushanbe (Tayikistán). A principios de enero de 1992, fueron abiertas embajadas iraníes en Turkmenistán y en Azerbaiyán (...) y en mayo de 1992, el presidente Rafsanjani recorrió la región, visitando

¹²⁴ Anoushiravan Ehteshamani; art. Cit("...Iran and Israel"); pp.82.

Kirguizistán y Uzbekistán, y acudió a la reunión cumbre de los presidentes de las repúblicas de Asia Central (...) en la capital turkmena.”¹²⁵

Aunque las grandes expectativas iniciales por parte de las dos partes no se cumplieron a lo largo del periodo considerado, por las razones que ya han sido enumeradas anteriormente, se puede decir que hubo cierto desarrollo de los vínculos entre Irán y Asia Central , sobre todo de aquellos con Turkmenistán y con Tayikistán, en el primero de los casos por la vecindad geográfica, y en el segundo de ellos por la profunda compatibilidad cultural existente entre las dos naciones.

Al margen de la Comunidad de Estados Independientes, Irán detentó la posición más importante dentro de las prioridades de política exterior de *Turkmenistán*. Las relaciones entre los dos países fueron promovidas ampliamente por los respectivos gobiernos. De hecho la siguiente frase ha sido atribuida al presidente turkmeno: “Yo siempre he dicho, y continúo creyendo, que ningún problema en la región puede ser solucionado sin la presencia de la República islámica de Irán.”¹²⁶ Tan pronto como Turkmenistán accedió a la independencia, se instaló en su capital, Ashkabad, la embajada iraní, en enero de 1992. En ese año ambos países firmaron varios acuerdos sobre integración política, económica y cultural, incluyendo uno para construir una línea de ferrocarril entre los dos países. Dicha línea, que enlazó la ciudad turkmena de Tejen con la ciudad iraní de Mashad, fue puesta en funcionamiento en mayo de 1996, con ello se logró el acceso de Turkmenistán a puntos geográficos tan importantes como el Golfo Pérsico y Estambul. Irán y Turkmenistán firmaron también un acuerdo sobre la construcción de un gasoducto de 140 kilómetros

¹²⁵ *Ibid*; pp. 85.

¹²⁶ *Ibid*; pp.94.

de largo, entre el depósito de gas natural de Korpeje en el suroeste de Turkmenistán y la ciudad de Kord Kuy en el norte de Irán. El gasoducto fue concluido a mediados de 1997 e inaugurado oficialmente en diciembre de ese mismo año, con lo cual se abrió la primera ruta alternativa de exportación de gas natural de Turkmenistán y, por ende, se abrió asimismo, el camino hacia una independencia económica más amplia de la república de Turkmenistán respecto de la Federación Rusa. Varias investigaciones se llevaron a cabo para plantear otras alternativas de nuevos gasoductos, incluyendo una que proponía la construcción de un gasoducto que comunicaría Turkmenistán y Pakistán a través de Afganistán. Otra propuesta fue el proyecto de ruta a Turquía a través de Azerbaiyán y Georgia, la cual implicaría la construcción de un ducto a través del fondo del Mar Caspio.

Además de los acuerdos mencionados, se lograron otros más en diferentes ámbitos. La materialización de tales acuerdos se pudo observar en varios hechos, entre los que destacan la construcción, con capital iraní, de una planta cementera en Turkmenistán; los intercambios de productos pasteurizados y comida procesada entre los dos países; la construcción de tres plantas procesadoras de azúcar en Turkmenistán; la exportación de petróleo turkmeno a través de Irán; la creación de una Cámara de Comercio Conjunta cuyo objetivo fue el de facilitar el intercambio de expertos en la producción de algodón y de remolacha azucarera; la distribución de energía eléctrica desde la estación turkmena de Mary a diversas provincias del norte de Irán y el establecimiento, desde 1992, de vuelos semanales regulares entre las dos capitales.

Es preciso señalar que los acuerdos entre los dos países se lograron tanto a nivel gubernamental como también entre los sectores privados respectivos; un ejemplo de ello fueron los negocios entre las firmas constructoras *Khorasan-Mashhad*, iraní, y *Ashkab Promtorg*, turkmena.

Ya antes de la disolución de la Unión Soviética, *Tayikistán* había comenzado a desarrollar vínculos con países del exterior, principalmente con Irán. Sin embargo, el colapso efectivo de la autoridad central en Tayikistán en 1992 impidió tajantemente un nuevo desarrollo de las relaciones exteriores aun cuando varios estados intentaron influir en el proceso de la guerra civil tayika. En ese momento, diferentes grupos anti-islámicos en Tayikistán afirmaron que Irán estaba administrando armamentos, y otros bienes para mantener la guerra, a los elementos islámicos en Tayikistán, lo cual, por supuesto, fue negado por las autoridades iraníes, quienes únicamente admitieron haber proporcionado asistencia humanitaria.

En julio de 1995 el presidente Rahmonov de Tayikistán visitó Teherán, donde firmó varios acuerdos sobre cooperación económica y cultural; otros acuerdos adicionales fueron firmados a fines de 1996, mediante los cuales se estableció la viabilidad de la inversión iraní en los sectores industrial y agrícola de Tayikistán; otros acuerdos más, firmados a fines de 1998, giraron en torno a cuestiones económicas, culturales y de defensa. Otro dato interesante que reflejó las características de los vínculos entre Tayikistán e Irán fue el hecho de que algunas de las rondas de las negociaciones de paz, entre el gobierno

tayiko y representantes de la oposición tayika en Irán, fueron concretadas –bajo los auspicios de la ONU- en Teherán, entre 1996 y 1997.

Además de lo ya referido, las relaciones entre Irán y Tayikistán abarcaron, desde 1992, tanto el ámbito cultural, como el comercial. De esta manera, se estableció el servicio aéreo directo entre los dos países; se intercambió equipo industrial iraní a cambio del permiso de Tayikistán para explotar minas en su territorio, por supuesto con capital de Irán; se otorgaron créditos iraníes para la construcción de plantas procesadoras de alimento en Tayikistán y ciertas radiodifusoras de los dos países pactaron la elaboración de producciones conjuntas, así como el intercambio de noticias y periodistas.

Finalmente, otro punto importante en las relaciones entre los dos países fue el acogimiento, en Irán, de muchos refugiados tayikos, y el envío de ayuda humanitaria de Irán a Tayikistán, durante la guerra civil desarrollada en el último: “ Hasta el momento, la oferta de asistencia de Irán [a Tayikistán] ha tomado la forma de comestibles, medicina y alrededor de treinta mil toneladas de petróleo.”¹²⁷ Tal ayuda al margen, claro, de la supuesta asistencia militar, ya referida.

Los vínculos de *Kazajstán*, *Kirguizistán* y *Uzbekistán* con Irán, evolucionaron de forma menos dinámica que los tenidos con Turkmenistán y con Tayikistán. En los dos primeros casos, la razón de tal situación fue la extrema dependencia de esos países con la Federación Rusa, lo que permitió a la ex metrópoli ejercer mayor control sobre aquellos; en el tercer caso las causas fundamentales de la desvinculación entre ambos países, fue la supuesta convicción del gobierno uzbeko de implantar un modelo económico y

¹²⁷ *Ibid*; pp.90.

de desarrollo general parecido al modelo turco y, por otro lado, la exacerbada aversión del líder uzbeko al factor iraní y a cualquier indicio de él.

Las relaciones de Irán con Kazajstán, giraron en torno a dos asuntos principales: el comercio y la Organización del Mar Caspio. Respecto al primer aspecto el gobierno kazajo alcanzó varios acuerdos de cooperación, que fueron firmados, en su mayoría, a principios del periodo abordado. En cuanto al Mar Caspio, que fue el área de cooperación iraní-kazaja más promisoría, los logros más importantes fueron tanto la participación de varias firmas iraníes en diversos programas de reconstrucción de puertos kazajos del Caspio como la firma de un protocolo sobre navegación marítima en virtud del cual Kazajstán pudo, desde 1992, transportar su petróleo a Irán a través del Mar Caspio. Aquí es preciso mencionar que Irán patrocinó y estimuló la conformación de la Organización del Mar Caspio, en respuesta a la creación, por parte de Turquía, de un organismo de cooperación similar que fue el Pacto de Cooperación Económica para el Mar Negro, en el cual se aglutinaron las ex repúblicas soviéticas del Cáucaso en torno a Turquía.

Paralelamente a estos alcances, los presidentes Nazarbayev y Rafsanjani de Irán, firmaron varios acuerdos de cooperación en materia científico-tecnológica e industrial. Es en este punto preciso subrayar que no fueron logrados acuerdos en materia cultural fundamentalmente debido a las reticencias, ya mencionadas, de prácticamente todos los regímenes centroasiáticos, hacia Irán.

Las profundas diferencias de índole política que se presentaron entre Tashkent y Teherán, provocaron que las relaciones entre Irán y Uzbekistán se circunscribieran exclusivamente, y además de forma muy limitada, al ámbito de

la economía, ya que el régimen de Tashkent siempre manifestó abiertamente su rechazo a la eventual construcción de un Estado islámico uzbeko y su abierta simpatía por el modelo económico turco. Sin embargo, el liderazgo uzbeko buscó, como se ha señalado, establecer relaciones bilaterales o multilaterales con el Estado islámico. Los acuerdos alcanzados entre ambos países abarcaron los ámbitos económico, industrial, científico, tecnológico, financiero, de comunicaciones, etc; tales acuerdos se lograron, en su mayoría, dentro del esquema multilateral de la Organización del Mar Caspio y pareció ser que la medida de cooperación que más funcionó entre los estados, fue una empresa conjunta de productos artesanales establecida en Uzbekistán.

Por último, las relaciones entre Irán y Kirguizistán no se desarrollaron casi en lo absoluto debido fundamentalmente, tanto a la lejanía existente entre los dos estados, como a la orientación abiertamente pro-rusa de Kirguizistán en diversos foros. Las relaciones entre estos países se desarrollaron principalmente en la primera etapa del periodo abordado, y se circunscribieron, exclusivamente, al envío de ayuda médica de Irán hacia Kirguizistán.

Respecto a *Turquía*, las dos ventajas principales observadas para la viabilidad de sus relaciones con Asia Central fueron su considerable grado de afinidad étnica, lingüística y cultural, con cuatro de las cinco repúblicas centroasiáticas y el respaldo de Estados Unidos y de instituciones financieras internacionales tales como el Banco Mundial, el cual canalizó en este periodo recursos a Asia Central a través de Turquía: "Los Estados Unidos están ansiosos de estimular la influencia turca en la región como un contrapeso a la influencia de Irán, y como una barrera a la diseminación del fundamentalismo

político islámico. Europa también está interesada en ver a Turquía insertarse en Asia Central...”¹²⁸

Por otro lado, como obstáculos generales en la relación entre Asia Central y Turquía se observaron, en primera instancia, la lejanía de Turquía respecto a la región; en segundo lugar, la debilidad económica y la intermitente inestabilidad política de Turquía; en tercer lugar, la oposición de la Federación Rusa a cualquier liderazgo que no fuera el suyo, en este caso al liderazgo turco: “No hay duda de que Rusia se opone a cualquier esfuerzo de Turquía o Irán para actuar como un protector foráneo de la región, y ha criticado las actividades de la ECO (Organización de Cooperación Económica, la cual incluye a Turquía, Irán, Pakistán, Azerbaiyán y los estados centroasiáticos) cuando tales países parecen adueñarse de las prerrogativas de la CEI ”¹²⁹ ; y, finalmente, la oposición de las elites gobernantes centroasiáticas a las pretensiones turcas de convertirse en país líder de la región , de materializarse el “pan-turquismo”: “Después de la caída de la Unión Soviética, fue ampliamente asumido que Turquía llegaría a ser un actor importante en las economías de Uzbekistán y de otros países centroasiáticos. Pero las propias dificultades económicas de Turquía, junto con lo que muchos uzbekos consideran una condescendiente actitud de los turcos, han limitado severamente el rol de Turquía.”¹³⁰

Una vez que los estados centroasiáticos accedieron a la comunidad internacional como entes independientes, Turquía agilizó sus quehaceres diplomáticos y de negocios en el área. En el primer año de independencia la

¹²⁸ Anoushiravan Ehteshami; art. Cit (“...Turkey”); pp.519.

¹²⁹ Martha Brill Olcott; “Central Asia: the calculus of independence” en Current History; octubre, 1995; pp. 339.

¹³⁰ Frederick Starr; art. Cit; pp.90-91.

región fue visitada por alrededor de 1170 delegaciones de diplomáticos y de empresarios turcos. El móvil primordial de Turquía, como ya se señaló, era fortalecer su posición como potencia mediana en el Medio Oriente. Sin embargo, al igual que en el caso de Irán su participación en el área fue poco más que marginal y los acuerdos firmados entre este país y la región centroasiática hasta la fecha no se han cristalizado. El grueso de las relaciones Turquía-Asia Central se desarrollaron dentro del marco multilateral del Pacto de Cooperación Económica del Mar Negro, y no dentro de un esquema de bilateralidad. Tal pacto se selló mediante la Declaración de Ankara, a menos de un año de haberse concretado las independencias de los países de Asia Central: "...en Octubre de 1992, los presidentes de Turquía, Turkmenistán, Azerbaiyán, Kazajstán, Kirguizistán y Uzbekistán adoptaron la llamada Declaración de Ankara, expresando la intención de los participantes de emprender esfuerzos conjuntos para reforzar la estabilidad en la región, facilitar la solución de los conflictos regionales mediante medios políticos, respetar la integridad territorial de los otros países y efectuar políticas coordinadas en la arena internacional."¹³¹

En *Kazajstán*, hubo una penetración cultural importante por parte de Turquía, que se reflejó, básicamente, en la introducción en Kazajstán del periódico turco *Zaman*, y en la importación, por el lado de Kazajstán, de profesores de lengua turca. En el ámbito comercial, cuyo desarrollo fue mucho menor, el intercambio entre los dos países se circunscribió a equipo electrónico, calzado, artículos de piel, telas, ropa, etc. Además, desde 1992 se

¹³¹ Anoushiravan Ehteshami; art. Cit ("*...Turkey*"); pp. 522.

alcanzaron varios acuerdos en diversas ramas como educación, inversión, ciencia, cultura, deporte, medios de comunicación y transporte.

La comunicación diplomática entre *Uzbekistán* y Turquía fue muy ágil, incluso desde antes de 1992. Al llegar la independencia se observó un gran entusiasmo por parte de los dos países para establecer vínculos. Rápidamente Turquía reconoció la independencia de Uzbekistán, y comenzaron ambos países a cubrir acuerdos en prácticamente todos los ámbitos, como economía, comercio, transportes, comunicaciones, cultura, educación, ciencia, medios de comunicación, turismo, industria, etc. El grueso de los convenios de cooperación entre los dos países fueron en los ámbitos bancario, de transporte terrestre y aéreo, alimentos y salud pública. Es necesario subrayar que, aunque con magros frutos, la agilidad observada en las relaciones entre Uzbekistán y Turquía tuvo como sustento y punto de partida la convicción ya referida del presidente uzbeko, resumida en la siguiente frase dicha por él mismo:” Yo veo sin ambigüedad que el patrón de desarrollo turco es más aceptable para nosotros, principalmente como un patrón civilizado y secular de desarrollo social. Nosotros debemos echar a andar nuestro propio patrón de desarrollo, que descansa sobre la experiencia turca. El modelo iraní no es aceptable para nosotros...”¹³²

Con *Turkmenistán*, por otro lado, hubo acuerdos en las áreas de aviación civil, transportación del petróleo turkmeno a través del territorio turco, intercambio de granos, cebada y trigo principalmente, y entrenamiento militar de turkmenos en territorio turco.

¹³² Citado en Anoushiravan Ehteshami; art. Cit (“...Iran and Israel”); pp.91.

Finalmente, la relación entre Turquía y *Tayikistán* fue muy magra, esto como resultado de la vinculación económica-militar tan estrecha entre *Tayikistán* y la Federación Rusa y de la permanencia de la gran inestabilidad política en *Tayikistán*. Los vínculos entre las dos naciones se redujeron a cuestiones tan simples como la ayuda humanitaria desde Ankara a Dushanbe durante la guerra, la apertura de una ruta aérea comercial entre las dos capitales y el intercambio periódico de estudiantes universitarios.

De los países limítrofes al área, Turquía e Irán fueron los que de manera directa o indirecta tuvieron los papeles más importantes en la conformación y desarrollo de los vínculos exteriores de las naciones centroasiáticas fuera del marco de la CEI. Las grandes prioridades de estos dos actores políticos externos fueron, en el caso de Irán -que otorgó respaldo financiero a los sectores pro islámicos de los diferentes países- extender y consolidar la presencia islámica a lo largo de todo el territorio centroasiático y, en el caso de Turquía, promover la conformación de una gran nación turca en Asia Central, la cual tendría como cabeza de playa o centro principal a Uzbekistán y, por otro lado, contrarrestar, precisamente, la presencia iraní en el área entera, pretensión, esta última que, como era de esperarse, fue apoyada incondicionalmente por los Estados Unidos. En este contexto, Irán tendió a apoyar a Kazajstán con el objeto de neutralizar las pretensiones hegemónicas que Uzbekistán, respaldado, como ya se señaló, por Turquía y Estados Unidos, manifestó en diferentes momentos a lo largo de este periodo.

Si bien no se puede negar que los vínculos entre los dos países referidos y el área centroasiática alcanzaron cierto grado de desarrollo, también es preciso reconocer que esta vinculación fue difícil en todo momento, y que el papel de los países islámicos en el área estuvo limitado. Entre las razones que explican el fracaso, tanto del *pan-iranismo*, como del *pan-turkismo* en Asia Central, se hallan, en primer término, el hecho de que el Islam es, fundamentalmente, un elemento cultural, una fuerza ideológica y no un agente de desarrollo económico, como lo fueron, con sus límites e implicaciones, la Federación Rusa o los países occidentales para Asia Central. La participación de los gobiernos de Irán y Turquía en la guerra civil, por ejemplo, fue mínima, en razón de la falta de recursos, fundamentalmente. Un segundo factor que explica la limitación de los países de Medio Oriente, sobre todo de Irán, en el área fue el hecho de la conformación de los estados centroasiáticos como países laicos y no como estados islámicos, por lo que: "... tanto los regímenes centroasiáticos como los líderes islámicos han rechazado el modelo iraní de gobierno islámico, insistiendo en cambio sobre la participación política islámica dentro del marco de la democracia y el gobierno secular."¹³³. Como aclaración muy importante se ha de señalar que lo anterior no quiere decir que nadie en Asia Central quiera tener algún día regímenes islámicos; al contrario, como se ha observado a lo largo del trabajo, hay muchos sectores islámicos radicales en Asia Central.

¹³³ *Ibid*; pp. 83.

Como última razón que explica el limitado papel de los países islámicos en el área tenemos la disposición, tanto de Irán, como de Turquía, de apuntalar a la región en lugar de desestabilizarla, esto con la intención de seguir objetivos que les resultasen estratégicos. En el caso de Irán, por ejemplo, quizá de forma contraria a las expectativas de Occidente: "...la piedra angular de la política de Irán hacia las repúblicas de Asia central y del Cáucaso ha sido la expansión de lazos económicos a través del comercio y la producción de acuerdos, en lugar de a través de una campaña de islamización política, que desde luego desestabilizaría a la región."¹³⁴ A nivel gubernamental las políticas de Irán y de Turquía fueron o parecieron ser más conciliadoras que agresivas. De hecho, con Irán, por ejemplo, el gobierno tayiko suscribió tratados de cooperación económica en virtud de los cuales pudo recibir créditos iraníes que ascendieron a los diez 10 mil millones de dólares a lo largo de todo el periodo, esto al margen de la ayuda financiera prestada durante el conflicto civil.

Paralelamente a las relaciones bilaterales que se desarrollaron entre los países de Asia Central y Turquía e Irán, se sostuvieron relaciones con estos países dentro de los marcos multilaterales de la Organización de Cooperación Económica (OCE), de la OELC (Organización de Estados Litorales del Mar Caspio) y de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) y su Fondo Islámico de Desarrollo (FID). Y, por otro lado, para el caso de Turquía, dentro del marco de la Conferencia de Cooperación del Mar Negro: " La competencia

¹³⁴ *Ibid*; pp.95.

entre Irán y Turquía por influir en Asia Central, ha estado efectuada por los dos estados en pactos económicos tales como la Organización de Cooperación Económica, El Pacto de Cooperación Económica del Mar Negro y la Organización del Mar Caspio.”¹³⁵

¹³⁵Anoushiravan Ehteshami; art. Cit (“...*Turkey*”); pp.521.

CONCLUSIONES

El surgimiento de cinco nuevos estados en Asia Central afectó el orden geopolítico a nivel regional y a nivel mundial. El bloque de países centroasiáticos en su calidad de bloque islámico representó simultáneamente una posibilidad y una amenaza. Lo primero para países del Medio Oriente como Turquía e Irán, lo segundo, para la Federación Rusa e incluso para los países occidentales. La hermandad cultural entre los países de Asia Central y algunos del Medio Oriente estimuló a estos últimos a acercarse a aquellos para tratar de establecer, luego del prolongado predominio eslavo en Asia Central, vínculos de toda índole en aras de recibir beneficios, los cuales, como se observó, se vieron limitados tanto por la difícil situación económica padecida como por el alto nivel de injerencia de la Federación Rusa en la región.

Cuando el control ruso sobre el área disminuyó, es decir durante el primer año de independencia, las enormes riquezas que se hallan por lo menos en tres de los cinco países de la región aparecieron a los ojos del exterior como un rico manjar susceptible de ser repartido. Los países circunvecinos, incluida, desde luego, la Federación Rusa, comenzaron a disputarse los recursos de los países centroasiáticos. Esta fue sin duda una de las principales consecuencias de los **cambios geopolíticos** suscitados en el área desde fines de 1991.

En lo referente al ámbito político interno, los regímenes políticos en los países de Asia Central evolucionaron en dirección del **autoritarismo**; se puede establecer, de acuerdo con ello, que el régimen político prototípico de Asia

Central, desde 1992, reflejó varias coincidencias con el orden político prevaleciente en la era soviética. Las características principales de los regímenes centroasiáticos en este periodo fueron: 1) la excesiva centralización del poder político, sobre todo en la figura presidencial; 2) la violación o, en ciertos casos, la obstrucción total de los derechos humanos por parte de la autoridad política; 3) la represión y la persecución de los grupos políticos opositores y de sus líderes; 4) el régimen de partido único o, en el mejor de los casos, un régimen pluripartidista con partidos controlados totalmente o casi totalmente por las autoridades; 5) el control, por parte de las elites gobernantes, de los ministerios de estado más redituables y de los sectores económicos más estratégicos, lo que permitió que se conformasen redes clientelares en la cima de los regímenes; y 6) las purgas de funcionarios estorbosos o indeseados, llevadas a cabo por las elites, mediante mecanismos diversos, etc.

Estas acciones políticas efectuadas por las elites no fueron más que una respuesta a los desafíos que los gobiernos centroasiáticos tuvieron que enfrentar respecto a la consolidación de su poder político y respecto a la consecución, a toda costa, de la estabilidad social. Para estos regímenes inmersos en una época de transición o, en el mejor de los casos, de reconfiguración política, el consolidar su poder y el obtener, a costa de lo que fuere, la estabilidad social, representaron objetivos claves, sin cuyo logro, su existencia misma hubiera estado en entredicho.

En los ocho primeros años de independencia, Asia Central padeció un proceso de reestructuración del Estado, con toda la conflictividad que ello implica. Los regímenes de la región se dieron a la tarea de crear nuevos

ordenes jurídicos y nuevos esquemas de relación entre las diferentes instancias del Estado relativas a los poderes y a las instituciones públicas y, asimismo, emprendieron la difícil tarea de empezar a conformar una identidad nacional entre sus respectivas poblaciones. Como era de esperarse, estas tareas emprendidas por los círculos gobernantes, estuvieron acompañadas de una serie de problemas de diferente grado e índole a los cuales ya se ha hecho amplia referencia. En el intento de crear o modificar los ordenes jurídico-políticos que otorgaran coherencia a la vida social de estos países, se presentaron muchas confrontaciones y tensiones entre los diversos actores sociales como lo son los presidentes, los parlamentos o los partidos políticos.

Los gobiernos centroasiáticos, en aras de consolidar sus posiciones frente a la sociedad, efectuaron políticas que la mayor parte de las veces tuvieron como respuesta la inconformidad popular. Los esfuerzos por fortalecer el poder ejecutivo en detrimento del poder legislativo; las recurrentes reasignaciones dentro de los gabinetes gubernamentales; la materialización de enmiendas constitucionales reiteradas, la manipulación de los procesos electorales, y otros actos llevados a cabo por las elites, propiciaron múltiples tensiones entre las diferentes instancias del Estado, además de constantes crisis constitucionales y un gran descontento social. La implantación de las reformas políticas, administrativas y económicas necesarias para lograr el tránsito de sociedades centralmente planificadas a sociedades regidas, pretendidamente, por el libre mercado y los preceptos democráticos, fue muy difícil y dolorosa por los conflictos que generó en el seno de estas sociedades en transición.

En lo referente a la cuestión de las relaciones políticas externas se observó que un año después de la caída de la Unión Soviética, Moscú comenzó a restaurar su influencia sobre las repúblicas de Asia Central. Hacia fines de 1992, las intenciones de la Federación Rusa de convertirse en el garante de la paz y de la estabilidad en los territorios de la antigua Unión Soviética, se hicieron evidentes. Entonces los encargados de efectuar la política exterior rusa comenzaron a relacionar la idea de la injerencia con la noción de la seguridad nacional, y en aras de proteger sus fronteras y de librarlas de los desordenes acaecidos en Asia Central y de la amenaza islámica, reorientaron sus acciones políticas hacia las repúblicas, compatibilizándolas con sus intereses nacionales.

Los mecanismos mediante los cuales la Federación Rusa reestableció su control en el área fueron diversos y abarcaron, como se ha señalado, desde los esquemas multilaterales de la CEI hasta los acuerdos bilaterales con cada uno de los países. Estos mecanismos garantizaron la Seguridad Nacional rusa y al mismo tiempo la **dependencia** de los países con la ex metrópoli.

Las recién nacidas repúblicas de Asia Central emergieron a la comunidad internacional padeciendo las contradicciones en el seno de la CEI y, las implicaciones de los esfuerzos de la Federación Rusa por reestablecer su hegemonía. Como respuesta a tales padecimientos, las naciones centroasiáticas intentaron establecer vínculos entre ellas y también con ciertos países con los cuales guardan compatibilidades de tipo cultural. Sin embargo, este intento de relacionarse se vio frustrado por la vulnerabilidad que mostraron

frente a la Federación Rusa y por los obstáculos ya referidos, inherentes a la dinámica con países como Irán y Turquía.

Lo que principalmente determinó el desarrollo de las relaciones políticas de los países de Asia Central con el exterior, tanto en el marco de la CEI como fuera de él, fue la necesidad económica y no las preferencias ideológicas, es decir, la dependencia económica y militar respecto a la Federación Rusa y no la gran compatibilidad cultural entre estas naciones y sus vecinos cercanos.

FUENTES:

- 1) **Anguiano**, Eugenio, "*Seguridad en Asia Central y Meridional*", en Revista Mexicana de Política Exterior, México: IMRED, núm. 52, octubre de 1997.
- 2) **Atkín Muriel**, "*Tajikistan ' civil war*", en Current History, octubre, 1997.
- 3) **Bartlomiej**, Kaminsk, "*External finances, policy conditionalities, and transition from central planning*" en Dawisha Karen, The International Dimension of Post-Communist Transitions in Russia and the New States of Eurasia, New York: M.E. Sharpe, 1997.
- 4) **Bremmer Ian**, "*Sub-regionalism in the Newly Independent States*" en International Affairs, Vol. 74; no. 1, 1998, pp.131-148.
- 5) **Breslauer**, George W, "*The Impact of the International enviroment: theoretical and methodological considerations*" en Dawisha Karen, The International Dimension of Post-Comunist Transitions in Russia and the New States of Eurasia. New York: M.E. Sharpe; 1997.
- 6) **Brill Olcott**, Martha, "*Central Asia's Islamic Awakening*" en Current History, vol. 93, no. 582; abril, 1994.

- 7) - *"Central Asia: the calculus of independence"* en Current History, octubre, 1995.
- 8) - *"Central Asia's catapult of independence"* en Foreign Affairs, vol. 71, no. 3 1992; pp. 108-130.
- 9) **Conway**, Patrick, *"Kazakhstan: Land of opportunity"* en Current History, Abril 1994.
- 10) **Chavin**, James, *"Independent Central Asia: A premier"* en Current History, vol. 93, no. 582, abril, 1994.
- 11) **Chukin**, Almas, *"Free Kyrgyzstan: problems and solutions"* en Current History, vol. 93, núm. 582 pp. 169-172.
- 12) **Dawisha**, Karen, *"Russian foreign policy in the near abroad and beyond"* en Current History, octubre, 1996.
- 13) **Ehteshami**, Anoushiravan, *"The non-arab middle east states and the Caucasian/Central Asian republics: Iran and Israel"*, en International Relations, no. 1, 1994.
- 14) - *"The non-arab middle east states and the Caucasian/Central Asian republics: Turkey"*, en International Relations, vol. 11, no.6, 1993.
- 15) **Fosythe**, Rosemarie, *"The politics of oil in the Caucasus and Central Asia"*, Adelphi paper 300, International Institute for Strategic Studies, 1996.
- 16) **Fuller**, Graham E, *"Central Asia: the quest for identity"* en Current History, vol. 93. no. 582, abril, 1994.
- 17) **García**, Reyes Miguel. *"El Asia Central y el Caucaso. La lucha por el poder y el petróleo"* en Estudios de Asia y Africa,

- México: El Colegio de México, vol. 34; no. 2, 1999, pp. 167-199.
- 18) - *“los programas económicos de la Perestroika”* en Comercio Exterior, México, vol. 41; núm. 8, 1991.
- 19) **Garnett, Sherman**, *“Russia’s illusory ambitions”* en Foreign Affairs, vol. 76, no. 2, 1997, pp.61-76.
- 20) **Hyman, Anthony**, *“Moving out of Moscow’s orbit: the outlook for central Asia”* en International Affairs, vol. 69, no.2, 1993 pp.289-304.
- 21) **Inder Singh, Anita**, *“India’s relations with Russia and Central Asia”* en International Affairs, vol. 71, no. 1; 1995, pp. 69-81.
- 22) **Islam, Shafiqul**, *“Capitalism on the silk route?”*, en Current History, vol. 93, no. 582; abril, 1994.
- 23) **Kangas, Roger D**, *“Uzbekistan: Evolving authoritarianism”* en Current History, vol. 93, No. 582; abril, 1994.
- 24) **Karpat, Kemal H**, *“The role of Turkey and Iran in incorporating the former soviet republics into the world system”* en Dawisha Karen, The International Dimension of Post-Comunist Transitions in Russia and the New States of Eurasia. New York: M.E. Sharpe; 1997.
- 25) **King, Charles**, *“Post-soviet sovietology :area studies or social science”* en International Affairs, vol. 70, no. 2, 1994, pp.291-297.
- 26) **Mandelbaum, Michel**, *“Coup de grace: the end of the Soviet Union”* en Foreign Affairs, vol. 71, no. 1, 1992, pp. 164-183.

- 27) **Matveeva, Anna**, *“Democratizacion, legitimacy and political change in Central Asia”* en International Affairs, vol. 75, noviembre de 1999; pp. 23-44.
- 28) **Mirsky, I. George**, *“Central Asia’s emergence”* en Central Asia History, octubre de 1992.
- 29) **Nissman, David**, *“Turkmenistan (un) transformed”* en Central Asia History, abril, 1994. pp.183-186.
- 30) **Pipes, Richard**, *“Is Russia still an enemy”* en Foreign Affairs vol. 76; no. 5, 1997, pp. 65-78.
- 31) **Schoroeder, Gertrude**, *“The economic transformation process in the post-soviet states: the role of outside actors”* en David Karen, The International Dimension of Post-Communist Transitions in Russia and the New States of Eurasia. York: M.E. Sharpe, 1997.
- 32) **Starr, S, Frederick**, *“Making Eurasia stable”* en Foreign Affairs vol.75, no. 1, 1996; pp. 80-92.
- 33) **Tadjbakhsh, Shahrbanou**, *“Tadjikistan: from freedom to war”* en Current History, vol. 93, núm. 582, pp. 173-177.
- 34) **Tsepikalo V, Valery**, *“The remaking of Eurasia”*, en Foreign Affairs, vol. 77, no. 2; 1998, pp. 107-126.
- 35) **Uliánova, Olga**, *“¿Nueva Guerra energética? El escenario en Asia Central”*, en Estudios Internacionales, año XXIX, junio, no. 114, 1996.

- 36) **Walker**, William, *"Nuclear weapons and the former soviet republics"* , en International Affairs, vol. 68, no. 2, 1992, pp. 255-277.
- 37) **Webber**, Mark, *"Coping with anarchy: ethnic conflict and international organizations in the former Soviet Union"*, en International Relations, vol. 13, no. 1, 1996.
- 38) **Yergin**, Daniel y **Eklof**, Dennis; "Fueling Asia's recovery", en Foreing Affairs, vol. 77; no. 2, 1998; pp. 34-50.
- 39) Current Digest of the Post-Soviet Press. Vols. 42-50, Columbus, Ohio: Norman Lathrop Enterprises.
- 40) Kessing Records of the World Events; 1992-1999, Washington: Keesing's Worldwide.
- 41) The Europe World Yearbook; 1998-99, vols. 1 y 2; United Kingdom: Europa Publications Limited.
- 42) Far Eastern Economic Review .
- 43) **Dannreuther**, Roland, Creating New States in Central Asia. The Strategic Implications of the Collapse of Soviet Power in Central Asia, UK: IISS, 1994.
- 44) **Dawisha**, Karen. The International Dimension of Post-Communist Transitions in Russia and the New States of Eurasia, New York: M.E. Sharpe; 1997.
- 45) **Drobizheva**, Leokadia, Ethnic Conflict in the Post-Soviet World. Case Studies an Analysis, Nueva York: M.E. Sharpe, 1996.

- 46) **García Reyes, Miguel**, De la Unión Soviética a la Comunidad de Estados Independientes, México: El Colegio de México, 1994.
- 47) **Hobsbawm, Eric, J.**, Historia del siglo XX, Barcelona: Crítica, 1997.
- 48) **Hunter T, Shireen**, Central Asia Since Independence, The Washington papers/168. Washington D.C: Center for Strategic and International Studies (CSIS); 1996.
- 49) **Huntington, Samuel**, El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial, México: Piados, 1997.
- 50) **Meyer, Jean**, Rusia y sus imperios, 1894-1991, México: FCE-CIDE, 1997.

INDICE

Introducción, 1

El periodo, 1

El Asia Central, 4

Las razones, 8

La tarea, 10

Antecedentes: La desintegración, 12

Los hechos, 20

Capitulo primero. Reestructuración del Estado y Autoritarismo, 25

Panorama económico y reformas, 28

Kazajstán, el estado dividido, 38

Kirguizistán: entre la dependencia y el nacionalismo, 57

Turkmenistán (Niyazovmenistán), 72

Uzbekistán, estabilidad a toda costa, 84

Capitulo segundo. Las relaciones de la Federación Rusa con las repúblicas de Asia Central, 93

Capitulo tercero. Las relaciones entre los países centroasiáticos en el marco de la CEI: En busca de la cooperación y de la seguridad nacional, 124

La cooperación en el caso de la guerra civil de Tayikistán, **124**

La cooperación entre los países de Asia Central ,**135**

Negociaciones y conflictos respecto al Mar Caspio,**140**

Capitulo cuarto. Los vínculos entre los países de Asia central y sus vecinos: Irán y Turquía,143

Conclusiones, 166

Bibliografía, 171